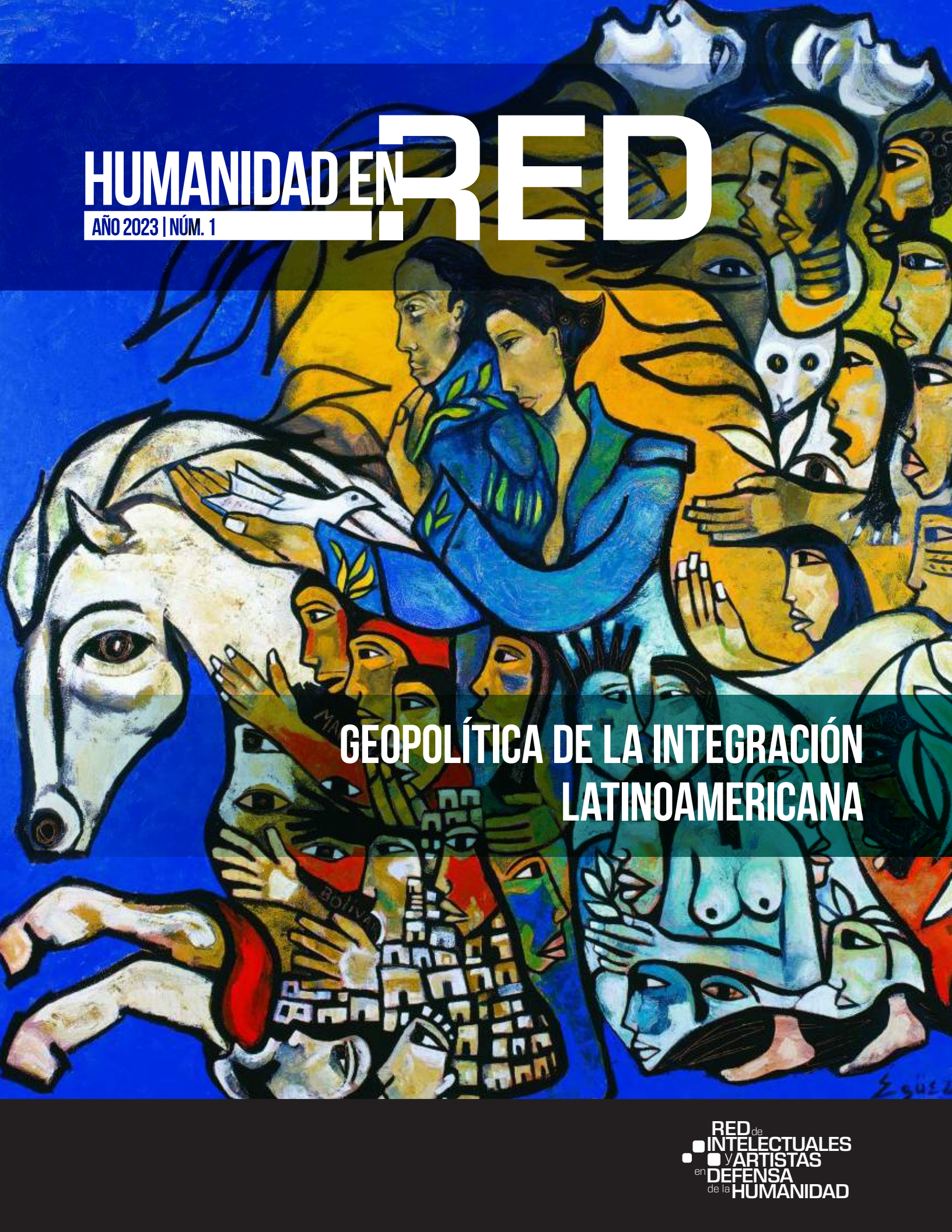




HUMANIDAD EN RED

AÑO 2023 | NÚM. 1

GEOPOLÍTICA DE LA INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA



HUMANIDAD EN RED

AÑO 2023 | NÚM. 1

Humanidad en RED
Geopolítica de la Integración Latinoamericana
Revista Núm. 1, enero de 2023
Coordinadoras
Irene León, Paula Klachko y Paula Giménez

© Copyleft Venezuela 2022
Rif: G20004640-6
Depósito legal: PPI201402DC4452

Consejo Editorial
Sergio Arria y Pasqualina Curcio • Venezuela
José Ernesto Novárez y Ariana López • Cuba
Portada
Pavel Égüez, artista visual, pintor y muralista • Ecuador
Ilustraciones
Pavel Égüez • Ecuador
Viviana Klachko • Argentina
Cuidado Editorial
REDH

En portada



*Homenaje a Simón Bolívar, Mural
la Patria naciendo de la ternura,
Pavel Égüez.*

RED de
INTELECTUALES
y ARTISTAS
en **DEFENSA**
de la **HUMANIDAD**

**Red de Intelectuales y Artistas
en Defensa de la Humanidad**

Correo: humanidadenred@gmail.com
Sitio Web: redendefensadelahumanidad.wordpress.com
Facebook: RedEnDefensa Humanidad
Twitter: @HumanidadEnRed
Youtube: @REDH
Instagram: @humanidadenred

Las informaciones contenidas en esta publicación pueden ser reproducidas a condición de que se cite debidamente la fuente y se haga llegar una copia a la edición.

CONTENIDO

Presentación	5
Editorial	6
Artículos	8
La Integración en perspectiva soberana <i>Irene León</i>	9
La transición geopolítica global y la imperiosa necesidad de la unidad nuestroamericana <i>Atilio Boron y Paula Klachko</i>	17
La sangre insurrecta de Nuestra América <i>Paula Giménez y Matías Caciabue</i>	23
Retomar el camino de UNASUR: propuesta de Agenda de Transición <i>Pedro Sassone</i>	29
La unidad regional en el nuevo orden mundial <i>Guillermo Wierzbza</i>	42
Nuevos vientos en la región latinoamericana y caribeña: oxigenar la integración <i>Lourdes Regueiro y Claudia Marín</i>	47
Geopolítica de la inteligencia artificial e integración digital <i>Sally Burch</i>	55
Hacia una América Plurinacional de los Pueblos para los Pueblos: Runasur <i>Javier Tolcachier</i>	58
Contrainsurgencia y restauración colonial <i>Stella Calloni</i>	63
Nuevos modelos injerencistas. Estados Unidos se resiste a la emergencia del multilateralismo <i>Jorge Elbaum</i>	67
América Latina vive un nuevo tiempo <i>Ricardo Patiño Aroca</i>	74
Documentos	78
Declaración Conjunta Venezuela–Cuba. Surgimiento de la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA), 14 de diciembre de 2004	78
Carta a la CELAC «Por el derecho a un futuro digital justo y soberano», Internet Ciudadana	82
Entrevista	86
ALBA en el escenario de recomposición política y económica de la región. Entrevista a Sacha Llorenti, Exsecretario Ejecutivo de ALBA-TCP	87
Retrospectiva	91
La ruta del ALBA <i>Judith Valencia</i>	91
ALBA como horizonte <i>Irene León</i>	101
Estética de la liberación	104
Pavel Égüez. Muralista de Latinoamérica	105
Latinoamérica música y cooperación. Rafael Quintero	109
Breves notas sobre el trabajo Cultural. Manuel Santos Iñurrieta	111
Humor político. Adán Iglesias	115

PRESENTACIÓN

El hecho más destacado de este primer cuarto de siglo en la región latinoamericana y caribeña es el surgimiento de una nueva perspectiva de integración soberana que, en concordancia con los aportes teóricos y políticos de los procesos alternativos al neoliberalismo, enfatiza en los grandes objetivos de articulación endógena y en el posicionamiento estratégico de la región en el mundo.

No obstante, la integración está en disputa, en un contexto en el que fuerzas neoliberales buscan su desvanecimiento para priorizar alianzas de mercado en beneficio de los grandes poderes corporativos transnacionales y de la hegemonía estadounidense.

Por eso es de singular relevancia los anuncios de su relanzamiento, con propuestas renovadas y retos acordes con los tiempos, a cuyos debates La Red de Intelectuales y Artistas en Defensa de la Humanidad quiere contribuir con este aporte sobre la **Geopolítica de la Integración Latinoamericana**, donde compartimos análisis y reflexiones de invalorable actores/as del mundo intelectual, político y cultural.

En esta edición encontrarán tres apartados. El primero sobre geopolítica y contexto, donde Atilio Borón, Paula Klachko, Stella Calloni, Irene León, Jorge Elbaum, Ricardo Patiño, Paula Giménez y Matías Caciabue abordarán distintas dimensiones estratégicas del capitalismo ahora, mismas que influyen en la geopolítica de la integración. En el segundo apartado, abordamos el proceso y las propuestas de integración, con aportes de Guillermo Wierzbza, Pedro Sassone, Irene León, Lourdes Reguerio, Claudia Marín, Sacha Llorenti, y Judith Valencia, quienes analizan los procesos vivos y aportan diversos elementos para poner en perspectiva del relanzamiento de la integración que está en curso.

En un tercer momento abordamos la integración en clave cultural con las expresiones del artista muralista Pavel Éguez, autor de la portada y artista invitado de esta publicación; las obras de humor político de Adán Iglesias, las ilustraciones de Viviana Klachko, y la invitación musical de Rafael Quintero, con el análisis de Manuel Santos Iñurrieta, aportando una mirada necesaria para evocar la diversidad cultural, desde la raíz que nos hermana: el sueño común de una Patria grande, libre, justa y soberana.



EDITORIAL

El mundo asiste a un momento de reconfiguraciones y de disputas de proyectos de futuro, que involucra todos los campos del quehacer, en todas partes. El capitalismo, ahora digitalizado y financiarizado en todas sus expresiones, no obstante su crisis, busca renovarse y extender su planteo de mercado total sin ningún límite. Halcones y palomas no son más que rostros matizados de una misma cuestión: en este sistema las clases trabajadoras y subalternas no podrán jamás tener una vida digna e incluso, el mismo planeta, nuestra “casa común”, está amenazado de muerte.

Por eso en América Latina y el Caribe están en la escena propuestas de cambio diversas: unas anti-sistémicas que buscan dejar atrás al capitalismo, otras que quieren transformarlo, e incluso están en la agenda alternativas civilizatorias, como el Buen Vivir/Vivir Bien o el Socialismo del siglo **xxi**, que plantean colocar en el centro la vida y no el capital. Es en ese escenario de desarrollo de alternativas que se ha planteado la integración regional como iniciativa estratégica, para redefinirnos como hacia adentro y construir un espacio digno de Latinoamérica y el Caribe en el mundo.

Desde la gesta independentista bicentenaria, pasando por las hazañas revolucionarias del siglo **xx**, hasta los procesos emancipatorios de principios de este siglo, nuestra región se ha regado de batallas, con victorias y derrotas, que resultaron en la existencia de una fuerza social popular, latinoamericana y caribeña, india, negra, mestiza, feminista, popular, que se sigue reconfigurando e impulsando desde su historia compartida la emergencia de nuevos procesos integracionistas, inspirados en el ímpetu de los y las libertadoras de cada tiempo.

El proceso de integración del siglo **xxi**, que logró remover las líneas de la geopolítica hegemónica aportando a la multipolaridad, está en disputa. Sus iniciativas de articulación endógena, han sido golpeadas por el intento recolonizador, pero la mirada

de horizonte y los mecanismos de unidad siguen en pie y exhiben propuestas para bregar por su reposicionamiento. CELAC, ALBA-TCP y UNASUR tienen un gran camino recorrido, con reconceptualizaciones de la economía, planteos de nueva arquitectura financiera, planes de soberanía tecnológica y digital, e defensa estratégica, programas culturales, agendas anticoloniales y antipatriarcales y un gran etcétera, sobre cuya base estamos construyendo el futuro para la región y el mundo.

El acervo de contenidos que substantian la integración es amplio y multidisciplinario, pues tiene que ver nada menos que con reorganizar la región, colocando los sentidos de humanidad en el centro, proponiendo un fortalecimiento cultural diverso y compartido, e incluso haciendo extensivo ese enfoque de diversidad a la producción y la economía. Por eso la Red de Intelectuales y Artistas en Defensa de la Humanidad, quiere sumarse a los debates y acciones para posicionar los sentidos estratégicos que contienen las propuestas de integración de CELAC, ALBA-TCP y UNASUR que, conjuntamente con otras entidades y movimientos del Sur, abogan por una América Latina soberana, emancipada, digna y con futuro.

Sin duda asistimos a cierta recomposición de las luchas desde abajo, muchas de ellas con fuertes componentes insurreccionales, y luchas desde arriba, en el caso de alianzas que integran a amplias fracciones de pueblo que hoy ocupan buena parte de los gobiernos de Nuestra América. Pero también sufrimos la reacción de las clases dominantes con sus terminales en el norte que vienen agudizando los ataques y la violencia contrarrevolucionaria aún en aquellos territorios en los que los pueblos y gobiernos solo se plantean tibias reformas.

La reacción de esas élites si no logran desalojar gobiernos populares mediante golpes de Estado, fraudes y traiciones avanza en proscribir a instrumentos políticos y a sus referentes y liderazgos,



*El grito de la Memoria (detalle),
Pavez Égüez.*

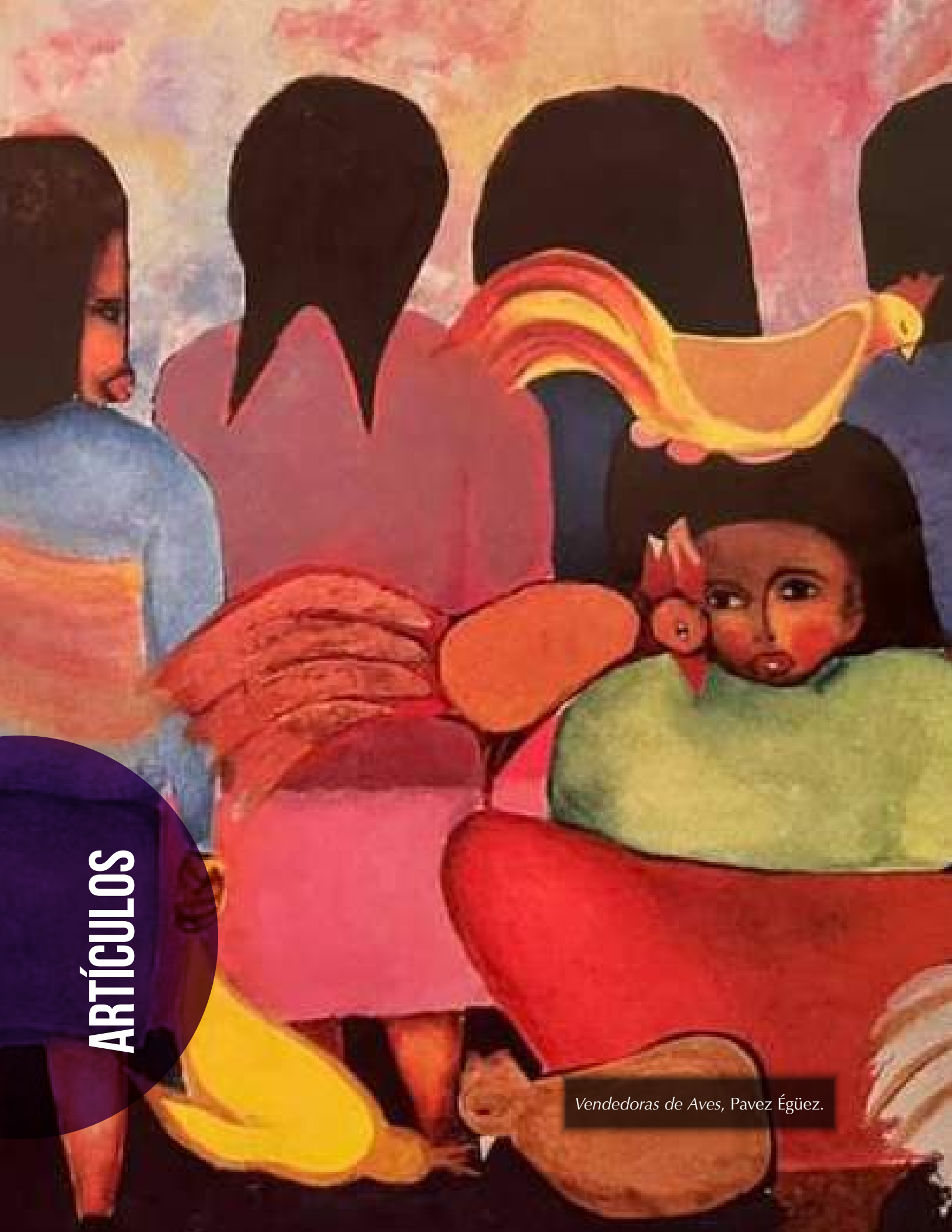
cuando no directamente encarcelarles, exiliarles y perseguirles hasta tal punto que la supervivencia en el campo político e individual ocupa las energías que debieran utilizarse en profundizar la construcción de masas y la conciencia social, necesaria para consolidar las políticas de estado tendientes a mejorar la calidad de vida de las mayorías y frenar lo que objetivamente obstruye ese camino: la brutal concentración de la riqueza y la propiedad que impone el capitalismo a la salida de su crisis reforzada por la pandemia.

Así uno de los instrumentos privilegiados de las clases dominantes articuladas con el imperialismo es el llamado *lawfare*, para lo cual a más del manejo de los aparatos judiciales cuentan con la aceitada maquinaria mediática, que implementa los operativos de desprestigio y linchamiento mediático que necesita este tipo de guerra.

Esto se da en el marco de una transición geopolítica que pone a la potencia del norte en una posición defensiva de su retaguardia territorial, tal como nos consideran desde la doctrina Monroe de 1823 hasta la actualidad. En este momento, dicha disputa geopolítica tiene su violento escenario en Europa entre la OTAN/EE.UU. y la Federación de Rusia, y el mundo es escenario de importantes realineamientos.

La polarización política y social consiguiente a la profunda crisis capitalista que aún pugna por terminarse, también está presente en Nuestra América, por un lado, con pueblos articulados y en lucha junto a numerosos gobiernos que apuestan a la unidad regional y, por el otro, con gobiernos neofascistas que se encuentran en retirada pero agazapados en fuerzas conservadoras desde donde se juntan para intentar volver. Pero somos una región de paz, que luego de más de 500 años de resistencias sigue forjando su camino de independencia y Patria Grande, con el legado de Bolívar y su pensamiento de unión. Nuestra América es un semillero de revolución y amor a la humanidad, una y otra vez nos levantamos como el Ave Fénix de las cenizas y bebemos lo mejor de nuestras experiencias para volver a organizarnos y dar todas las luchas.

Nos proponemos entonces aportar al debate, hacer circular la palabra y dar lugar a que emerjan nuevas perspectivas que enriquezcan nuestra lectura acerca de los desafíos y tareas para alcanzar la integración nuestroamericana.



ARTÍCULOS

Vendedoras de Aves, Pavez Éguez.

LA INTEGRACIÓN EN PERSPECTIVA SOBERANA

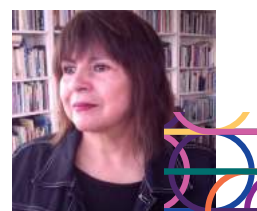
POR IRENE LEÓN

La integración es el proyecto más significativo que la región haya logrado colocar en los escenarios de futuro, no sólo por la perspectiva estratégica de levantar una agenda común frente a los envites de la globalización, sino también porque abre un abanico de posibilidades para el delineamiento de iniciativas geopolíticas, geoeconómicas y socioculturales, adscritas a las configuraciones de un mundo multipolar, en cuyo proceso la región es un eslabón relevante.

Pero, además de ese posicionamiento en el mundo, el elemento dorsal de la integración es la estructuración endógena, para delinear el porvenir colectivo de unas sociedades históricas que comparten su geografía.

La integración se define como una herramienta estratégica, indivisible del concepto de soberanía, orientada a la construcción de la unión sociopolítica, económica, ecológica y cultural de la región, a través de la creación consensuada y participativa de propuestas de complementariedad, cooperación, solidaridad e intercambios, para fortalecer las capacidades endógenas y propiciar la participación de la región en un mundo multipolar.¹

Desde esa perspectiva, las instancias de integración del siglo XXI² han desarrollado una multiplicidad de proyectos, para potenciar las complementariedades a través de agendas consensuadas sobre gestión de recursos naturales, energías, seguridad y defensa, educación,



Irene León • Ecuador

Socióloga y comunicadora, especializada en asuntos internacionales, dedicada al análisis crítico del capitalismo y del patriarcado. Autora de diversas publicaciones en ciencias sociales: análisis sociopolítico, diversidades y comunicación. Miembro de diversas iniciativas académicas, sociales y políticas internacionales. Es miembro de la Secretaría de la Red de Intelectuales y Artistas en Defensa de la Humanidad (REDH) y Coordinadora del capítulo ecuatoriano de la Red.

¹ León, I. (2022). La Integración en perspectiva soberana. *Geopolítica de la Integración Latinoamericana*. Revista Humanidad en RED, 1.

² La Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA-TCP); la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR); y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC).

salud, conocimientos, tecnologías, culturas y otros. Asimismo, en tiempos de dominio del capital financiero, han colocado en el escenario uno de los planteamientos más desafiantes, como es el de una nueva arquitectura financiera regional.

La integración regional es una propuesta con sentido histórico, que se sustenta en una perspectiva geopolítica, cimentada en la articulación de los Estados para apuntalar proyectos de interés colectivo. Esto constituye una contraposición de primer orden frente al capitalismo global, cuyos poderes bregan por organizar el mundo exclusivamente a través de la geoeconomía, en función de intereses privados, en pos de la consecución del mercado total que es una meta central del neoliberalismo. Tan es así, que tan solo con plantear el bien común y la primacía de los Estados como articuladores de la integración, la región ya colocó el germen de una alternativa.

En el actual contexto, los poderes fácticos globales, tales como el capital financiero, las corporaciones transnacionales, los conglomerados tecnológico mediáticos y el complejo industrial militar, bregan por instalarse como poder omnímodo en la cúpula mundial y, de la mano de los cambios tecnológico digitales, procuran la transición hacia un nuevo modelo de acumulación. Como requisito para la consecución de tal plan, han proclamado la obsolescencia del Estado y no dudan en suplantar sus potestades, especialmente sobre la gestión de flujos económicos, territorios y recursos.

El desplazamiento del poder del Estado hacia el sector privado es de tal magnitud, que las corporaciones privadas que operan como punta de lanza de la renovación del capitalismo, se consideran exentas de las legislaciones nacionales e internacionales, de hecho tienen su propio sistema privado de solución de controversias, para encausar a los Estados que esquivan los lineamientos de la 'libertad empresarial'.³ Según las propias fuentes empresariales "La privatización económica... extrae el poder económico de las naciones hacia las empresas. Estas empresas, de carácter multinacional, obtienen el valor añadido que antiguamente correspondía a las naciones. ...Finalmente, el

aumento de las tensiones entre las naciones indica que la cooperación ya no es la base sobre la que funcionan las relaciones entre países."⁴

Así, la disyuntiva en torno a la centralidad del interés colectivo sobre el interés privado, es medular en la disputa por los enfoques, sentidos y actores de la integración, pues si esta ha sido conceptuada por los poderes dominantes como una respuesta táctica a la evolución del capitalismo o como un dispositivo para cohesionarse en función de la disputa de mercados, en la América Latina y el Caribe del siglo xxi, a tono con el posicionamiento de propuestas progresistas y alternativas en el poder,⁵ la integración se perfila como un proyecto integral, para propiciar la autodeterminación de la región y encauzar un proyecto de futuro, cimentado en la historia compartida.

Los mecanismos de integración soberana delinear un proyecto endógeno, con intercambios y relaciones comerciales amplias y diversificadas, atentas a los designios del bien común de la región, mientras que por su parte, las propuestas de asociación neoliberal se articulan a través del libre comercio y propician el aperturismo en beneficio de réditos e intereses privados. Por esa parcialidad del enfoque, los órganos de libre comercio que se crearon para contrarrestar el proceso de integración, no han podido y no pueden sustituirse a toda una arquitectura de integración regional, levantada desde la complementariedad en los tres primeros lustros de este siglo, pero sí golpearon al proceso y sí han logrado debilitar temporalmente su ímpetu.

Desde la perspectiva de la integración como un proceso histórico, marcado por una secuencia de tentativas y rompimientos definidos por las relaciones de poder endógenas e internacionales, se visualiza que en el contexto del capitalismo global, la integración es una propuesta estratégica con una capacidad única para disputar contenidos frente al proyecto capitalista, que persigue la mercantilización de todos los principios de vida. Asimismo, el reconocimiento de la integración como proceso y

3 El Centro Internacional de Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones (CIADI) es una instancia del Banco Mundial y tiene como complemento un sistema de arbitraje privado relacionado.

4 APD. *Geoeconomía: La economía mundial que viene*. 07/11/2018 <https://www.apd.es/geoeconomia-economia-mundial/>

5 Desde inicios del siglo xxi la región vive un proceso de acenso de proyectos progresistas y de izquierda en la mayoría de países. No obstante, la región está en disputa y atraviesa también por una significativa recomposición de sectores neoliberales e incluso de conservadores radicales.

proyecto histórico, ha conllevado resignificaciones y actualizaciones de las aspiraciones de unión e independencia que Bolívar enunció. Hugo Chávez, uno de los principales actores de la política integradora del siglo XXI, enfatizó en ese puente histórico y en la memoria colectiva, incluso para alinear nuevas perspectivas en función de la construcción de un futuro con afirmación de la diversidad, de los conocimientos ancestrales y de la plurinacionalidad.

La integración está en disputa, la región está en disputa, de ahí la relevancia de la agenda de Reactivación y Fortalecimiento que anuncia la CELAC;⁶ tanto como la dinamización contenida en las prioridades del Consejo Económico de ALBA-TCP;⁷ y las acciones en pos de restablecimiento de UNASUR.⁸ Significativos elementos de contexto, entre ellos la voluntad política expresada por varios países, apuntan a una activación de la integración, que es a la vez colocada como una prioridad por las realidades geopolíticas y estructurales, cuyos elementos esbozaré a continuación.

Breve panorámica de la integración soberana

Cronológicamente, la **Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA)**⁹ surge en 2004 como una alternativa antisistémica, que busca dejar atrás las definiciones de competencia capitalista para generar una propuesta de solidaridad y complementariedad, con enfoques de diversidad económica, reciprocidad y perspectiva participativa. En 2006 se incluye el Tratado de Comercio de los Pueblos (TCP)¹⁰ para dar un impulso a las prácticas de intercambio heterogéneas, provenientes de la diversidad productiva y económica que existe en la región.

6 Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños. (2022). *Plan de Trabajo*. https://www.sela.org/media/3225726/plan_de_trabajo_celac_2022.pdf

7 Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos. (2022). Declaración de la XI Reunión del Consejo de Complementación Económica. <https://www.albatcp.org/acta/declaracion-de-la-xi-reunion-del-consejo-de-complementacion-economica-del-alba-tcp/>

8 Llamado por la Reconstitución de UNASUR. La Integración en perspectiva soberana. *Geopolítica de la Integración Latinoamericana*. Revista Humanidad en RED, 1.

9 Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América. <https://www.albatcp.org/historia/>

10 Principios Fundamentales del Tratado de Comercio de los Pueblos. <https://www.albatcp.org/acta/principios-fundamentales-del-tratado-de-comercio-de-los-pueblos-tcp/>

ALBA-TCP resulta de un acumulado de alternativas a la globalización neoliberal que se enarbolaron desde los noventa, tanto como de las resistencias al libre comercio, especialmente al relegamiento económico, productivo y geopolítico que acarreaba el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), un plan hemisférico que Estados Unidos intentó implantar.¹¹ Por su parte, la síntesis estratégica de las alternativas económicas y geopolíticas, para proponer un nuevo paradigma de la integración, concibiéndola desde la autodeterminación y la solidaridad, proviene de la capacidad política y del compromiso histórico de Fidel Castro y Hugo Chávez; la tesis del Tratado de Comercio de los Pueblos es un aporte de Evo Morales.

Los programas impulsados por ALBA-TCP en materia energética, alimentaria, educativa, cultural, tecnológica, sanitaria y otros, sientan un precedente por las modalidades de intercambio diversas, con alcances altruistas, que han incorporado incluso a países no miembros y a gobiernos locales. Entre los logros emblemáticos figuran, entre otros, la erradicación del analfabetismo en varios países, los intercambios relativos a la soberanía alimentaria y más recientemente el programa de remediación de los impactos del COVID-19 en los países miembros, con dotación de vacunas, atención sanitaria y otros.

ALBA generó la propuesta pionera de una nueva arquitectura financiera y de una nueva institucionalidad financiera regional, entre cuyas concreciones está el Banco del ALBA (2008),¹² una institución financiera pública regional de carácter soberano y cooperativo, dedicada a impulsar la integración económica y propiciar la reducción de asimetrías y el fortalecimiento de la región. También destaca el diseño de un instrumento de intercambio monetario internacional propio: el **Sistema Unitario de Compensación Regional (Sucre)**, una moneda virtual emitida por el Banco del ALBA para facilitar el intercambio entre los países y responder a la necesidad de incrementar las 'ventajas cooperativas'. En esa misma línea, ubicamos al Tratado de Comercio de los Pueblos (TCP), mecanismo económico que

11 León, I. (2022). Las Américas en disputa: elementos que inciden en una Cumbre sin altura. *ALAI*. <https://www.alai.info/las-americas-en-disputa-elementos-de-una-cumbre-sin-altura/>

12 Banco de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América. (2008). Convenio Constitutivo. República Bolivariana de Venezuela. <https://bancodelalba.org/wp-content/uploads/BA-CC-VERSION-ESPANOL.pdf>

reconceptualiza al comercio, incluyendo entre sus principios la “complementariedad, solidaridad y cooperación, para que juntos alcancemos una vida digna y el vivir bien”.¹³

Este enfoque marca un hito en materia financiera, no solo porque sustenta la cooperación y no el lucro en los intercambios internacionales, sino también porque su diseño es el de un mecanismo público, de vocación humanista, a la vez que el Sucre abre posibilidades para romper con la omnipresencia del dólar estadounidense como referente monetario para el comercio internacional.

En política internacional ALBA-TCP sustenta la relevancia de un mundo multipolar, apuesta por el internacionalismo y por el desarrollo de relaciones de reciprocidad. Desde esa perspectiva, aporta al dinamismo de influyentes instancias multilaterales, grupos de países y foros de concertación política, tales como el G77+China, el Movimiento de Países No Alineados y otros. Interactúa con iniciativas intersectoriales en problemáticas relacionadas con la deuda externa, con el desarrollo de alternativas, así como con instancias organizativas, como es el caso ALBA Movimientos, la Marcha Mundial de las Mujeres, o la Asamblea Internacional de los Pueblos.

El concepto innovador de la integración, sus definiciones anticapitalistas y la contextualización que ALBA formuló, influyeron sustantivamente en el desarrollo de nuevos enfoques sobre el conjunto de perspectivas sobre la región. Contribuyeron asimismo en la conceptualización de los mecanismos de integración ulteriores, que se definen políticamente como más heterogéneos, como es el caso de la **Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR)** que emerge en 2008 como un espacio de construcción consensuado y participativo de la integración socioeconómica, comercial, cultural y política, con la aspiración de procurar paulatinamente niveles integrales de articulación endógena.

UNASUR evidencia que Sudamérica tiene todo para garantizar varios decenios de autosuficiencia y que con una gestión apropiada podría llegar a una óptima sostenibilidad, de modo concomitante plantea

un enfoque de democracia fortalecida con la eliminación de la desigualdad socioeconómica, la inclusión y la participación ciudadana. Bajo esos parámetros, llega a configurar un avanzado mecanismo institucional con resultados tangibles en defensa, salud, producción, ciencia y tecnología, soberanía energética, cooperación cultural, democracia, control electoral, y otros. En un breve lapso logra la consolidación de “12 Consejos Ministeriales Sectoriales para el fortalecimiento y proyección de las políticas públicas y la consolidación de los Estados Nacionales, con definiciones normativas estatutarias, con cauces de acción definidos, fundamentados en planes de acción sectoriales”.¹⁴

UNASUR impulsa el diseño de una nueva arquitectura económica, financiera y productiva regional, como un instrumento soberano, articulado a un conjunto de planes endógenos, basada en la complementariedad y en el desarrollo de cadenas productivas y de valor intrarregionales. Esta meta tiene también objetivos socioeconómicos tales como la consecución de la igualdad en los países y la convergencia entre ellos.

En el campo internacional se compromete con la perspectiva de un mundo multipolar, UNASUR desarrolla una significativa agenda para la construcción de un tejido de interrelaciones con otras instancias regionales, tales como la Comunidad Andina de Naciones (CAN), el Mercado Común del Sur (Mercosur), ALBA-TCP y otros. A la vez, propicia el fortalecimiento de relaciones con el Sur geopolítico, especialmente con el Foro de Cooperación Sudamérica - África (ASA), conformado por 55 países de Sudamérica y la Unión Africana, orientado al impulso de la cooperación birregional; así como con la Cumbre América del Sur - Países Árabes (ASPA), para propiciar el intercambio económico y comercial entre los países de UNASUR y la Liga Árabe.¹⁵

Por su parte, la **Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC)** emerge en 2011, como un mecanismo representativo de concertación política, cooperación e integración económica, social y cultural, articulado en torno a la vigencia

13 Principios Fundamentales del Tratado de Comercio de los Pueblos. <https://www.albatcp.org/acta/principios-fundamentales-del-tratado-de-comercio-de-los-pueblos-tcp/>

14 Sassone, P. (2022). Retomar el camino de UNASUR. Propuesta de Agenda de Transición. *Geopolítica de la Integración Latinoamericana. Revista Humanidad en RED*, 1.

15 Las dos iniciativas fueron impulsadas por Inácio Lula da Silva.

democrática y el diálogo como instrumento para dirimir las diferencias, toda vez que reconoce el derecho de cada país a definir libremente su sistema político y económico. Se organiza bajo la premisa de la unidad en la diversidad, para afianzar la construcción histórica común de luchas por la justicia, en coherencia con la trascendencia histórica del proyecto de Bolívar.¹⁶ Aboga por una región libre de colonialismo, que valore su legado multicultural y vindique la memoria histórica de los pueblos originarios. En esa línea, subraya el carácter plurinacional de varios países.

La CELAC es vocera de la región en temas globales y tiene el mandato de propiciar la inserción de la región en el ámbito internacional. En su acumulado histórico, registra la interlocución con relevantes bloques regionales, tales como la Unión Europea o el Consejo de Cooperación para los Estados Árabes del Golfo, con quienes ha establecido acuerdos de cooperación; desarrolla igualmente encuentros con países estratégicos en la geopolítica mundial tales, como la Federación Rusa y China, de cuyos foros resultó, por ejemplo, el Plan de Acción CELAC-China. Es asimismo vocera de la región en las instancias multilaterales globales como la ONU y otras.

La arquitectura de la integración con enfoque de multipolaridad

Por la importancia estratégica que tiene la integración, tanto para el desarrollo endógeno como para la relación de la región con el mundo, Latinoamérica y el Caribe llegaron a plantear no sólo un proyecto sino toda una arquitectura de integración, compuesta por múltiples mecanismos e iniciativas, que reflejan la posibilidad de generar articulaciones democráticas, en medio de distintas circunstancias socioeconómicas y desde una heterogeneidad de enfoques económicos y orientaciones políticas.

Confluyen en esta arquitectura de la integración regional, que se levantó en los tres primeros lustros del siglo XXI: la CELAC articulando confluencias entre los 33 países de América Latina y el Caribe independientemente de las diferencias de sistemas políticos y económicos, para sobre esa base

encaminar la agenda de la región hacia el mundo; la UNASUR, proponiendo una articulación sudamericana endógena, estableciendo consensos políticos y propiciando el desarrollo de agendas conjuntas con otras instancias intrarregionales y del Sur; y por su parte, ALBA-TCP aporta con los contenidos de una alternativa antisistémica interrelacionada con la multipolaridad, con sus prácticas de diversidad económica y con las resignificaciones de los intercambios y del comercio. Todas ellas, a más del propósito de construir un futuro compartido, focalizado en el bien común, coinciden con distintos matices, en planteos de una nueva arquitectura financiera regional y reformas de las Instituciones Financieras Internacionales.

Adicionalmente, por el ímpetu con el que se colocó la mencionada perspectiva de la integración y por los resultados que logró exhibir en un corto plazo, se abrió un escenario para el encaminamiento de acciones conjuntas y plataformas comunes con otras instancias regionales previas, tales como el Mercosur, la CAN, CARICOM. Más aún, las demostraciones de ‘unidad en la diversidad’ concitaron una amplia convergencia con organismos relacionados, para 2012 en el marco de la CELAC: “Las autoridades de la ALADI, ALBA, CAN, CAF, CEPAL, Mercosur, OLADE, AEC, SELA, UNASUR y otros mecanismos acordaron evitar la dispersión, la fragmentación y la duplicación de tareas, así como trabajar juntos la construcción de la ciudadanía latinoamericana, la ampliación del comercio regional, la superación de las asimetrías, la integración energética, la modernización de las infraestructuras y las experiencias exitosas de inclusión social en la región”,¹⁷ con lo cual se inauguró una de la más poderosas posibilidades de cambios para la región y se generaron condiciones para una modificación de las relaciones de poder en los escenarios internacionales.

No obstante, de modo paralelo, con una agenda afincada en el neoliberalismo, también se aupó su antítesis: en 2012 se fundó la Alianza del Pacífico, un mecanismo integrado por Chile, Colombia, México y Perú, que alude a la integración como sinónimo de libre comercio, anclado en la libre circulación de bienes, servicios, capitales y personas

16 Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños. (2011). Declaración de Caracas. “En el Bicentenario de la Lucha por la Independencia Hacia el Camino de Nuestros Libertadores”.

17 Acuerdos de los Organismos de Integración de América Latina en el marco de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños. (2012). <https://www.comunidadandina.org/notas-de-prensa/acuerdos-de-los-organismos-de-integracion-de-america-latina-en-el-marco-de-la-celac/>

para impulsar el crecimiento, desarrollo y competitividad de sus economías. También plantea “convertirse en una plataforma de articulación política, integración económica y comercial, y proyección al mundo, con énfasis en la región Asia-Pacífico.”¹⁸ Con análogas características surge en 2019, el Foro para el Progreso de América del Sur (Prosur), impulsado por el expresidente colombiano Iván Duque, con el propósito de desbancar a la UNASUR. Es un organismo conformado por nueve países, que se define como un mecanismo de diálogo para el crecimiento, progreso y desarrollo, su agenda trata sobre infraestructura, energía, salud, defensa, seguridad y gestión de riesgos. Sus proyectos principales están focalizados en infraestructuras y en la subasta de recursos energéticos.

Ambos proyectos, fueron lanzados al calor de un reposicionamiento del neoliberalismo, con ostensibles expectativas de inhibir los mecanismos de integración, no obstante, por su foco circunscrito al comercio y a los actores privados relacionados, la proyección obtenida se enclaustra en ese campo y no incursiona en los enfoques de la integración multidimensional,¹⁹ en términos de la CEPAL. La Alianza del Pacífico no se ha expandido, más bien ha sido señalada por los endeble resultados de su agenda con Asia, que es una de sus prioridades, mientras que la CELAC exhibe un Plan conjunto con China y relaciones diversificadas en esa zona. Por su parte, Prosur apenas muestra proyección regional. De modo que las amenazas frente a los procesos de integración sí son reales, pero provienen más de la estrategia de generar vacíos por parte de los gobiernos neoliberales (como sucede en UNASUR) que del éxito integrador de estas iniciativas.

En suma, no obstante los golpes asestados por la restauración conservadora que se ha agudizado en los últimos años, la potente propuesta de integración regional soberana sigue en pie. Es más, como veremos a continuación, se presentan condiciones para su restablecimiento, con las mismas ideas fuerza pero con estrategias adaptadas a los tiempos.

Agenda de Latinoamérica y el Caribe en la disputa por una integración soberana

El hecho mas destacado de este primer cuarto de siglo en la región latinoamericana y caribeña es el surgimiento de una nueva perspectiva de integración soberana que, en concordancia con los aportes teóricos y políticos de los procesos alternativos al neoliberalismo, enfatiza en los grandes objetivos de articulación endógena y en el posicionamiento estratégico de la región en el mundo. Los avances propiciados por esta iniciativa son icónicos, pero son apenas un abre bocas de su gran potencial.

No obstante, es una propuesta en intensa disputa, vulnerable ante las relaciones de poder geoeconómico y político, en un contexto en el que fuerzas neoliberales procuran el desvanecimiento de las instancias geopolíticas, multilaterales y soberanas, para priorizar sus alianzas de mercado en beneficio de los grandes poderes corporativos transnacionales y de la hegemonía estadounidense.

De ahí la relevancia del reposicionamiento de los mecanismos de integración, que tienen capacidad para generar propuestas de bloque frente a problemáticas tales como la deuda externa o las medidas de las Instituciones Financieras Internacionales. La CELAC, en su plan de reactivación y fortalecimiento,²⁰ enfatiza en el llamado a mejorar las condiciones en el trato de la deuda externa, así como en el establecimiento de un mecanismo más completo para el tratamiento de la deuda soberana, tanto en entes públicos como en privados. Asimismo, llama al Fondo Monetario Internacional (FMI) a revisar las políticas de acceso y sobrecargos en los préstamos de apoyo financiero, a la vez que le apremia a asegurar el acceso oportuno a los Derechos Especiales de Giro, con la instauración inmediata de mecanismos de redistribución para los países vulnerables y de renta media.

En la región latinoamericana y caribeña, la restauración conservadora ha servido especialmente para el reposicionamiento del poder corporativo transnacional y nacional, ha propiciado igualmente la consolidación del poder del capital financiero y el

18 Alianza del Pacífico. Protocolo Adicional del Acuerdo Marco. (2014). <https://www.subrei.gob.cl/acuerdos-comerciales/acuerdos-comerciales-vigentes/alianza-del-pacifico>.

19 Bárcena, A. (2014). Integración regional: hacia una estrategia de cadenas de valor inclusivas. Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

20 Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños. (2021). Declaración de la Ciudad de México. VI Cumbre de Jefes y Jefes de Estado y de Gobierno de la CELAC. México. <http://www.sela.org/media/3223268/declaracion-pol%C3%ADtica-de-ciudad-de-mexico-vi-cumbre-celac.pdf>

ensanchamiento del autoritarismo del mercado. El sector financiero, como poder fáctico omnímodo, impone sus reglas de juego frente a los Estados e inflige tasas de interés inclementes a las personas; las empresas aplican precios de ‘primer mundo’ a sus productos mientras regatean centavos en las condiciones laborales; las llamadas autoregulaciones son una quimera y el comercio opera sin reglas, sin mencionar el trato desigual que tiene la producción local frente a la transnacional; en ese contexto, urge canalizar el llamado a respetar el multilateralismo y las reglas relativas a un comercio no discriminatorio en el marco de la OMC, formulado por la CELAC, como también encauzar el fortalecimiento de la economía endógena, como plantea el Consejo de Complementación Económica de ALBA-TCP 2022.²¹

ALBA-TCP se dispone a reactivar el Grupo de Trabajo sobre la Nueva Arquitectura Financiera Regional y espera fortalecer la actuación del Banco del ALBA como banco de desarrollo, fundamentalmente en lo relativo a la acción operativa, considerando las necesidades y disponibilidades de cada país miembro. Como lo subrayamos anteriormente, a cualquier escala que se presente, esta es una propuesta tan necesaria como desafiante, pues se trata de una instancia multiestatal, pública y con una agenda social, que emerge en un contexto en el que el capital financiero brega por mantener el monopolio exclusivo de ese sector.

De hecho, se estima que las resistencias del sector financiero, que es influyente en el sector público, disuadió la creación del Banco del Sur impulsado por UNASUR y dejó en embrión la propuesta de moneda sudamericana, misma que el presidente de Brasil-2023, Luiz Inácio Lula da Silva, plantea retomar, probablemente en un escenario mundial más auspicioso, en tanto importantes países planean usar su propia moneda en el comercio internacional. En el marco extrarregional, una instancia relacionada es el Nuevo Banco de Desarrollo BRICS que es una institución financiera multiestatal, para coadyuvar a proyectos de desarrollo sostenible e infraestructura y está desarrollando nuevas líneas de operaciones, para incluir los sectores de salud e infraestructura social.

Brasil es miembro fundador de los BRICS, instancia de cooperación Sur-Sur que engloba al 40 % de la población mundial. Está en camino la integración de Argentina, con lo cual dos países de la región estarán presentes en ese bloque económico que es considerado como el de mayor alcance mundial. Los BRICS son una asociación económica-comercial de los países emergentes más importantes del mundo: Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica, fundada en 2009 con el objetivo de impulsar un nuevo orden financiero internacional. Esta instancia plantea la relevancia del multilateralismo y la integración, propósitos que son coincidentes con las propuestas de integración regional soberana. Igualmente, los BRICS abogan por la reforma de las Instituciones Financieras Internacionales. Por su identidad y alcances, este es sin duda un actor clave a tener en cuenta como contraparte en los escenarios de integración extrarregional.

Todas las instancias de integración soberana plantean colocar a las personas en el centro de las políticas económicas y no el contrario, es un principio hasta de sentido común, pero el capitalismo viene desde hace varios siglos ubicando la acumulación de capital como objetivo central de la acción humana, de modo que la diferencia conceptual no es anodina. La CELAC se propone reanudar una agenda de desarrollo afincada en los derechos económicos, sociales y culturales, que se cristalizaría en lo inmediato en el impulso de programas relativos a la alimentación, sanidad, educación, gestión de riesgos, igualdad de las mujeres, transformación digital, ciencia, tecnología e innovación social, cooperación espacial y otros.²² En esa misma línea ALBA-TCP, que tiene un propósito explícito de dar prioridad a la gente antes que al capital, enfatiza además en la importancia de la Soberanía Alimentaria, más aún en el contexto de la crisis global, y propone una agenda específica que combina iniciativas para la autosuficiencia regional con el cumplimiento de los objetivos de los ODS (Objetivos de Desarrollo Sostenible).

En cuanto a la recuperación económica pospandemia, tanto CELAC como ALBA-TCP la definen como inclusiva, con medidas para la democratización de

21 Llamado por la Reconstitución de UNASUR. La Integración en perspectiva soberana. *Geopolítica de la Integración Latinoamericana*. Revista Humanidad en RED, 1.

22 Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los pueblos. (2022). Declaración de la XI Reunión del Consejo de Complementación Económica. <https://www.albatcp.org/acta/declaracion-de-la-xi-reunion-del-consejo-de-complementacion-economica-del-alba-tcp/>

la producción de medicamentos y la eliminación de los obstáculos que dificultan el acceso justo y equitativo a las vacunas en tanto bienes públicos globales, esto tiene que ver, sin duda, con las actuaciones de las corporaciones transnacionales que monopolizan la investigación, las patentes, la producción y la comercialización, a la vez que tienen una incidencia desmesurada en la Organización Mundial de la Salud. En este mismo campo, las iniciativas científicas y sociales desarrolladas por Cuba, desde lo público, constituyen una buena práctica a emular, al igual que las estrategias interinstitucionales, tales como la adhesión de la CELAC al 'Plan Integral de Autosuficiencia Sanitaria' de la CEPAL.

Otra problemática de gran importancia en la agenda regional es la salvaguardia de la paz, especialmente en un contexto internacional bélico en el que Estados Unidos, el Complejo Industrial Militar y la OTAN —que tiene a Colombia como socio global—, pretenden involucrar a países de la región en sus planes de 'guerra infinita'. En 2014 la CELAC declaró a Latinoamérica y el Caribe como zona de paz,²³ lo que significa que la región debe ser exenta de militarización, de ocupaciones militares o de la formación de cuerpos paramilitares y bases en otros países. Esto involucra también el impulso a una cultura de paz en las relaciones regionales, con enfoques de convivencia no belicistas y con políticas de seguridad y defensa preventivas. En ese sentido, es también importante la interlocución con instancias que coinciden en prioridades tales como la desnuclearización o la resolución pacífica de las controversias, como es el caso del G77+China, uno de los grupos de países más influyentes en el escenario mundial, en el cual buena parte de los países de la CELAC participan, lo que constituye una buena base para una alianza sustantiva.

La CELAC ratifica su propósito fundacional de garantizar una región libre de colonialismo y apela a la resolución definitiva y pacífica de los conflictos coloniales que persisten en la región, como es el caso de la vulneración de la soberanía de Argentina en las Islas Malvinas por parte del Reino Unido. También repudia arbitrariedades neocoloniales, tales como la injerencia política, el uso

de los recursos tecnológicos para intentar la desestabilización en los países y particularmente las medidas coercitivas unilaterales y sanciones ilegales que Estados Unidos impone a Cuba, Venezuela y Nicaragua.

El fortalecimiento de los diálogos con socios extra regionales y la participación en las ya mencionadas articulaciones mundiales, son clave para garantizar los propósitos de soberanía geopolítica y geoeconómica, a la vez, son un aporte para la región, en tanto la inserción en esos escenarios le permite contribuir con el fortalecimiento de la multipolaridad, el multilateralismo, y con el establecimiento de algún equilibrio en las relaciones de poder mundial. Asimismo, es relevante en la agenda regional, la reactivación de las iniciativas de articulación con el Sur, especialmente con África y Asia que impulsó UNASUR, y que trajeron la apertura de nuevos horizontes geopolíticos, con posibilidades de diversificación de los intercambios en diversos campos.

En síntesis, América Latina y el Caribe ha abierto un espacio para pensar la integración desde la soberanía, en un contexto de alta intensidad histórica, en el que están en el escenario propuestas de alternativas para cambiar las dinámicas de relegamiento socioeconómico y geopolítico, con proyectos de bien común e iniciativas concretas para impulsar cambios estructurales e incluso con proyecciones de largo alcance, tales como los horizontes de Buen Vivir/Vivir Bien y el Socialismo. Pero también, bregan por el proyecto de región las fuerzas de un neoliberalismo radical, articuladas a los intereses de los poderes fácticos globales, especialmente de las corporaciones transnacionales y el capital financiero, que conjuntamente con actores del conservadurismo político local, exhiben su disposición de acudir a todas las estratagemas posibles, para evitar los cambios en los países y vaciar de contenidos la integración regional.

La integración está en disputa, pero cuenta con un sólido cuerpo de análisis, propuestas y sobre todo resultados, gracias a los cuales se mantiene en el tiempo y tiene todo un futuro para producirse como una alternativa de sus tiempos, apegada a la sostenibilidad de la vida y a sus enfoques de justicia geopolítica y soberanía.

23 Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños. (2014). Proclama de América Latina y el Caribe como Zona de Paz. <https://www.gob.mx/sre/documentos/proclama-de-america-latina-y-el-caribe-como-zona-de-paz-comunidad-de-estados-latinoamericanos-y-caribenos-celac>

LA TRANSICIÓN GEOPOLÍTICA GLOBAL Y LA IMPERIOSA NECESIDAD DE LA UNIDAD NUESTROAMERICANA

POR ATILIO BORÓN Y PAULA KLACHKO

Incurriríamos en un lugar común si nos extendiéramos en explicaciones acerca de la complejidad e inestabilidad del sistema internacional en el momento actual. Estamos asistiendo a un punto de inflexión en donde las tradicionales coordenadas que lo caracterizaron durante mucho tiempo se han venido desdibujando cada vez más aceleradamente. De hecho, la pandemia y la llamada “operación militar especial” de la Federación de Rusia en Ucrania están completando el periplo de la llamada “transición geopolítica global” signada por el multipolarismo que emergió con fuerza a comienzos de este siglo.

La irrelevancia de las antiguas potencias coloniales europeas, convertidas en dóciles peones de los caprichos de Washington e incapaces de elaborar una política propia para enfrentar los desafíos del mundo actual; el Brexit y el consiguiente debilitamiento de la Unión Europea; el fracaso de este proyecto de unidad, que a la postre sólo benefició a las gigantescas empresas y no a los pueblos de Europa, todo esto, en resumen, venía debilitando significativamente a los aliados europeos de Estados Unidos en el extremo occidental de Eurasia. En el otro, el oriental, la crisis financiera de Japón y el exorbitante endeudamiento de su gobierno, más de dos veces superior al PIB japonés, privó a Estados Unidos de un punto de apoyo firme y eficaz en el hinterland inmediato de la República Popular China. El objetivo de la política de Washington, en consecuencia, es muy claro: debilitar —y de ser posible fragmentar en múltiples “espacios nacionales independientes” a Rusia— al principal aliado de China para lo cual puso en práctica una estrategia de provocaciones que tuvo dos hitos decisivos: el golpe de estado en Ucrania en 2014, gestionado “sin mediaciones” por la Administración Obama, y la amenaza de instalar tropas y equipo



Atilio Borón • Argentina

Sociólogo, politólogo, catedrático y escritor. Dr. en Ciencia Política por la Universidad de Harvard. Es profesor consulto UBA. Coordinador Lic. CCC en Historia, UNDAV. Investigador IEALC/UBA. Autor de numerosos libros y artículos sobre geopolítica. Miembro de REDH Argentina.



Paula Klachko • Argentina

Lic. Sociología (UBA) y Dra. en Historia (UNLP). Profesora UNPAZ y UNDAV. Coordinadora del capítulo Argentina de la Red de Intelectuales y Artistas en Defensa de la Humanidad (REDH). Autora de varios libros y artículos sobre procesos sociohistóricos y políticos en América Latina. Madre de tres hijos y militante popular de la Patria Grande.

militar de la OTAN en Ucrania, reto ante el cual Moscú no tendría otra alternativa que lanzar una “operación militar especial”. Este siniestro programa fue cuidadosamente elaborado por la Corporación RAND y volcado en un documento que se filtró a la prensa en 2019 y cuyo argumento central es que Rusia debe ser obligada a “sobre-extenderse y desequilibrarse” en una guerra, y hacer que esta dure el tiempo que sea necesario para que aquella se desangre y deje de ser un actor internacional de gravitación global.

Pero, más allá de estas consideraciones sobre la creciente irrelevancia de los aliados de Washington, lo esencial es la constatación de la irreversible declinación del poderío global de los Estados Unidos, tesis que si en el pasado era patrimonio exclusivo de la izquierda intelectual y política dentro y fuera de ese país hoy es aceptada con rabiosa resignación en las entrañas mismas de ese gobierno y su *establishment* diplomático y académico.

Este cúmulo de procesos y circunstancias —entre ellas la más icónica fue la desordenada y vergonzosa puesta en fuga de las tropas de Estados Unidos en Afganistán— fueron cimentando la aludida transición geopolítica y el multipolarismo de las primeras dos décadas del siglo XXI.

En la actualidad el sistema internacional ha reducido a tres el número (y la calidad) de los actores cupulares, o sea, los que realmente cuentan y que tienen la posibilidad de ejercer un protagonismo global capaz de inclinar la correlación de fuerzas en una u otra dirección: Estados Unidos, China y Rusia. O leído de otra manera: dos polos, dado que cada golpe que les intenta propinar Washington solo fortalece la alianza entre los dos últimos.

Cada uno de estos actores posee una constelación de “factores de poder” diferentes, que se combinan de diversa forma en cada país, cristalizando un perfil que les es distintivo. En Estados Unidos, una enorme maquinaria militar de alcance mundial, con más de ochocientas bases diseminadas en los cinco continentes, se combina con su predominio en las instituciones creadas a la salida de la Segunda Guerra Mundial (ONU, el FMI, el Banco Mundial, las regulaciones comerciales y financieras, la OTAN y, en Nuestra América, la OEA y el BID), Wall Street y el dólar como moneda de reserva y la fenomenal gravitación de su industria cultural que ha creado un “sentido común” que se extiende a lo ancho y a lo largo del planeta, con escasas excepciones. Agreguemos a esto también el control de las principales empresas tecnológicas, las “cinco grandes” como suelen ser conocidas: Google, Amazon, Facebook, Apple y Microsoft. China, por su parte, por su arrollador crecimiento económico que la convirtió, sin duda alguna, en la locomotora de la economía mundial y la primera socia comercial, financiera o inversionista de las tres cuartas partes de los países del globo. Amén de ello, China sobrepasó ampliamente a Estados Unidos en algunas ramas estratégicas de las nuevas tecnologías de información y comunicación —como el 5G—, tal como

hoy es reconocido por los estrategas y analistas de Washington aunque poco o nada de esto se filtra al gran público. Si bien todavía no es una potencia militar, sus capacidades defensivas son extraordinarias, lo que la torna prácticamente invulnerable ante la agresividad norteamericana. Además, una inteligente política de gestación de acuerdos internacionales —bajo el paraguas de su Nueva Ruta de la Seda y en varias ocasiones esquivando al dólar como divisa al igual que Rusia— la convirtieron en un referente insoslayable no sólo en las cuestiones que se ventilan en su entorno geográfico inmediato sino inclusive en otras regiones del planeta. Rusia, por su parte, dueña de un territorio cuya superficie es casi igual al de toda Sudamérica, es a su vez una potencia energética de primer orden (petróleo y gas, principalmente) que abastece casi íntegramente a varios países europeos aún en medio del escenario bélico y, al mismo tiempo, cuenta con significativas capacidades para enriquecer uranio, grandes reservas acuíferas, una agricultura con enorme capacidad de producir alimentos, todo lo cual no ha sido menoscabado con las sanciones que se le han aplicado desde hace casi veinte años y que crecieron exponencialmente luego de estallada la guerra en Ucrania. Además, Rusia está dotada del mayor número de ojivas nucleares del planeta, con una tecnología de primer orden que en algunos terrenos supera a la estadounidense.

El resultado de estos procesos ha sido la configuración de una nueva estructura de poder mundial, asentada sobre los tres países arriba mencionados que forman parte de dos polos, alrededor de los cuales gravitan las demás potencias emergentes, algunas de las cuales tienen un pie en cada bando manteniendo la soberanía de sus decisiones (como por ejemplo Turquía o India). No es casual que Washington haya trabajado arduamente para construir dos puntos calientes del sistema internacional en las puertas mismas de Rusia y China: Ucrania y Taiwán. Aunque los resultados que está obteniendo en Ucrania no están debilitando a Rusia tal como esperaban, ya se preparan para incentivar la disputa en Taiwán mediante una serie de provocaciones. No nos detendremos en este punto pues nuestro objetivo es explorar las implicaciones de esta reconfiguración del poder mundial para las luchas de los pueblos de Latinoamérica y el Caribe. En ese sentido debe mencionarse un hecho indiscutible: esta transformación del sistema internacional abre

inéditas oportunidades para sostener los procesos emancipatorios de los países del área, otrora condenados a enfrentar en soledad al veto, el sabotaje o todas las formas de agresión pergeñadas por los gobernantes estadounidenses. En estos momentos, como lo prueba la experiencia, países como Cuba, Venezuela y Nicaragua han fortalecido su capacidad de resistencia económica, política y diplomática. Muestra de ello fue la excepcional respuesta mancomunada de una mayoría de gobiernos latinoamericanos rechazando la exclusión de estos tres países en la llamada IX Cumbre de las Américas realizada en Los Ángeles entre el 6 y el 10 de junio de 2022, frente a la que varios jefes de Estado tomaron la activa postura de no asistir para mostrarle al presidente Joe Biden en su cara la desaprobación ante tamaña arbitrariedad.

Venezuela por su parte viene cosechando algunos éxitos en cuanto a reducir el impacto deletéreo de la guerra económica y el brutal bloqueo estadounidense. Aunque más difícil resulta esto para Cuba, pues el nuevo inquilino de la Casa Blanca dejó intacta en lo esencial la agresiva política de su antecesor que había recrudecido y acrecentado el bloqueo de modo criminal en el marco de la pandemia.

Los gobiernos de los demás países latinoamericanos, no sólo los que están en manos de fuerzas progresistas sino también los otros,¹ han encontrado sobre todo en China una provechosa fuente de cooperación internacional antaño inexistente y que, más allá de los muchos debates que la misma podría suscitar (por ejemplo, alentar el “extractivismo”) lo cierto es que ofrece un marco de relaciones económicas sumamente promisorio para los países del área. Y, además, contribuye a reducir la eficacia de las políticas de Washington destinadas a disciplinar a los gobiernos díscolos de la región. Obviamente, no se nos escapa que este nuevo escenario global está preñado de peligros. No se sabe en qué puede derivar este ya extenso conflicto bélico en Europa, ni las permanentes afrentas que realiza irresponsablemente EE.UU. en el Mar del Sur de la China o sus provocaciones diplomáticas en Taiwán. Confiamos, pese a ello, que la capacidad

1 Sólo a manera de ejemplo mencionamos la visita del presidente de Brasil, Jair Bolsonaro, a Rusia, su participación en los BRICS, y la negociación del Uruguay gobernado por la coalición de derecha con el gigante chino, cosa que se está dando en estos días (julio de 2022).



Viviana Klachko.

de respuesta de la que disponen China y Rusia en caso de ser agredidas disuada a Washington y sus peones europeos y asiáticos de romper las hostilidades. Mientras tanto, los pueblos de Latinoamérica y el Caribe deben construir la unidad de la Patria Grande, aceitar sus mecanismos de organización y perfeccionar los esfuerzos para lograr su concientización y librar, mejor equipados, la crucial batalla de ideas.

Esta transición geopolítica no solamente ofrece oportunidades para avanzar en la unidad y en la regeneración de los ámbitos supranacionales nuestroamericanos como ya está sucediendo con la CELAC, sino que se impone como una necesidad impostergable en los turbulentos tiempos que corren. Los efectos inflacionarios de la guerra y la necesidad de utilizar las potencialidades enormes de nuestros países en materia alimentaria y energética a favor de los pueblos y no de los grandes monopolios transnacionales sólo puede materializarse con el fortalecimiento de la integración y su consiguiente complementariedad funcional.² Las nuevas correlaciones de fuerza gubernamentales, fruto de la lucha de los pueblos, posibilitan esa recreación de los ámbitos de unidad (que por cierto necesitan fortalecerse y multiplicarse) y neutralizan o frenan los planes injerencistas de Washington que se opone tajantemente a cualquier proyecto de integración latinoamericana.

En línea con lo anterior, Estados Unidos sigue promoviendo TLC bilaterales que refuerzan la subordinación de nuestros países, pero del otro lado, en algunos casos, comienzan a encontrarse con voluntades de negociación desde posturas soberanas, como es el caso de México.

Se han desbaratado y caído por su propio peso iniciativas del gobierno de Estados Unidos concebidas

2 Como señalan Lina Merino Kirilenko y María Rizzo: “Lo cierto es que la guerra convoca a establecer lazos comerciales entre los países latinoamericanos, donde se desarrollen cadenas regionales de valor, intercambiando productos que permitan a nuestras naciones establecer vínculos comerciales de nuevo tipo, productos como el gas, o el litio que se producen en Bolivia, los granos y subproductos de Argentina, plásticos y petróleo de Venezuela, es decir, buscar suplantarse el lazo comercial que nos sujeta a los países en conflicto. Podría ser una oportunidad para restablecer una economía regional profundamente integrada, en red, dispuesta a autoabastecerse ante cualquier situación crítica que se presente en estos tiempos de guerra.” en “Detrás de la Guerra: ¿Qué pasa con las economías latinoamericanas?”. <https://estrategia.la/2022/03/05/dossier-ucrania-escenario-de-las-disputas-globales/>

para boicotear los procesos emancipatorios en curso, como por ejemplo el Grupo de Lima creado sólo con el objetivo de hundir a la Venezuela bolivariana. Por otra parte la OEA ha alcanzado un desprestigio irreparable y su secretario general, el traidor Luis Almagro, recibe tal calificativo también por parte de varios presidentes de países geopolíticamente importantes de América Latina. Esas herramientas que les fueron útiles a las clases dominantes dirigidas desde el norte durante la contraofensiva imperialista que arremetió entre 2015 y 2019 ya no muestran tanta eficacia para intervenir en los asuntos latinoamericanos.

Así desde 2019 asistimos a lo que algunos y algunas analistas estamos denominando el relanzamiento del ciclo progresista que hizo su aparición a comienzos del siglo XXI y a cuya vanguardia se ubicó la Venezuela chavista. Tanto el ciclo de rebeliones, movilizaciones e insurrecciones del año 2019 en Haití, Ecuador, Colombia, Bolivia (en resistencia inicial al golpe de Estado), y Chile como los cambios gubernamentales que expresaron modificaciones políticas de peso, desalojando a derechas y ultraderechas del poder gubernamental en México, Argentina, Bolivia, Honduras, Perú, Chile, Colombia, algunos países del Caribe —y muy probablemente en octubre próximo también en Brasil— así como, la heroica e inquebrantable persistencia de procesos revolucionarios tan atacados como los de Cuba, Venezuela y Nicaragua muestran la voluntad popular en favor de posturas soberanas y, por ello, buenas condiciones para potenciar y recrear las instancias regionales de unidad. Claro que muchos de esos gobiernos que expresan o intentaron expresar (o al menos incluir a los intereses y necesidades populares en sus programas) muestran serios signos de debilidad —como el caso de Argentina, y de manera muy marcada en el Perú— para adoptar políticas tendientes a revertir profundas injusticias sociales.

En 2021 hemos asistido a un paro nacional, extenso y masivo que puso de pie al sujeto popular rural y urbano en Colombia como precedente fundamental para el cambio político expresado en las urnas. En 2022 nuevamente en Ecuador se desarrolló un proceso insurreccional conducido por la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) que evidenció una voluntad popular y nacional organizada y articulada desde y con



la población indígena movilizada. Esas luchas desde abajo y la persistencia y fortalecimiento de los movimientos populares han culminado, en el caso de Colombia, con la llegada al gobierno de una alianza reformista y dotada de un hondo contenido popular en un país que no conoció, a lo largo de su historia, ninguna experiencia gubernativa que rebasase los marcos de la dominación oligárquica. En el caso de este país lo que se pone en juego es la vida o la muerte, y viene ganando un proyecto vital que necesitará de mucho apoyo internacional para salir de más de 70 años de guerra civil, terrorismo de Estado y varias décadas de ocupación territorial-militar de los EE.UU. a través de sus bases y empresas militares contratistas y la DEA.

El caso de Argentina merece un párrafo aparte. Si bien existe cierta ambigüedad y vaivenes en el plano internacional y en el de las relaciones exteriores con acercamientos a EE.UU. pero también a Rusia (antes de la guerra) y a China,³ se ha mostrado por momentos algunos grados de soberanía en cuanto a las decisiones y alineamientos. Han cesado las políticas abiertamente entreguistas y sometidas del presidente Macri con su genuflexión para nuestra causa nacional de las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur y los espacios marítimos e insulares correspondientes; o los “ejercicios Puma” como ensayos para atacar mediante una fuerza militar multinacional a Venezuela; o reconocer a una embajadora del fantasmagórico supuesto gobierno de Juan Guaidó para una Venezuela imaginaria. Pero, sin embargo, la firma del acuerdo con el FMI por parte del gobierno de Alberto Fernández, como era de esperar, supuso grandes condicionamientos (pues para eso nos encadenan con deudas externas impagables que sólo financian a las derechas, sus latrocinios y fugas de capitales) y trabas para emprender cualquier plan de redistribución de la riqueza que mejore la calidad de vida de la población argentina.

Para destrabar debilidades de las propias fuerzas sociales y políticas que encabezan o pretenden encabezar proyectos de cambios a favor de los pueblos y para superar históricos cuellos de botellas que atribulan a nuestros países será estratégico

impulsar la unidad e integración económica, militar, social, política, cultural y en materia de defensa de las naciones latinoamericanas y caribeñas. Pero esto no será tan sólo labor de los gobiernos; será imprescindible impulsar con fuerza la integración “desde abajo”, la articulación de las luchas de los pueblos. Allí se encuentra la garantía imprescindible para sortear la camisa de fuerza de la dependencia y la balcanización del continente, impuesta por las élites asociadas al capital británico y estadounidense luego de que aquellos lograran su primera independencia. Ya pasaron más de 200 años y, una vez más, es la hora de los pueblos.

3 El 4 de febrero de 2022 Argentina y China firmaron el Memorandum de Entendimiento en Materia de Cooperación en el Marco de la Iniciativa de la Franja Económica de la Ruta de la Seda y de la Ruta Marítima de la Seda del siglo XXI.

LA SANGRE INSURRECTA DE NUESTRAMÉRICA

POR PAULA GIMÉNEZ Y MATÍAS CACIABUE

El mundo asiste a un momento de profundos cambios que se suceden a un ritmo acelerado, como nunca se ha visto en la historia de la humanidad. Una lectura profunda sobre las transformaciones que se presentan en América Latina y el Caribe debe estar necesariamente enmarcada en un análisis del escenario global, donde los modelos explicativos y las categorías conceptuales del siglo xx entran en crisis.

Hoy se materializa de una manera inusitada la histórica “paradoja” de los sistemas signados por la desigualdad de clase: pobreza y hambre para los que trabajan, ostentación y lujo para quienes viven de los que trabajan.

En tiempos de máximo desarrollo de las fuerzas productivas, resulta central develar que los avances de la ciencia y tecnología, que desafían los límites de la imaginación humana, son producto del conocimiento y la destreza acumulada por la humanidad como cuerpo social, como sujeto social del trabajo productivo en relación con la naturaleza. El intelecto general del que hablaba Marx (1971), la sabiduría de las mayorías; un acervo de conocimiento que, en manos privadas, se vuelve objeto maldito; y, subsumido al capital, hace del hombre y la mujer, esclavos de su propia creación.

Conocer las condiciones objetivas que caracterizan la época constituye una tarea fundamental para comprender la “situación” en que se desenvuelven los conflictos, en tiempos de verdadera oportunidad para las clases subalternas en nuestra región y el mundo. Disputar la apropiación del tiempo social disponible habilita la existencia de un programa de poder con iniciativa revolucionaria, es decir, la destrucción/construcción de otras relaciones sociales, como salida a una crisis que intentan mostrar como irresolublemente desigual.



Paula Giménez • Argentina

Licenciada en Psicología (UNSL), Magister en Seguridad de la Nación y máster en Seguridad Internacional y Estudios Estratégicos, investigadora del Centro Latinoamericano de Análisis Estratégico (CLAE), Integrante REDH Argentina.



Matías Caciabue • Argentina

Licenciado en Ciencia Política (UNRC), Secretario General de la Universidad de la Defensa Nacional (UNDEF), investigador del Centro Latinoamericano de Análisis Estratégico (CLAE). Integrante REDH Argentina.

Más allá de los fatalismos o de las miradas nostálgicas de épocas pasadas, resulta una tarea urgente ensayar salidas a favor de las grandes mayorías. Las ideas sólo se materializan y se vuelven realidad efectiva cuando las hace cuerpo el pueblo en combate. Allí solo es posible ponerlas a prueba: lucha teoría-praxis popular que las vuelve armamento moral y material en tiempos de guerra multidimensional, guerra por todos los medios.

Las reflexiones que aquí compartimos pretenden ser aproximaciones categóricas que colaboren a la comprensión para la dirección y conducción de las intervenciones transformadoras del campo de las clases subalternas.

La disputa por el tiempo disponible

Ya transcurridas más de dos décadas del siglo XXI, es innegable que están cambiando las reglas del juego del sistema-mundo-capitalista. Se configura un nuevo momento en el sistema de dominación, la consolidación en proceso de una nueva fase del capitalismo global con asiento en lo que la prensa hegemónica denomina la “cuarta revolución industrial”, un fenómeno que presentan “sin sujeto”, donde asume centralidad la “deidad” del capital y sus dueños: la tecnología.

Sin embargo, esta revolución sí tiene una personificación. La nueva aristocracia financiera y tecnológica, como fracción de la clase dominante, constituida por dueños de fondos de inversión y empresas tecnológicas que, mediante un complejo entramado en red, se apropian de las riquezas producidas socialmente, e impulsan un proceso de digitalización que incluye la ampliación del territorio en disputa; sumando, a la vieja disputa por el reparto del mundo, el territorio virtual y el espacial.

Aquí parece residir hoy la lucha intercapitalista por acelerar los tiempos de producción de medios de producción, factor del que dependerá quién domine la nueva fase del capital basado en la financiarización y la digitalización, un proceso que oculta una disposición de tiempo de trabajo de millones de personas para el desarrollo del capital por fuera del empleo concebido de manera tradicional, y que pone en cuestión las categorías clásicas de

trabajo, jornada laboral y salario, pero que sigue respondiendo a las leyes de producción, extracción y apropiación de valor, donde lo único que produce dicho valor sigue siendo el trabajo humano.

Lo que debe ponerse en evidencia entonces es la tendencia del capital a invertir en tecnología para automatizar los procesos productivos, tendencia que libera un excedente de energía y tiempo, generando un exceso de capacidad productiva. Dicho exceso permite orientar la producción desde la satisfacción de necesidades humanas inmediatas a la producción de medios de producción, es decir, de capital fijo.

Si este desarrollo lo trasladamos al plano temporal, lo que se observa es que el tiempo de trabajo se fue transformando en tiempo de no-trabajo o tiempo disponible, en “poder productivo”. El desarrollo exponencial de la técnica, abre la posibilidad de llevar a un mínimo el trabajo humano necesario: se vuelve cualitativamente imprescindible, pero se reduce cuantitativamente, subalterno ya frente al trabajo científico general, a la aplicación tecnológica de las ciencias naturales y frente a la fuerza productiva resultante de la estructuración global. Lo que se “libera” entonces, es tiempo social. Pero nuevamente, como en todos los estadios del capital, este tiempo de no-trabajo, sólo está disponible para algunos.

Lo novedoso en este estadio parece residir en la capacidad que ha adquirido el capital a través del proceso de digitalización de captar y poner a disposición ese tiempo social a través de nuestra permanencia en sus plataformas digitales y otras herramientas, que se constituyen así en las “nuevas fábricas”, donde como órgano social, los millones de seres humanos generamos conocimiento que se objetiva en el desarrollo tecnológico subsumido al capital.

Lo que intentan ocultar es el hecho de que la creación de este tiempo disponible, es decir, tiempo de no-trabajo para algunos bajo la iniciativa del capital, es condición de “posibilidad” para que se vuelva tiempo libre para todos. Teniendo en cuenta el desarrollo histórico del capital, se demuestra que es posible una transformación estructural del sistema desde las clases subalternas. Ahora bien, esta posibilidad reside en el máximo desarrollo de la contradicción inherente del sistema capitalista, entre

el tiempo disponible y la necesidad de convertir ese tiempo en plustrabajo. Mientras no acontezca dicha transformación estructural, el capital llevará al máximo su tendencia a transformar el tiempo disponible social en plustrabajo.

Una nueva personificación social disputa en la guerra multidimensional

La conducción de esta tendencia es disputada por lo que denominamos “nueva aristocracia financiera y tecnológica”, donde buscan direccionar la crisis hacia una salida radical, con transformaciones de carácter estructural, que profundizan esta nueva fase de acumulación capitalista, e incluso abren la posibilidad de transitar hacia un nuevo sistema, claramente más desigual.

Lo que se observa teniendo en cuenta la trayectoria histórica de los enfrentamientos, es que la contradicción al interior de la fracción capitalista



Viviana Klachko.

personificada en la nueva aristocracia, se enfrenta en términos de dos grandes proyectos digitales financiarizados, dos polos en disputa basados en dos “viejos” imperialismos, lo que ampliamente se denomina “G2”: el proyecto Estados Unidos-Amazon (y el modelo GAFAM) y el proyecto China-Huawei (en alianza con sectores angloamericanos que aportaron y se beneficiaron de la expansión económica y financiera del gigante asiático).

Estas dos fracciones en la forma transnacional financiera del capital han consolidado su conducción sobre el conjunto del sistema económico mundial a partir de fusionar e integrar en su circuito de producción de plusvalor a las ramas industriales intensivas en conocimiento, o “conocimiento-intensivas”. El confinamiento social por la pandemia de coronavirus ha sido un gigantesco catalizador de ese proceso, con el conflicto bélico en Ucrania como la continuación de la pandemia por otros medios, conduciendo al mundo real-material-mecanizado-informatizado, basado en la energía fósil, a un mundo virtual-inmaterial-digital-biológico, basado en la energía renovable, la nanotecnología, la *bigdata*, el *blockchain* y la robótica como sectores estratégicos.

Lo híbrido, irrestricto, psicológico y en red de la guerra en su momento estratégico, guerra por conducir este tiempo histórico, asume un carácter multidimensional: psicológico (dominando y manipulando la percepción y las mentes), virtual (mediante el dominio de los sistemas informáticos transnacionales), de recursos (controlando el acceso o manipulando su valor en el mercado), ambiental, cultural, de drogas, de ayuda económica (empleando la dependencia a la ayuda financiera, deudas), financiero (dominando el sistema bancario, su mercado, el ataque a la moneda), de las leyes o jurídica (*lawfare*); civil (guerras irregulares, conflictividad social, “guarimbas”, “primaveras”); o institucional (*impeachment*, golpes blandos, soborno, magnicidio), entre otras variantes

En esta forma de enfrentamiento lo que interesa es demoler la fuerza intelectual y voluntad de lucha del enemigo, valiéndose de cualquier medio, incluso sin uso de las armas. Esto es importante porque se hace cada vez más evidente que la estrategia de *soft power* se teje poderosamente en cada país, buscando apropiarse de la vasta fuente de energía, minerales y alimentos que deben ser producidos

para que otros se apropien, por el “consenso democrático” o por la fuerza.

La vicepresidenta de Argentina Cristina Fernández de Kirchner, puso en claro lo que está en disputa, el pasado 30 de agosto durante su intervención con legisladores nacionales del Frente de Todos, donde marcó una necesidad política y social fundamental, al afirmar que es necesario “explicarle al conjunto de la sociedad hacia dónde vienen las etapas históricas geopolíticas: “Cuando todos nos ponemos contentos porque tenemos alimentos, energía y litio, no nos pongamos contentos solamente, pongámonos atentos además porque se lo van a querer llevar sin darnos nada. Esto es lo que hay que mirar. Vienen por esto”.

La sangre insurrecta de Nuestramérica

Como vimos, vivimos una época de profundas transformaciones en los marcos de apropiación de trabajo, es decir, de producción de plusvalía. El régimen capitalista intenta perpetuar su dominio, debatiéndose en una profunda guerra intestina por quien impone los tiempos sociales de producción y finalmente, por la apropiación del tiempo social que se libera.

Pero dado que no hay producción de valor si no hay producción de poder sobre los cuerpos, este proceso exige un reordenamiento de las relaciones sociales de poder. Está claro que, más allá de la disputa intercapitalista, la unidad de clase de los sectores dominantes no deja de visualizar a la clase trabajadora como su enemigo fundamental, instrumentando acciones para desarmar cualquier iniciativa revolucionaria que responda a los intereses de las grandes mayorías. En tal sentido, las clases subalternas están obligadas a asumir las nuevas reglas de la producción de la riqueza para concebir la situación en la que se desenvuelve su guerra legítima.

Si finalmente el capitalismo pereciera, lo que se nos aparece como escenario futuro parece ser aún más desigual.

¿Cómo recuperamos los revolucionarios y revolucionarias del mundo aquellos aportes invaluable del materialismo histórico, aquellas gestas heroicas de liberación consumada? ¿Cómo calibramos el

método y lo utilizamos como brújula para explicar el mundo, y para transformarlo? ¿Cuáles son las condiciones de posibilidad de una alternativa popular?

Estudiar los levantamientos protagonizados por el pueblo de Chile o Colombia, entre otros procesos de lucha que se configuran actualmente en nuestro territorio, nos permite recorrer el movimiento dialéctico “teoría-práctica-construcción de nuevo conocimiento”, la construcción de una nueva teoría que constituya parte del armamento para preparar una nueva victoria. Superar el desarme teórico es un objetivo estratégico para concebir y direccionar los enfrentamientos.

En los levantamientos populares de este siglo parece residir la semilla de un nuevo método de enfrentamiento a esta nueva fase del capitalismo; la constitución de los órganos colectivos desde donde preparar la insurrección, entendida como la “irrupción abrupta de una nueva moral, una moral de otro tipo, un nuevo poder, otro poder y, por supuesto, otro hombre y mujer en proceso, en construcción”.

Una teoría profundamente construida en nuestro territorio, debe necesariamente comprender la trayectoria histórica de un pueblo que ha librado innumerables luchas por su liberación, que viven en el ADN de la fuerza social que se constituye en los tiempos que corren, bajo otras determinaciones.

Un bagaje histórico de victorias populares y derrotas que sirvieron de enseñanza para los procesos revolucionarios que le sucedieron, donde la distribución espacio temporal de los enfrentamientos y su resolución no tienen relación con el calendario, donde un cúmulo de elementos determinantes y codeterminados forman parte de un proceso revolucionario aún mayor.

Y aquí se nos presenta uno de los principales problemas a resolver de carácter estratégico, ya que hace a nuestro problema fundamental, estrechamente vinculado a la toma y conservación del poder por parte de las clases subalternas, cuando las condiciones revolucionarias se encuentran en proceso de agudización.

Si una nueva fase del modo de acumulación capitalista asentada en la digitalización de los procesos

productivos y de la vida emerge ante nuestros ojos, también se observan entre las clases subalternas nuevas formas de resistencia y de lucha que, a la par de estas transformaciones, se han ido moldeando para enfrentar las embestidas neoliberales.

Los territorios que han sido —y siguen siendo— los principales laboratorios de guerra constituyen el llamado “Eje del Mal”: Cuba, Venezuela y Nicaragua, donde los proyectos revolucionarios han logrado la conducción de sus Estados y la conformación de una fuerza social cohesionada y articulada bajo un programa con iniciativa revolucionaria.

El año 2019 fue un punto de inflexión, donde se asistió a una región convulsionada, con varios de sus territorios ocupados por la irrupción de los pueblos en las calles.

Enfrentamientos que fueron determinando la constitución de la fuerza social popular, como el estallido social en Chile inaugurado por los estudiantes; el golpe de Estado en Bolivia y las grandes movilizaciones en defensa de su líder indígena y sindical, Evo Morales; las múltiples formas que asumieron los enfrentamientos sociales de calle en Colombia, en Ecuador con sus organizaciones indígenas, entre otros. Cabe una mención especial a la lucha de calle, como insurrección constante en Haití, que sigue pagando hasta el día de hoy su osadía histórica.

Es su vez, el desarrollo de estas revueltas, levantamientos y procesos preinsurreccionales que viene llevando adelante el pueblo chileno, colombiano, ecuatoriano, entre otros, nos han mostrado el nexo dialéctico entre el acumulado histórico, y unas nuevas formas de lucha, que emergen en el enfrentamiento, primero de manera amorfa y espontánea, y luego como programa de clase, confrontando con lo instituido, poniendo en crisis las estructuras orgánicas y su capacidad de mediar relaciones sociales.

Un cuerpo social que ha comprendido y se ha apropiado de su tiempo, de un tiempo social disponible que ha puesto a disposición de la lucha y la organización, de otro tiempo y espacio. La realización de un programa de iniciativa revolucionaria, la construcción/ destrucción de relaciones sociales desde el enfrentamiento, aparece como fundante de algo que aún se está gestando, cuya direccionalidad

aparecerá disponible de ser ejercida por las clases subalternas.

Lo central, entonces, es identificar las vías que permitan conquistar, acumular y sostener poder popular real, que permita torcer los destinos y las decisiones políticas. Construir las condiciones subjetivas, en el terreno de la política y la organización, para lograr realizar las transformaciones estructurales necesarias.

Ello supone la aplicación de los avances de la ciencia, la multiplicidad del desarrollo y la diversidad de los talentos, destacando las posibilidades infinitas de comunicación que se nos presentan en la actualidad. Esas bases materiales que no le permitían constituirse anteriormente como clase, hoy parecieran no ser un inconveniente, sino más bien, condición de posibilidad histórica.

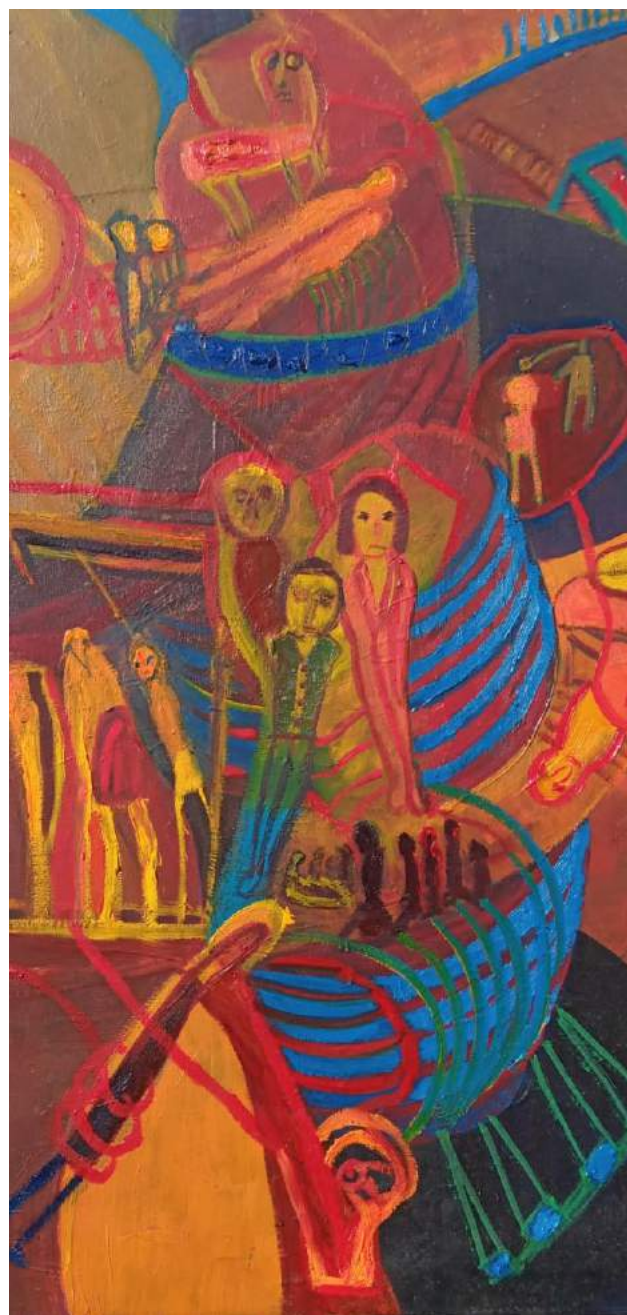
Esto no se opone a la direccionalidad que tomen los gobiernos. El carácter multidimensional de la guerra confiere a las instituciones en general y al Estado en particular, un carácter de “medio”, pero bajo ningún punto de vista se constituye en fin. Como expresó recientemente la vicepresidenta de Argentina, Cristina Fernandez de Kirchner, el gobierno representa tan sólo un 30 % del poder real.

Se hace necesario y urgente escapar del grado de gravitación que generan los intelectuales a sueldo, sobre lo que viene, ejerciendo presión para aceptar el orden nuevo venidero. Las fuerzas de las clases subalternas (debilitadas) necesitan someter su práctica política a un proceso de crítica y revisión permanente, desgarrando, despedazando las teorías de los poderes dominantes, entendiendo que el poder político es una consecuencia del poder económico. Las fuerzas enfrentadas en el polo del capital polarizan la sociedad, y la única salida que muestran es adherirse a alguno de los bandos.

Entre la clase trabajadora y la clase capitalista hay una serie de capas intermedias y amorfas. Y esa es la tarea de los revolucionarios y revolucionarias: avanzar hacia la polarización ya no de intereses imperialistas sino caminar hacia la polarización de dos fuerzas únicas, la burguesía y el proletariado.

En medio de profundas contradicciones, sostener y disputar la direccionalidad de los procesos

organizativos y la fuerza de calle resulta central para ir materializando las victorias que devuelvan al pueblo la dignidad arrebatada por los proyectos neoliberales conducidos por intereses extranjeros en nuestra región. Lejos del fatalismo que intentan imponer los sectores corporativos, y más allá de los debates en torno a los diagnósticos de esta etapa, resulta prioritario poder ensayar algunas respuestas que solo mostrarán su grado de verdad si son asumidas y puestas a prueba en la praxis política del pueblo.



RETOMAR EL CAMINO DE UNASUR: PROPUESTA DE AGENDA DE TRANSICIÓN

POR PEDRO SASSONE GARCÍA

Los pueblos pueden tardar, pero siempre vuelven al camino de la unión y la liberación. Somos optimistas y tenemos fe absoluta en la conciencia popular. El 2023, será el año para retomar la UNASUR. ¡Así lo decretamos!

Nicolás Maduro Moros
4 de junio de 2022



Pedro Sassone • Venezuela

En esta nueva etapa en la cual se plantea retomar el camino de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), desde la necesidad de construir un proceso de transición de la parálisis a la acción, es vital tener una mirada dialéctica de la temporalidad del camino recorrido y su base conceptual. Siendo primordial colocar los logros alcanzados, que son en sí mismos hechos demostrativos de su importancia estratégica, así como del espíritu positivo que prevaleció desde su fundación, permitiendo encontrar puntos de acción concertada frente a realidades y problemáticas regionales, en una época donde tomó relevancia su valoración como espacio político de diálogo, el desarrollo institucional y los contenidos de políticas públicas en todas las áreas de integración.

El nuevo ciclo temporal que está por iniciar de retomar la agenda de integración debe estar orientado por una visión de futuro, que en el corto y mediano plazo posibilite el diseño de una agenda de trabajo. Nos referimos a una “agenda de transición” que defina las bases de gestión para el nuevo impulso, consolidación, y proyección de la unión. Entendiendo que dichas definiciones deben hacerse en el contexto del reconocimiento del momento geopolítico que vive la región y el sistema mundo en su conjunto.

Licenciado en Sociología. Master en Planificación del Desarrollo. Actual Cónsul Jefe de Misión en el Consulado de la República Bolivariana de Venezuela en Quito, Ecuador. Del 2006 al 2018 ocupó diferentes responsabilidades como, representante diplomático de la República Bolivariana de Venezuela en la Secretaría General de UNASUR, y representante ante el Consejo de Delegados y Delegadas de la UNASUR, así como director general de Investigación y Desarrollo Legislativo de la Asamblea Nacional de la República Bolivariana de Venezuela. Autor de *Tesis Políticas del Comandante Hugo Chávez. Fundamentos para el Debate* 2017.

Retomar el camino, debe estar fundamentado en la conciencia política de los pueblos, y su capacidad de transformación de realidades neocoloniales y de dominación imperial que se quieren imponer como expresión de sujeción y control, bajo el poderío de los centros hegemónicos capitalistas. Será la voz y la acción de los pueblos que emergerá con fuerza en un grito de rebeldía de independencia y unión.

En términos de ser lo más didáctico posible, el contenido de este documento se presenta en dimensiones expositivas: génesis, política, contenidos desarrollados y referencia para agenda de transición, que sirva de base para el intercambio analítico y retomar la voluntad integracionista.

1. Dimensión de la génesis de la integración suramericana, como expresión de una voluntad política mayoritaria

Es relevante para el rescate de la memoria histórica de la integración, destacar que fue un momento político particular en América Latina, donde se había superado la visión neoliberal economicista de la integración, para colocar una visión de soberanía, que concibió la integración desde un concepto integral e integrado, para asumir de forma conjunta la necesidades comunes de la región en lo económico, social, seguridad y defensa, articulando la cooperación multilateral para el aprovechamiento de las capacidades y potencialidades existentes en la región.

La coyuntura vivida con el proceso de integración suramericana estuvo determinada mayoritariamente por la visión política progresista, encarnada en el liderazgo político de los presidentes Néstor Kirchner de Argentina, Evo Morales de Bolivia, Inácio Lula Da Silva de Brasil, Michele Bachelet de Chile, Rafael Correa de Ecuador, Fernando Lugo de Paraguay y Hugo Chávez de Venezuela, creando condiciones políticas propicias para el posicionamiento de ideas avanzadas sobre la necesidad de la integración. En ese contexto de diálogo entre las naciones suramericanas, Hugo Chávez, asumió un rol de constructor, promotor y defensor de ideas revolucionarias en torno a la cooperación, complementariedad, hermandad, solidaridad entre los pueblos y sus naciones, dándole relevancia y vigencia al pensamiento unionista bolivariano.

1.1 Etapa prefundacional. Caracterizada por la emisión de declaraciones, donde se manifiesta la voluntad política de los presidentes suramericanos, para avanzar en la integración

Este periodo, que va desde el año 2000 al 2006, representa la génesis de la integración suramericana, se pone en activación el diálogo político, en un proceso progresivo de definiciones de propósitos, para superar el aislamiento y la forma segregada como los países de la región asumían las relaciones interregionales y su política exterior.

Los presidentes suramericanos ponen de manifiesto una clara voluntad política para avanzar en la búsqueda de la integración regional, la cual queda expresada en los contenidos acordados en las diferentes cumbres realizadas: Brasilia (2000), Guayaquil (2002), Cuzco (2004) y Cochabamba (2006).

Cronología de la Etapa Prefundacional¹

Cumbres presidenciales	Aspecto relevante
Primera Cumbre Presidencial de América del sur, Brasil. Septiembre, año 2000.	Una nueva conformación política, se anunció la conformación de la Iniciativa de infraestructura regional Sudamericana. (IIRSA)
Segunda Cumbre Presidencial, Guayaquil. Julio, año 2002.	Se firmó el consenso de Guayaquil, se puso en marcha el IIRSA.
Tercera Cumbre Presidencial, Cuzco. Diciembre, año 2004.	Se invoca la creación de la "Comunidad Sudamericana de Naciones".
Cuarta Cumbre Presidencial, Brasilia. Septiembre, año 2005.	Primera Reunión de Jefes de Estados de la "Comunidad Sudamericana de Naciones"(CSN), se aprobó una institucionalidad mínima y una agenda prioritaria.
Quinta Cumbre Presidencial, Cochabamba. Diciembre año 2006.	Se conformó la creación de la comisión de alto funcionarios, crearon grupos de trabajo especializados, se le dio importancia a la agenda social.

¹ Tomado de "Una nueva agenda para Sudamérica: La UNASUR y la resolución de conflictos internacionales" por Kersffeldt, D. (2012). *Línea Sur*.

Las ideas matrices que se derivan de estas cumbres están referidas, entre otros: *a)* avanzar en el entendimiento y armonía regional, *b)* crear un espacio de integración que fortaleciera la institucionalidad democrática, *c)* el respeto de los derechos humanos, *d)* la preservación de Suramérica como zona de paz, *e)* la cooperación para una mayor equidad regional, *f)* la reducción de las asimetrías, *g)* la soberanía y respeto a la integridad territorial y auto determinación de los pueblos, *h)* el desarrollo de iniciativas de integración económica, *i)* la sostenibilidad social, *j)* la interconectividad física energética y de comunicaciones de la región, *k)* la sustentabilidad ambiental, *l)* tener posiciones comunes en los foros internacionales a través de la concertación política y diplomática, *m)* iniciar la relación interregional, entre América del Sur, los países árabes y de la Unión Africana.²

En este mismo período, se avanza en unas primeras definiciones, para darle cierto perfil organizativo a la nueva iniciativa integracionista, se formaliza la Comunidad Sudamericana de Naciones (CSN) el 8 de diciembre de 2004 y tiene la Declaración de Cuzco y Ayacucho sus documentos fundacionales.³

En 2005 en Montevideo se crea la “Comisión Estratégica de Reflexión”, conformada por los representantes de los 12 países, la cual redacta el documento “Un nuevo Modelo de Integración de América del Sur. Hacia la Unión Sudamericana de Naciones”, aprobado en la Cumbre de Cochabamba en 2006, cuyo contenido programático representó un aporte importante para la construcción de una visión estratégica de la integración de la región, formulando definiciones sobre las oportunidades, desafíos, principios rectores, así como precisiones, objetivos y arquitectura de la integración suramericana, precisando con gran claridad:

... “la integración regional surge como un elemento indispensable de realización de nuestros proyectos nacionales de desarrollo. Se abren fuertes posibilidades de cooperación en materia de infraestructura, energía, complementación

industrial y agrícola, medio ambiente, combate a la pobreza y a la exclusión social, fuentes de financiamiento para el desarrollo, seguridad, educación, cultura, ciencia y tecnología. Estas distintas formas de cooperación exigirán soluciones institucionales integradas”.⁴

La comisión estratégica dejó puntualizaciones de propuestas importantes, que se transformaron en puntos de referencia, para la hoja de ruta transitada por UNASUR, dentro de ella se pueden mencionar metas sociales compartidas, seguridad energética, infraestructura física, conectividad y comunicación, integración industrial, integración financiera, coordinación en área de defensa y participación ciudadana.⁵

1.2 Etapa Fundacional. Preparación, aprobación y entrada en vigencia del Tratado Constitutivo

Esta fase histórica de la integración suramericana (2007-2011) inicia en el marco de la I Cumbre Energética Suramericana (2007) donde se decidió que la iniciativa de integración que se venía denominando Comunidad Sudamericana de Naciones (CSN) se denominara Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y la conformación de la comisión para la formulación del proyecto del Tratado Constitutivo.

Fueron dos decisiones fundamentales, en primera instancia se asume un nombre que recoge el espíritu unionista, presente en el pensamiento de nuestros libertadores, a la vez, la denominación, semánticamente proyecta un perfil propio al nuevo mecanismo de integración. El otro aspecto relevante fue definir el camino para darle personalidad jurídica internacional, que en sí mismo representó un salto cualitativo importante, tomando en consideración que algunos de los Estados miembros querían que la Comunidad Suramericana, fuese un foro de diálogo político, sin base jurídica, para el ejercicio de la diplomacia de Cumbres.

El trabajo para formular el proyecto del Tratado Constitutivo de la Unión de Naciones Suramericanas, culmina en mayo del 2008, cuando las Jefas y jefes de Estado y de Gobierno, aprueban dicho documento y se inicia su introducción en los

2 Álvarez Valdéz R. (2009). *UNASUR: desde la perspectiva subregional a la regional*. <https://flacsochile.org/wp-content/uploads/2015/05/UNASUR.-Desde-la-perspectiva-subregional-a-la-regional.pdf>

3 “Un Nuevo Modelo de integración de América del Sur. Hacia la Unión Sudamericana de Naciones”. (2005). Documento Final de la Comisión Estratégica de Reflexión.

4 Ídem.

5 Ídem.

Congresos y Parlamentos Nacionales, para su ratificación y conversión en ley nacional en los países miembros. Esta fase se cierra en marzo del 2011, cuando entra en vigor el tratado al cumplirse el requisito de ley, de la recepción del noveno instrumento de ratificación.

La decisión de darle personalidad Jurídica internacional a UNASUR, no fue al azar, fue la expresión de la voluntad política de consenso de los 12 presidentes suramericanos de la época y no como se ha querido manipular en la etapa del pasado reciente, donde algunos presidentes, que por intereses secundarios y subordinados se alejaron de unión, argumentaron, que este organismo internacional nació como resultado de una imposición ideológica de una minoría de países. No es así, el nacimiento de la Unión de Naciones Suramericanas fue resultado de la voluntad política que la totalidad de los jefes de Estado expresaron en Brasilia, 23 de mayo de 2008, y que luego fue ratificada por todos los parlamentos nacionales de los Estados miembros.

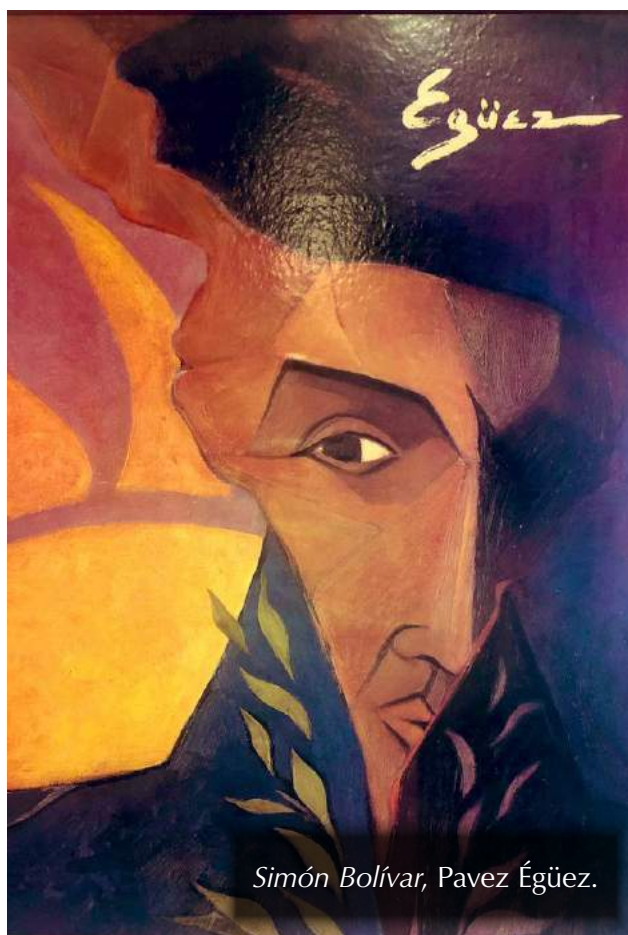
En el tiempo han quedado en evidencia los falsos argumentos, esgrimidos en 2017 por parte de los países representantes de las tendencias neoconservadoras, que planificaron la destrucción de UNASUR. Se trató de una jugada geopolítica bajo la imposición, manipulación y dirección de Estados Unidos, para destruir la integración soberana suramericana, construyendo un vil relato de falsos elementos para desvanecer toda la historia de un camino recorrido y dar una idea de vacío institucional, para desconocer todo lo logrado.

1.3 Etapa de desarrollo institucional alcanzado, valorado como un activo político

La evidencia de existencia de activos políticos institucionales logrados, se puede calificar de trascendente, pues hablamos de un desarrollo institucional alcanzado en un muy corto tiempo; expresión de ello fue el funcionamiento activo y permanente de sus órganos: Consejo de Jefas y jefes de Estado y Gobierno, el Consejo de Ministras y Ministros de Relaciones Exteriores que cumplieron cabalmente con las funciones de dirección, coordinación y operación, bajo los lineamientos políticos de las Jefas y Jefes de Estado y Gobierno.

De igual forma es significativa la acción desplegada por la Secretaría General, en el liderazgo de Néstor Kitchner (Argentina), María Enma Mejía (Colombia), Alí Rodríguez Araque (Venezuela) y Ernesto Samper (Colombia), asumiendo cabalmente sus funciones de armonizar y dinamizar la vida institucional de UNASUR, como correa para vincular a la unión con el espacio externo político institucional regional y mundial, bajo las directrices y en coordinación con los otros órganos y como factor de acción política para dinamizar la voluntad soberana de los jefes de Estado y Gobierno. De la misma modalidad de gestión, sobresale la activa acción de las Presidencias Pro Témpore, que jugaron un papel importante, como convocantes y ordenadores de la agenda de las reuniones de las diversas instancias de la arquitectura institucional.

Se suma al proceso de desarrollo institucional logrado, el progresivo dinamismo de acción sistemática ascendente, que permitió la creación y puesta en marcha de doce Consejos Ministeriales Sectoriales, cuatro grupos de alto nivel y el Foro de Participación Ciudadana, que fueron los encargados



Simón Bolívar, Pavez Éguez.

de definir y poner en práctica políticas públicas en las dimensiones sociales, políticas, económicas, cultural y de seguridad y defensa, así como incentivar la participación social, dichas instancias alcanzaron una madurez funcional, con las definiciones de sus respectivas normativas estatutarias, con cauces de acción activada expresada en planes de trabajo sectoriales definidos, todo ello conformó un ensamblaje de iniciativas de integración de amplio espectro que se sintetiza, en el siguiente apartado.

1.4 Dimensión de los contenidos temáticos, abordados por los diferentes Consejos Sectoriales y grupos de trabajo

Durante la gestión de Ernesto Samper, como Secretario General, se sistematizaron los planes, informes y proyectos de la unión, ese activo institucional se expresó en las diferentes instancias de los Consejos Sectoriales y grupos de trabajo.

El contenido temático de ese proceso, comprueba fehacientemente el aporte estratégico para la integración, cuyo alcance da cuenta de la profundidad de la búsqueda de la cooperación en políticas públicas entre los Estados suramericanos. Será necesario hacer un estudio detallado y una profundización de sus contenidos, para ser actualizados en el nuevo marco de relanzamiento de UNASUR, siendo oportuno un arqueo documental riguroso, para evidenciar la existencia de decisiones institucionales o su nivel de desarrollo y avance, entendiendo, que muchas de las temáticas abordadas, tienen grados diferentes, de elaboración y de concreción de consenso alrededor de su aplicación. En esta orientación, presentamos los temas generales más relevantes sintetizado por la Secretaría General de la unión, descritos por consejo sectorial y grupos de alto nivel.

- Consejo de Defensa Suramericano: ciberseguridad, tecnología de defensa y la industria y pensamiento estratégico de la defensa.
- Consejo Electoral de la UNASUR: tecnologías para el desarrollo de los sistemas electorales, metodologías de verificación y observación electorales y estudios y capacitación en materia electoral.
- Consejo Energético Suramericano: seguridad del abastecimiento energético de la región, marco regulatorio del tratado energético regional y balance energético suramericano.
- Consejo Suramericano de Infraestructura y Planeamiento: planeamiento de la infraestructura de conectividad y telecomunicaciones y sistemas de información.
- Consejo Suramericano de Economía y Finanzas: incentivo al mercado intrarregional, las cadenas productivas y la complementariedad productiva.
- Consejo de Educación Suramericano: uso y acceso de las TICs para la mejora de calidad educativa, la articulación a la acreditación y criterios regionales para la evaluación de la calidad y equidad en la educación.
- Consejo Suramericano de Cultura: identidad y difusión cultural, la diversidad cultural y elaboración de contenidos culturales.
- Consejo Suramericano sobre el Problema Mundial de las Drogas: prevención del uso de drogas ilícitas, reducción de la oferta y demanda de drogas ilícitas y el control de activos.
- Consejo Suramericano en Materia de Seguridad Ciudadana, Justicia y Coordinación de Acciones Contra la Delincuencia Organizada Transnacional: seguridad ciudadana con perspectiva de derechos humanos, acceso a la justicia y estrategias de control del crimen organizado transnacional.
- Consejo de Salud Suramericano: creación de redes de salud, fortalecimiento de capacidades institucionales y el banco de precio de medicamento.
- Consejo Suramericano de Ciencia, Tecnología e Innovación: políticas regionales de cooperación, innovación tecnológica en procesos productivos y políticas públicas de investigación, así como más desarrollo e innovación de los Estados Miembros.
- Consejo Suramericano de Desarrollo Social: pobreza y desigualdad social con acciones que atiendan derechos de niñas, niños y adolescentes, primera infancia, personas con discapacidad, seguridad alimentaria y economía social.
- Conferencia Suramericana de Turismo: análisis de las demandas turísticas, rutas turísticas y homologación y estandarización de la calidad turística.
- Grupo de Alto Nivel de Cooperación y Coordinación en Derechos Humanos: erradicación de toda forma de discriminación e intolerancia, prevención y erradicación de la

tortura y prevención y erradicación de la violencia de género.

- Grupo de Trabajo de Solución de Controversias en Materia de Inversiones: constitución del Centro de Mediación y Arbitraje en Materia de Inversiones de UNASUR.
- Grupo de Trabajo sobre Ciudadanía Suramericana: políticas públicas de migración y movilidad humana de los Estados Miembros, políticas migratorias en mecanismos subregionales, estructura jurídica y política que sostiene la ciudadanía suramericana, institucionalidad regional que garantice el ejercicio y defensa de los derechos de los ciudadanos suramericanos.
- Foro de Participación Ciudadana: mecanismos que permitan una representación efectiva de la ciudadanía a los Consejos sectoriales, estructura de funcionamiento del FPC y profundización del proceso de integración suramericana desde la participación ciudadana.
- Grupo de Alto Nivel sobre Gestión de Riesgos de Desastres: políticas públicas de gestión de riesgos de los Estados miembros, cooperación, asistencia mutua e intercambio de experiencias en materia de prevención y reducción del riesgo de desastre y cultura de gestión de riesgos de desastres y participación social.

2. El diálogo político, como dinamizador de la construcción del consenso, en la consolidación de una voluntad colectiva

Se logró encontrar la fórmula para avanzar en el marco de un consenso funcional de la “unidad dentro de la diversidad”, determinado por la valoración de la política, como mecanismo para el diálogo, para canalizar las diferencias y encontrar puntos de unidad de criterios, que hizo realidad que emergiera una voluntad colectiva para la toma de decisiones trascendentales por parte de los jefes y jefes de Estado y de Gobierno. Tal como expresa con gran claridad, el Comandante Chávez, lo cual hizo realidad en su práctica política:

“Nosotros los que estamos al frente de las instituciones de nuestros Estados tenemos que hacer un esfuerzo mayor para incrementar la conciencia, para darnos cuentas de que este camino es el único camino, con sus variantes, con sus diversidades. La unidad entre nuestros pueblos, entre nuestro Estados, nuestras repúblicas, nuestros

gobiernos, aceptando y respetando nuestras diferencias...”⁶

Esta concepción de la diversidad y pluralidad, permitió que Suramérica se asumiera como una comunidad de naciones con capacidad de concertar posiciones y adelantar iniciativas unificadas frente a problemas comunes en el contexto regional y mundial; esto en el marco del Tratado Constitutivo, que postula:

“La concertación política entre los Estados miembros de UNASUR será un factor de armonía y respeto mutuo que afiance la estabilidad regional y sustente la preservación de los valores democrático y la promoción de los derechos humanos.”⁷

Fue un proceso de diálogo multilateral progresivo, dinámico, amplio y creativo, construido en el marco de la unidad de la voluntad soberana, donde convivieron la diversidad de posturas ideológicas que caracterizaban la realidad política de la región.

El diálogo político en UNASUR, fue por excelencia el catalizador de la acción de la integración suramericana, desde su etapa prefundacional, fundacional, y de desarrollo institucional. Lo que es más importante, fue el gran mecanismo que permitió superar las diferencias en momentos difíciles de desencuentro entre los países miembros, por la existencia de enfoques políticos ideológicos disímiles en los puntos debatidos de la agenda de integración, que siempre fueron correctamente canalizados respetando la soberanía política de los Estados.

Se impuso el diálogo para unir voluntades democráticas, lo cual permitió dar respuestas rápidas y contundentes, enfrentando de forma unida y exitosa los intentos de quebrar la estabilidad democrática y el hilo constitucional en diversos países de la región, se reforzó el rol de UNASUR como una instancia de resolución de conflictos políticos.⁸

6 Chávez, H. (2011). Discurso en la instalación de la CELAC. *Memorias de la celac, III Cumbre, Caracas, diciembre 2011*. Ediciones Correo del Orinoco.

7 Tratado Constitutivo de la Unión de Naciones Suramericanas. Artículo 14. Diálogo político. Ediciones Secretaría General UNASUR, diciembre 2012.

8 Kersffeld, D. (2012). “Una nueva agenda para Sudamérica: La UNASUR y la resolución de conflictos internacionales”. Ediciones *Línea Sur*. Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio e Integración del Ecuador. Quito, Ecuador.

Resaltan momentos de alta tensión, como son: en 2008 como el enfrentamiento vivido entre Ecuador y Colombia por la invasión de territorio a raíz del asesinato de Raúl Reyes líder de la FARC; en agosto y septiembre de 2008 la crisis vivida en Bolivia con la intención de resquebrajar su unidad territorial; en agosto de 2009 a partir del permiso por parte de Colombia para la utilización de sus bases militares por fuerzas estadounidenses en su territorio; el 30 de septiembre de 2010 en Ecuador que vivió el intento de golpistas; en junio de 2012 cuando tuvo lugar en Paraguay la crisis política, que implicó la destitución del expresidente Fernando Lugo;⁹ se le adicionan a la situación vivida con ataques sistemáticos al orden constitucional en la República Bolivariana de Venezuela, que siempre recibió la solidaridad de los países miembros de la Unión.

3. UNASUR, resignificó la integración soberana de los pueblos

La experiencia vivida en el proceso de integración suramericana, fue muy significativa por sus saldos positivos alcanzados, tal como demuestran los logros mostrados en su corta historia, donde se sembró un precedente de hacer realidad una concepción innovadora, que articuló de forma integral políticas públicas en lo económico, social, político, cultural, de seguridad y defensa. Organizando una arquitectura de integración fundamentada en un sistema de ideas de unión e integración, bajo los principios del irrestricto respeto a la soberanía, integridad e inviolabilidad territorial de los Estados; la autodeterminación de los pueblos; el fortalecimiento del multilateralismo; construcción de un mundo multipolar equilibrado, basado en la historia compartida de nuestra naciones y el pensamiento bolivariano y de nuestros libertadores de unidad suramericana.

Estas definiciones representan en sí mismas, una doctrina de una nueva ideología de la integración, donde las ideas expuestas por Hugo Chávez, así lo prefigura:

“...porque nosotros nos tenemos que configurar como un centro de poder mundial. Unidos podremos hacerlo como centro geopolítico de poder, neo económico, toda América Latina y el Caribe.

Vaya, ¡qué potencia!...”¹⁰

Enfoque que se articuló con los aportes desde el pensamiento progresista y de izquierda de los presidentes fundadores de UNASUR, permitieron resignificar todos los postulados políticos conocidos de la integración, que representan en sí mismos, un activo importante, para retomar el camino de la integración, cuyas premisas conceptuales se pueden resumir como la arquitectura de la integración, que se sintetiza en los siguientes componentes conceptuales, que tienen como referencia las ideas de Chávez:

- Basado en los fundamentos bolivarianos de la necesidad de conformar un cuerpo político, con una identidad histórica, desde la unión de Estados y Repúblicas, orientados a construir un núcleo de fuerza o espacio de poder regional, para estar en capacidad de influir en la agenda mundial de decisiones.
- Orientado por un pensamiento antineoliberal que concibe la integración en una visión de plataforma amplia y diversa en lo económico, social, cultural, energético en seguridad y defensa, activando una nueva institucionalidad especializada que integra las diversidad políticas públicas en cooperación, tal como ha sido el avance de la estructura institucional de UNASUR.
- Concebido en nueva ecuación de la integración con una mirada geopolítica propia y soberana de acuerdo a los intereses de la región como un todo, donde articule una estructura de acción geoestratégica de estudios de desarrollo científico tecnológico, en la materia de comunicación, tecnología de la comunicación, aprovechamiento soberano de los recursos naturales.
- Sustentado en la participación consciente y protagónica de los diversos sectores de las fuerzas sociales organizadas, asume el pueblo como sujeto de integración y articula la estructura parlamentaria conjuntamente con los espacios de decisiones de los Estados miembros.

Esto dio como resultado la conformación de una arquitectura de integración fundamentada en tres

10 Chávez, H. (2011). Discurso en la instalación de la CELAC. *Memorias de la CELAC, III Cumbre, Caracas, diciembre 2011*. Ediciones Correo del Orinoco.

9 Ídem.

pilares: 1) el Consejo de jefes de Estado y de Gobierno y las demás instancias gubernamentales a nivel sectorial ministerial y de alto nivel; 2) el Parlamento Suramericano; 3) el Sistema de Participación Ciudadana (Foro de participación ciudadana). Todo ello como parte del proyecto del sur, en su dimensión de sentido de pertenencia histórica, geográfica y geopolítica.

La Ideología y la Arquitectura de la Integración regional en el pensamiento político del comandante Hugo Chávez



Fuente: elaboración propia, tomando como referencia los postulados políticos de Hugo Chávez.

4. UNASUR es creada desde el rescate del sentido de un proyecto histórico de la Unión y la identidad suramericana, desde los fundamentos bolivarianos y la vocación de integración de los libertadores

La conexión con lo histórico, en términos de identidad de lo que somos como naciones libres y soberanas con un pasado común de pertenencia a la Patria Grande, es en sí mismo una referencia de sentido de pertenencia a una región que marca un hito en el nacimiento de UNASUR, tal como está expuesto en el Tratado Constitutivo, donde se postula:

“Apoyadas en la historia compartida y solidaria de nuestras naciones, multiétnicas, plurilingües y multiculturales, que han luchado por la emancipación y la unidad suramericana, honrando el pensamiento de quienes forjaron nuestra independencia y libertad a favor de esa unión y la construcción de un futuro común”.¹¹

Chávez reivindicó el pensamiento bolivariano y configuró la visión de la integración como una unión de países que se asumen como región, que tienen una historia común, una identidad cultural y un mismo contexto socioeconómico, con desafíos similares en un mundo sometido y dirigido por grandes centros hegemónicos. Proclamando que la región está llamada a conformar un bloque de fuerzas en la construcción de un mundo pluripolar.

En el discurso político que expuso Chávez, en las diferentes cumbres de UNASUR, siempre estuvo presente la concepción de unión, independencia, soberanía, el equilibrio de las naciones proyectando la visión política internacional del Libertador Simón Bolívar y sus gestas libertarias, de la consolidación de la unión con la creación de la Gran Colombia (1819) y la convocatoria al Congreso Anfictiónico de Panamá (1826), cuyo antecedente lo plasmó en la Carta de Jamaica (1815).

Chávez le dio vigencia histórica al pensamiento unionista de los libertadores, para permitir dejar atrás los desencuentros y conflicto entre los países suramericanos, la unión para enfrentar los desafíos de un mundo en crisis, en la necesidad de andar

juntos para aprovechar nuestras potencialidades y superar las carencias, aprendiendo de nuestras diferencias. Juntarnos para defender nuestros territorios, nuestros recursos estratégicos, nuestras economías, nuestras soberanías. En la idea que ningún país suramericano por sí solo, por más fuerte que sea, está en capacidad de influir en un mundo de hegemonías e imperios.

La vigencia del discurso político de la lucha por la unión de la región, es irrefutable, entendiendo que es un proceso sometido a flujos y reflujos, producto del choque de intereses, que siempre ha estado presente a lo largo de la historia, donde una minoría de clase oligárquica, acompañada de gobiernos antinacionales y entreguistas, siempre ha optado por fracturar, dividir y obstaculizar los procesos de encuentro y de cooperación soberana de las naciones suramericanas. Más bien se han beneficiado de los desencuentros, para responder a los designios del control hegemónico del imperialismo norteamericano, tal como sucedió con la estrategia de acabar con UNASUR y obstaculizar el avance de la CELAC.

“Ahora también —decía Bolívar— no nos caerá la unidad por designios divinos, tendremos que trabajarla, porque esa unidad tan ansiada, tan luchada, tan bregada, de estos últimos 200, siempre se estrelló. Todos los intentos unitarios se estrellaron contra fuerzas más poderosas, contra la intriga, contra acciones externas, pero también contra nuestras propias debilidades, nuestra falta de conciencia, nuestra falta —para decirlo con Federico Nietzsche— de voluntad de poder o de poderío, porque falta mucha voluntad”.¹²

Entendiendo que se trata de un proceso sometido a diferentes circunstancias y presión dentro de la balanza de dos fuerzas que se contraponen: integración versus desintegración, se necesita constancia y la fe inquebrantable en que la unión es el camino de las naciones y de los pueblos, para la superación de las limitaciones estructurales de la dominación y el control colonial. Esto pasa por la creación y consolidación de la conciencia en los pueblos dentro de la noción de una identidad suramericana, que complemente y redimensione las identidades nacionales, tal como lo definió Chávez: “Es necesario

11 Tratado Constitutivo de la Unión de Naciones Suramericana. Preámbulo. Ediciones Secretaría General UNASUR, diciembre 2012.

12 Chávez, H. (2011). Discurso en la instalación de la CELAC. *Memorias de la CELAC, III Cumbre, Caracas, diciembre 2011*. Ediciones Correo del Orinoco.

batallar todos los días contra mil dificultades, la conciencia, insisto, en que ese es el camino que Bolívar, señalaba en Jamaica, y parece que lo estuviera diciendo hoy...”¹³

5. UNASUR, como parte del “proyecto de la integración del sur”, con un sentido histórico, como un espacio y un cuerpo político, geopolítico, económico, cultural de la región suramericana

Los argumentos históricos del sentido de pertenencia, a un proyecto suramericano que nos abarca como naciones, es una simbología de identidad que tiene amplia vigencia en los tiempos presentes. Así lo argumentó Chávez de forma reiterada, del sentido histórico de la vigencia del proyecto del sur, que sintetiza la vocación integracionista de los libertadores: *“Aquí hay un Proyecto Sur, el Proyecto Suramérica, que nació, vino naciendo y perfilándose sobre el horizonte de este continente suramericano hace ya dos siglos...”¹⁴*

UNASUR fue concebida como parte de un proceso histórico, de pertenencia, de un proyecto del Sur, desde una dimensión regional, de una geografía de complementación y cooperación, como fundamento de la geopolítica de la integración soberana e independiente de la naciones, que proyecta una plataforma de trabajo desde lo regional, para construir un nuevo sistema de relaciones de cooperación, complementación y solidaridad. Desde la dinámica interna de las relaciones económicas, políticas, sociales, culturales, de seguridad y defensa en la región como un todo y su conexión con un nuevo sistema mundo, que se conforma desde la emergencia de la multipolaridad, para proyectar una humanidad en paz, en el marco de la amplia vigencia del derecho internacional.

Desde la dinámica soberana de asumir toda una agenda de temas relevantes de la agenda internacional, como la defensa de la paz y la preservación de Suramérica como región de paz; la vigencia de los derechos humanos; de la democracia; de unificar criterios con los países del África y los países árabes en una agenda de trabajo unificada, lo que

se conoció como los países ASPA y ASA, de igual forma se promovió de forma sostenida el encuentro y la búsqueda de agenda común de trabajo con los diferentes mecanismos de integración regional como la Comunidad Andina de Naciones (CAN), con la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA).

Se instaló otra mirada de las relaciones económicas, culturales, sociales en la región y en el mundo, de hermandad, para ir en búsqueda del mundo multipolar, la autodeterminación de los pueblos, más allá de la visión hegemónica del afianzar las relaciones multilaterales. Es decir, un nuevo sistema de relaciones en términos de otros principios, de soberanía, de respeto y cooperación, tal como plantea el Tratado Constitutivo de UNASUR.

“...que tanto la integración como la unión se fundan en los principios rectores de irrestricto respeto a la soberanía, integridad e inviolabilidad territorial de los Estados; autodeterminación de los pueblos; solidaridad; cooperación; paz; democracia; participación ciudadana y pluralismo; derechos humanos universales, indivisibles e interdependiente; reducción de las asimetrías y armonía con la naturaleza para un desarrollo sostenible”¹⁵

Esta forma novedosa de construir un nuevo sistema de relaciones soberanas en un mundo multicéntrico en construcción, se transformó en una columna de sostenibilidad geopolítica de la identidad-región, con un proyecto histórico del Sur, tal como lo planteó el comandante Chávez, de integrar a la región como un gran cuerpo político, geopolítico, económico y cultural, que construya espacios de poder en capacidad de incidir en el sistema de relaciones internacionales.

6. UNASUR, resalta como espacio institucional, para la estabilidad regional, el fortalecimiento de la soberanía, la democracia y la paz en la región

América Latina, Suramérica en particular, históricamente ha estado sometida a la presión internacional, debido a sus niveles de dependencia y subordinación económica y política a los grandes centros coloniales y de dominación capitalista, lo que ha generado una relación desigual centro periferia y una fragilidad en sus procesos de gobernabilidad y estabilidad democrática institucional.

¹³ Chávez, H. (2011). Discurso en la instalación de la CELAC. *Memorias de la CELAC, III Cumbre, Caracas, diciembre 2011*. Ediciones Correo del Orinoco.

¹⁴ Chávez, H. (2011). Discurso en la Comisión de Integración Conjunta Bolivia-Venezuela.

¹⁵ Tratado Constitutivo de la Unión de Naciones Suramericana. Preámbulo. Secretaría General UNASUR, diciembre 2012.

El injerencismo y la violación de las soberanías nacionales, por parte de las grandes potencias europeas y norteamericana, ha sido una constante histórica en la región, que ha tenido su expresión en relaciones económicas desiguales, control de los recursos naturales, golpes de Estado, invasiones, cercos económicos, aplicación de guerra económica a través medidas coercitivas unilaterales para destruir la estabilidad económica y política de países que no siguen los lineamientos impuestos por el imperio norteamericano, como han sido los casos de Cuba, Venezuela, Nicaragua y Bolivia, en la presente coyuntura.

En este marco de referencia de inestabilidad, y dependencia de los países de la región en su relación con los centros hegemónicos, el surgimiento de UNASUR, representó un hito histórico, porque puso de relieve la necesidad de superar este estado situación, para pasar a una realidad de toma decisiones desde un nuevo relato conceptual y de una nueva acción de cooperación y de búsqueda en común de problemas afines en las diferentes dimensiones de la integraciones, lo que condujo a poner en primer plano la toma de iniciativas políticas soberanas sobre campos de acción, de gran trascendencia como la defensa de la democracia, la preservación de la paz, y la cooperación en materia de defensa, en esta orientación en la gestión del Secretario General de UNASUR Ernesto Samper propuso en el 2015 tres agendas, que orientaran la acción estratégica de la unión y su sistema de relacionamiento internacional: una agenda social, basada en la inclusión; una agenda económica basada centrada en la competitividad, y una agenda concentrada en la profundización democrática y de seguridad ciudadana.¹⁶

7. Una agenda de transición para retomar el funcionamiento de la UNASUR

En la actual coyuntura política que se está conformando en América Latina, donde el tema de la integración vuelve a tomar relevancia, debido a que la correlación de fuerzas en la región tiende a cambiar a favor de las fuerzas políticas progresistas y de izquierda, toma vigencia el llamado que hizo el presidente Nicolás Maduro, de retomar el debate y la acción de UNASUR. En este sentido, se presentan

puntos de referencia para la construcción de una agenda estratégica de transición que facilite retomar el camino andado de la integración soberana, y de esta forma hacer los ajustes necesarios en los temas y contenidos abordados por las diferentes instancias de UNASUR, mencionadas anteriormente, dentro de una proyección de futuro de largo plazo.

7.1 Premisas para el impulso de la agenda de transición

7.1.1 Fundamentadas en los logros alcanzados en el desarrollo institucional de UNASUR, mediante la activación permanente del diálogo político, respetando las diferencias existentes, unificado en función de una voluntad común de fortalecimiento del espacio político institucional de funcionamiento y la activación de la acción política de creación progresiva de consenso entre los estados miembros.

7.1.2. Se asume como un patrimonio invaluable para alcanzar una fuerza común de los pueblos, permitiendo la resignificación de los procesos de integración, bajo la concepción de unión.

7.1.3 Orientada por un pensamiento estratégico de independencia y soberanía de la región y las naciones que la conforman.

7.1.4 Enmarcada en la visión de futuro de asumir a la región suramericana como potencia geoestratégica, con capacidad de influir en la geopolítica mundial, en tanto y en cuanto se constituye en un bloque de poder dispuesto a contribuir con la reestructuración del actual sistema y orden internacional, en el marco de la multipolaridad.

7.2 Componentes para reimpulsar el modelo de gestión en la agenda de transición

Reimpulsar el modelo de gestión de UNASUR, en la etapa de transición del reimpulso del organismo, con un funcionamiento parcial de incorporación de algunos países y no de la totalidad de los doce países miembros que suscribieron el Tratado Constitutivo. Se hace necesario acordar algunas medidas extraordinarias que podría dar origen a un Reglamento y agenda de transición en el marco del Tratado Constitutivo que podría incluir las siguientes medidas:

¹⁶ “De la Visión a la Acción”. (2015). *Colección palabras del Sur*. Ediciones Secretaría General de UNASUR.

7.2.1 El fortalecimiento del accionar de la Secretaría General, así como de las atribuciones y rol político del Secretario o Secretaria General. La Secretaría General debe funcionar como una instancia colegiada, con la participación de los representantes diplomáticos de los países miembros.

7.2.2 La redefinición de la forma de funcionamiento del Consejo de Delegadas y Delegados para que se convierta en un órgano de coordinación técnica con sede permanente en Quito-Ecuador, conformado por embajadoras y embajadores que serían representantes políticos de alto nivel y de confianza de los presidentes, dedicados exclusivamente a las tareas que demanda la integración suramericana.

7.2.3 Direccionamiento planificado de la gestión de los Consejos Ministeriales Sectoriales existentes y otras instancias permanentes, los cuales deben responder a un proceso de planificación con el fin de evitar la burocratización de UNASUR que garantice la medición y evaluación del funcionamiento eficaz y eficiente de la institucionalidad de dicho organismo internacional.

7.2.4 Dinamizar el sistema de relaciones internacionales de UNASUR, a fin de construir consensos en referencia a los temas centrales de la agenda internacional intra y extrarregional, promueva el impulso del cambio de las estructuras y regímenes de relacionamiento internacional hacia un mundo multicéntrico y pluripolar, que tenga como centro la salvación del planeta y de la especie humana. Priorizando a lo interno, los mecanismos de complementariedad y convergencia de los mecanismos de integración de la región como: Mercosur, CAN, ALBA, Petrocaribe, CARICOM, SICA, SELA, CELAC, entre otros, y a lo externo un fuerte relacionamiento de cooperación, complementación y concertación con los países que conforman el Grupo BRICS.

7.3 Profundizar la participación de los diversos movimientos sociales

Desde la experiencia acumulada del Foro de Participación Ciudadana (FPC), se hace necesario retomar con mayor profundidad y pertinencia la participación de los diversos movimientos sociales al proceso de integración suramericana, que permita construir un sistema de relaciones democrática y transparente en toda la estructura institucional

de la unión, para hacer irreversible este proceso. El objetivo es incentivar a los miembros de los movimientos sociales, para que se involucren en el debate sobre la agenda prioritaria de UNASUR, a nivel de los consejos sectoriales, de tal manera que las decisiones del FPC, sean de carácter vinculante de obligatoriedad de tratamiento en las diferentes instancias, partiendo de lo que define el comandante Chávez: "...sin pueblos no habría unidad, sin la movilización de nuestros pueblos, de nuestras sociedades, seríamos un cascarón vacío. Llenemos este proyecto de pueblo, el impulso creador y creativo de los pueblos y lo lograremos..."¹⁷

7.4 Plataforma de acciones prioritarias de decisiones compartidas, para la agenda de transición

Los sujetos de la agenda deben ser diversos, donde se integren los representantes de los Estados activos y representantes de los movimientos sociales, organizados en el FPC. Esta agenda debe ser producto de un proceso de consulta en los 12 países de la Unión, la cual pase por una sistematización evaluativa ciudadana de los logros alcanzados por la institucionalidad de UNASUR, esto debe ser producto de una amplia difusión de los logros alcanzados y contenidos temáticos abordados.

7.4.1 Enfatizar en el componente de política social de UNASUR. En el marco de fortalecer la cooperación regional para el ataque de la pobreza y las desigualdades sociales, que se vienen produciendo, como consecuencia de las políticas neoliberales, agravadas por los efectos de la pandemia del COVID-19, a través de las definiciones de acciones que impacten directamente las condiciones de vida de la población, dentro del enfoque de derechos humanos y la equidad de género, que se exprese en políticas y programas comunes de salud, educación, cultura y demás áreas del desarrollo social integral. Se coloca como prioridad retomar los proyectos de medicamentos y mapeo de las capacidades regionales de producción de medicamentos.

La ejecución de estos proyectos por parte del Consejo de Salud Suramericano representaría un aporte de gran importancia para los países miembros, para su política de inversión en la compra

¹⁷ Chávez, H. (2011). Discurso en la instalación de la CELAC. *Memorias de la CELAC, III Cumbre, Caracas, diciembre 2011*. Ediciones Correo del Orinoco.

de medicamentos y el desarrollo de acciones y alianzas para potenciar la producción de productos medicinales esenciales para la población.

7.5 La conformación de una comisión para la formulación del plan estratégico 2022 al 2031

La implementación de la agenda de transición debe crear las condiciones para definir un rumbo estratégico y operativo de acción de UNASUR, que a la vez sirva como referencia para evaluar los cambios que se van logrando.

Este plan debe ser la hoja de ruta, para un funcionamiento estable, con una visión de futuro, que retome la amplitud de la integración soberana, definida en los objetivos formulados en el Tratado Constitutivo, que abarca la integración social, económica, cultural, y de seguridad y defensa, fundamentado en los avances y logros en la institucionalidad, y la definición de políticas públicas, desarrolladas en las temáticas generales abordadas en el apartado del Alcance de los Contenidos Temáticos, abordados por los diferentes Consejos Sectoriales e instancias de UNASUR.

7.6 Énfasis programático:

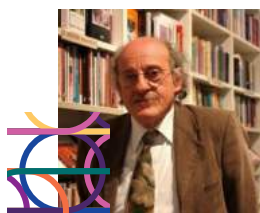
- a. Aprovechamiento soberano de los recursos naturales.
- b. Reimpulso de la integración física de la región suramericana.
- c. Desarrollo e implementación de una nueva arquitectura de integración económica financiera y productiva regional.
- d. Culminación del proceso de creación de un Centro de solución de controversias en materia de inversiones en el marco de UNASUR.
- e. Impulso de la integración energética de suramérica.
- f. La definición de una Doctrina de Seguridad y defensa regional y de cooperación Militar, fundamentada en el diálogo, la preservación de la paz, la solución pacífica de las controversias, el fortalecimiento de la soberanía, el impulso del fortalecimiento de la democracia y la paz y los derechos humanos a nivel regional.
- g. Fortalecimiento y redimensionamiento de la participación ciudadana, que incorpore los diversos movimientos sociales.

Bibliografía

- ÁLVAREZ, Valdéz R. (2009). *UNASUR: desde la perspectiva subregional a la regional*. <https://flacsochile.org/wp-content/uploads/2015/05/UNASUR.-Desde-la-perspectiva-subregional-a-la-regional.pdf>
- BARRIOS, M. (2014). *Hugo Chávez. Pensamiento histórico y geopolítico*. Buenos Aires: Biblos.
- CHÁVEZ, H. (2011). Discurso en la instalación de la CELAC. *Memorias de la CELAC, III Cumbre, Caracas, diciembre 2011*. Ediciones Correo del Orinoco.
- De la visión a la Acción. (2015). Ediciones Secretaría General de UNASUR.
- Documento Final de la Comisión Estratégica de Reflexión. Un nuevo Modelo de integración de América del Sur. Hacia la Unión Sudamericana de Naciones. (2005). Comisión Estratégica.
- KERSFFELD, D. (2012). *Una nueva agenda para Sudamérica: La UNASUR y la resolución de conflictos internacionales*. Línea Sur. Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio e Integración del Ecuador.
- Tratado Constitutivo de la Unión de Naciones Suramericana. (2012). Ediciones Secretaría General UNASUR.

LA UNIDAD REGIONAL EN EL NUEVO ORDEN MUNDIAL

POR GUILLERMO WIERZBA



Guillermo Wierzba • Argentina

Profesor UBA. Fue director del CEFID-AR centro de economía y finanzas para el desarrollo de la Argentina. Fue Director del BNA. Integró Carta Abierta. Escribe en periódicos y revistas de opinión y especializadas en economía y finanzas. Miembro de REDH Argentina.

Un nuevo ciclo político se está abriendo en América Latina. El gobierno del Frente de Todos en Argentina, la asunción del presidente Boric en Chile, el cambio institucional en Perú, el histórico triunfo de Gustavo Petro en Colombia, configuran un escenario que es muy probable se amplíe sustancialmente con el triunfo electoral de Lula en Brasil.

Los cambios políticos que vienen aconteciendo presentan una nueva posibilidad para retomar el camino de la Unidad Latinoamericana, por cuya concreción se sucedieron intentos, luchas e ideas que ya llevan dos siglos. Bernardo Monteagudo escribió en 1925 el ensayo “Sobre la necesidad de una Federación General entre los Estados Hispanoamericanos y el plan de organización. Bolívar en 1826 impulsa la convocatoria del Congreso Anfictiónico de Panamá, pero su perspectiva fue deshecha por la guerra civil en la Gran Colombia. Posteriormente hubo intentos en Lima (1847) y en Santiago de Chile (1856) y otro más en Lima en 1864. Un testimonio destacable de la época fue la proclama de Felipe Varela titulada “Viva la Unión Americana (1868). Alberdi y Pelliza agregaron sus ideas, el segundo con propuestas que sumaron a la defensa común frente a las amenazas militares, cuestiones como la Unidad Monetaria, la uniformidad arancelaria, la supresión de derechos sobre los productos regionales y la libre circulación de mercancías.

Ya en el siglo xx Federico Seeber propuso en 1906 la unidad política que incluía a Brasil, Argentina, Chile, Perú, Paraguay, Bolivia y Uruguay. Alejandro Bunge predicaría luego la unidad por etapas. En la década posterior el militante socialista Manuel Ugarte se convierte en un promotor latinoamericano de una Unidad que tuviera como objetivo aunar la meta socialista de una sociedad sin clases al objetivo

nacional-latinoamericano. Señala un documento elaborado en el año 2019 por organizaciones sociales, culturales, sindicales e intelectuales, —titulado “En defensa del legítimo gobierno de Venezuela bolivariana”—, luego de abordar los hitos antes enfatizados, que se firma el tratado ABC en el año 1915. Lo refrendan Brasil, Argentina y Chile para contrarrestar el poder estadounidense en la región.

Ya promediando ese siglo el peronismo en Argentina y el varguismo en Brasil, vuelven a intentar propender a la unidad regional emprendiendo proyectos —en los que también participó el presidente chileno Ibañez—, para cuya frustración intervino activamente Estados Unidos.

Opuesta al Proyecto de Unidad Latinoamericana, surgió tempranamente en el siglo XIX la perspectiva panamericanista. Sus instituciones fueron desplegadas con la intención de organizar a todos los países del continente en función de garantizar el rol hegemónico de los EE.UU., tanto en las cuestiones del orden político y militar como en las de carácter económico. En el siglo XX la institucionalidad panamericanista tuvo un rol destacadísimo en el apoyo a las incursiones, operaciones, invasiones, ocupaciones y todo tipo de acciones militares estadounidenses. Entre los principios que rigieron el panamericanismo estuvieron la idea permanente de liberalizar el comercio y la economía de la región para el ingreso de las exportaciones de la potencia del Norte. A éstos se agregaba la obligación de la vigencia de una perspectiva única de tipo de sociedad, que definía una lógica de “soberanía limitada” de cada país, acotada al diseño político-social-económico impuesto por EE.UU. El país que no lo respetara quedaba abierto a la posibilidad de intervención que llegaba a incluir hasta la ocupación militar por parte de Estados Unidos. En la época de la guerra fría el panamericanismo juega un rol fundamental en la alineación coercitiva de los países del continente con la concepción del “mundo libre” y de la “economía de mercado” que lideraba la superpotencia de “occidente”.

En los inicios del siglo XXI adquiere vigor y dimensión el renacer de una perspectiva renovada de Unidad Latinoamericana. Emerger que respondía a la instalación de gobiernos de distinto signo y génesis, pero que se anclaban en identidades nacional populares, socialistas, reivindicacionistas de las

culturas y tradiciones de los pueblos originarios, de izquierda, y en general galvanizados por las ideas de autonomía nacional y antiimperialistas. Chávez, Kirchner, Evo, Lula, Correa, Tabaré y Lugo fueron los nombres que presidían los proyectos nacionales que promovieron una corriente de cambios iniciada en Mar del Plata con el rechazo al ALCA, que fuera la intenciona más avanzada y acabada para entregar el mercado de todo el continente al ingreso de las exportaciones estadounidenses.

A partir de mediados de la primer década del nuevo siglo quedan iniciadas las negociaciones para la construcción de una institucionalidad común consistente en distintas iniciativas de carácter político, económico y social que se sumarían a intentos de reconversión, neutralización o depreciación del valor de organismos ya en funcionamiento, pero heredados del panamericanismo o del dispositivo de Naciones Unidas —pero que se habían adaptado a la hegemonía neoliberal de la década de los noventa—.

Las instituciones regionales en el 2013

En el documento de trabajo núm. 50 del CEFID-AR titulado “La Unidad y la integración económica de América Latina”. Su historia, el presente y un enfoque sobre una oportunidad inédita (2013), Guillermo Wierzba, Jorge Marchini, Romina Kupelian y Andrea Urturi, en el capítulo 3 hacen una reseña de las instituciones existentes y en formación, en ese momento de ascenso de los objetivos de unidad autónoma de la región:

1. La OEA fue caracterizada por los autores como la principal institución de raíz panamericanista, que reunía a 35 estados y exceptuaba a Cuba porque por su dispositivo político había sido excluida. Siendo el foro de intercambio latinoamericano de mayor antigüedad había perdido poder de incumbencia durante la ola independentista de principios de este siglo. El rol clave de la Organización de Estados Americanos tuvo que ver con el respaldo político militar a EE.UU. y la promoción del libre comercio. Luego con el retorno de una ola de gobiernos neoliberales en la región, la OEA recuperó poder con su enfoque panamericanista desplegando un notable injerencismo, bajo el secretariado ejercido por el uruguayo Almagro que restauró las

lógicas que el organismo había tenido durante la guerra fría.

2. La ALALC-ALADI, la primera denominación acompañó una iniciativa de Unión Aduanera regional articulada por un mecanismo de libre comercio al interior de la región, con plazos estrictos de efectivización. La segunda denominación designa un tiempo en que se decidió relajar los plazos y los objetivos, adaptándolos a la concepción de regionalismo abierto típica de los años de hegemonía neoliberal a nivel mundial. Pero, a pesar del giro, hoy es necesario y útil conservar el patrimonio normativo y técnico logrado, muy interesante para que una futura ola de carácter latinoamericanista sirva como insumo de nuevos intentos de una consolidación definitiva de la Unidad Latinoamericana.
3. La CAN, había llegado a este nuevo siglo como símbolo principal de reconversión de un proyecto de unidad ambicioso en un instrumento apto para la implementación de pactos y relaciones afines a la época del neoliberalismo.
4. El Mercosur, pasó por diversas etapas. Nació con el objetivo de avanzar hacia un mercado común, pero en la época neoliberal esa meta fue sustituida por la de una unidad aduanera con excepciones. En los tiempos de los gobiernos populares se impusieron renovados objetivos como el de la integración productiva y de integración social, como así también la articulación de diálogos a nivel de la coordinación financiera. Retornados gobiernos de signo neoliberal en los países que integran el Mercosur, el objetivo inicial se desdibuja y aparecen intentos individuales de algunos de sus países integrantes hacia la firma unilateral de tratados de libre comercio. También se profundizaron líneas de un acuerdo Mercosur-UE, que sería un grave retroceso no sólo para los integrantes del Mercosur sino para la unidad regional en general. El rechazo del ALCA con EE.UU., encontraría en ese acuerdo la consolidación de una perspectiva comercial con la Unidad Europea del mismo carácter que la deshecha con los estadounidenses.
5. La UNASUR fue el mayor logro del período de auge de la Unidad Latinoamericana. Constituyó un baluarte para desactivar los golpes de Estado, típicos de la política panamericanista de uniformar el continente entero en el diseño de democracias liberales, que cuando los

pueblos lo rechazaban, la injerencia exterior lo reinstituía con autoritarismos feroces para restaurarlos. El éxito de la unidad política constituirá un ejemplo histórico de la posibilidad de la construcción de una región autónoma con un proyecto común de largo plazo y un rol internacional en el que una identidad sudamericana adquiera densidad y poder. Menos avances tuvieron los consejos constituidos para cuestiones específicas. Más tarde los gobiernos conservadores impulsaron el Grupo de Lima como instancia agresiva y excluyente de los países que no se subordinaban a los lineamientos de Washington para la región. Algunos de esos gobiernos neoliberales fueron francamente hostiles a la UNASUR, bregando por su desaparición.

6. La construcción de la CELAC, tuvo como antecedente y base el armado de la UNASUR. Básicamente es la alternativa del proyecto de Unidad Latinoamericana que alternativiza con la panamericanista OEA. En la CELAC participa Cuba y no lo hacen ni EE.UU. ni Canadá. La CELAC aún subsiste activamente, a pesar del resurgimiento del rol de la OEA durante los tiempos del conservadurismo pronorteamericano de los finales de la segunda década del siglo.
7. El ALBA es también un sistema más acotado de unidad regional, pero que incluye una coincidencia ideológica más homogénea.

Otras instancias se comenzaron a desarrollar en el orden financiero y monetario. El proyecto del Banco del Sur fue muy apreciado por muchos de los gobiernos populares pero no se pudo concretar, continuando su vigencia sólo las instituciones con perfil panamericanista como el BID y la CAF. Está pendiente el desarrollo de una institucionalidad financiera organizada y dirigida por los países de la región que incluya un banco de desarrollo propio como también un fondo de estabilización financiera regional. El Sucre, es un intento de *clearing* en el intercambio comercial, que tiene la meta de evitar la necesidad de intermediar con el dólar, su despliegue no tuvo una dimensión acorde a las posibilidades regionales. Es en los temas económicos donde las concreciones fueron de menor envergadura. Será necesaria en el futuro una mayor atención a las políticas compensatorias que tengan en cuenta la diferencia de tamaño de las distintas naciones del espacio latinoamericano. Los roles deben ser

distintos para desarrollos desiguales de los países, y también para las estructuras productivas particulares, asimismo es esencial las distinciones territoriales como de las de carácter demográfico.

El nuevo momento

En el presente se vislumbra la clausura del retroceso de más de un quinquenio de hegemonía de gobiernos de derecha en América Latina. La oportunidad que trae la reinstalación de gobiernos que alternativizan a la visión conservadora reanima la posibilidad de retomar la larga vocación por la Unidad Latinoamericana. Deberán ser recogidas las lecciones de las experiencias previas que muestran que la construcción de instituciones debe ser rápidamente seguida por el comienzo de las misiones que las mismas deben cumplir. Misiones que sienten un entrelazado de compromisos que no permitan su fácil desarticulación por eventuales giros políticos que puedan acontecer en los países de la región. Una cuestión clave para cumplir con esta proposición es la articulación productiva, mediante un entrelazamiento de los países a partir de una justa división del trabajo, que sea fruto de las decisiones políticas y no de las determinaciones asignativas de carácter mercantil.

Por otra parte será necesario acompañar la construcción de la nueva institucionalidad con el desarme de los ámbitos desplegados para introducir el panamericanismo. Particularmente la actual OEA debe ceder la mayoría de sus roles a la CELAC. Se requiere una verdadera mudanza institucional de la primera a la segunda. También resulta crucial el progreso de las actividades conjuntas de defensa que sustituyan y deshagan totalmente las que se llevan a cabo junto a la superpotencia del continente. Esa superpotencia por su rol histórico supone más hipótesis de conflictos que de colaboración. Su intervencionismo directo, indirecto, abierto u oculto ha sido una conducta sistemática que debe ser prevenida en el futuro.

La Asociación Latinoamericana de Micro, Pequeñas y Medianas Empresas

(ALAMPYME) ha emitido un reciente pronunciamiento que precisa “que resulta de enorme urgencia el desarrollo de instancias de análisis, diálogo y reflexión de países de América Latina y el Caribe. Las requieren rápidos e inciertos cambios internacionales, como ser: alteraciones en el comercio mundial, desequilibrios de precios y abastecimientos de materias primas y productos industriales, modificaciones en cadenas de valor, aumentos de tasas de interés, inestabilidad cambiaria, entre otros, todos provocando profundos cambios económicos y sociales”.

Indudablemente que la etapa del mundo unipolar ha llegado a su fin y que se ha iniciado un tránsito a la multipolaridad que presenta peligros y desafíos, pero también amplias posibilidades para que la Unidad Latinoamericana le permita a la región ser



una parte activa en la nueva arquitectura mundial. El papel agresivo y desestabilizador de los objetivos de la paz mundial jugado por los EE.UU., produjo que el devenir de esa transición se despliegue con guerras, la más grave es la actualmente en curso en Europa. Este conflicto bélico alimenta los desequilibrios que bien señala ALAMPYME.

Esta entidad sostiene con justeza que si no se aborda la integración y la unidad, América Latina sufrirá el “acrecentamiento de alteraciones peligrosas y regresivamente negativas, como lo son las devaluaciones competitivas, el ahondamiento de las asimetrías, las tensiones migratorias” como así también “el crecimiento de la discriminación, el mayor proteccionismo de países centrales y la precariedad generada en las balanzas de pagos”. Señala la necesidad de abordar de conjunto los desarrollos tecnológicos, educativos y productivos y ejemplifica con la potencialidad de una inmediata incursión integrativa de áreas críticas como la soberanía alimentaria y energética, la producción y abastecimiento de medicamentos e insumos para la salud, comunicaciones y transporte, en las que proyectos conjuntos podrían comenzarse en lo inmediato.

Ugarte

Decía Manuel Ugarte en 1901 *“A nuestros países no los separa ningún antagonismo fundamental... Entre las repúblicas más opuestas de América Latina hay menos diferencias y menos hostilidad que entre dos provincias de España o dos estados de Austria. Nuestras divisiones son puramente políticas y por la tanto convencionales... Sólo los Estados del Sur pueden contrabalancear en fuerza a los del Norte. Y esa unificación no es un sueño imposible”*. Hoy está pendiente y es urgente.

NUEVOS VIENTOS EN LA REGIÓN LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA: OXIGENAR LA INTEGRACIÓN

POR LOURDES MARÍA REGUEIRO BELLO
Y CLAUDIA MARÍN SUÁREZ

Contexto internacional y regional

El escenario regional latinoamericano y caribeño fluye en un contexto de transición del orden global, que anuncia profundos cambios en la distribución del poder entre potencias históricas y emergentes, que propiciarán nuevos referentes de desarrollo, así como alineamientos modulares novedosos que resquebrajan el liderazgo estadounidense.

La conformación de este escenario de transición hegemónica no es un proceso reciente, pero el acercamiento de los niveles de desarrollo económico y tecnológico de potencias emergentes como China a los de las potencias occidentales se ha hecho más visible en el transcurso de la segunda década del siglo XXI, aunque este desempeño había sido anunciado con anterioridad por connotados estrategas del sistema capitalista como Zbigniew Brzezinski, Henry Kissinger, John Mearsheimer.

Estados Unidos o bien ignoró los vaticinios de los gurús, o se percató de la irreversibilidad del salto económico que se producía en competidores devenidos rivales estratégicos con creciente presencia en su área de influencia.

Ante el desafío de la disputa estratégica, Occidente inicia ajustes en la globalización manifiestos en el acortamiento de las cadenas de valor y en la apertura de una guerra comercial contra China bajo la fachada del proteccionismo y los pretextos de amenaza a la seguridad.



Lourdes Regueiro • Cuba

Licenciada en Economía Política (Universidad de La Habana) es investigadora del Centro de Investigaciones de Política Internacional, CIPI. El foco de sus investigaciones y publicaciones ha estado en los procesos de integración regional y las relaciones de América Latina y el Caribe con actores extrarregionales. Es co-coordinadora del GT de CLACSO Chian y el mapa del poder mundial.



Claudia Marín • Cuba

Investigadora auxiliar y coordinadora del Equipo América Latina y el Caribe del Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPi). Licenciada y Máster en Economía por la Universidad de La Habana. Miembro del Grupo de Trabajo “China y el mapa de poder mundial” de CLACSO.

Mientras Estados Unidos priorizaba su cruzada antiterrorista y la administración Trump hizo gala de su menosprecio por América Latina y el Caribe, China avanzaba en la región convirtiéndose en un socio económico de primer orden, incluyendo su papel como proveedor tecnológico y de cooperación.

La pandemia no fue aprovechada por Estados Unidos para reconstruir su imagen, espacio que cubrieron China y Rusia, acentuándose la percepción crítica de la relación con Estados Unidos en un momento sensible para la región.

Estados Unidos no está en la mejor posición para propiciar una nivelación del terreno del juego en ese espacio. Su capacidad para sostener iniciativas que impliquen la erogación de recursos, —como ha sido recomendado por expertos de *think tanks*¹— está mermada tanto por factores económicos como políticos; para avanzar con iniciativas depende mucho de su poder de disuasión al sector privado, que no controla, y de movilizar recursos de sus aliados, es decir, su autonomía para reestructurar sus relaciones con la región está debilitada.



Principales revolucionarios de América Latina

La pandemia fue un amplificador de desbalances históricos y catalizador político del descontento e insatisfacción con la gestión gubernamental —previa y durante la crisis sanitaria— en un momento de estancamiento y desarticulación de los procesos asociativos en la región. Sin embargo, también incentivó la nostalgia por prácticas precedentes de organismos y acciones coordinadas en el campo de la salud que fueron desmontadas por los regímenes de derecha y ultraderecha que asumieron el gobierno a partir del 2015, ola que se inicia con el ascenso al gobierno de Macri en Argentina.

La protesta social prolongada por los efectos de las políticas neoliberales en la vida de los ciudadanos, desbordada por la pandemia, y la ineficiencia de los gobiernos para atenderla propiciaron cambios en el escenario político regional que acortaron el ciclo de vida de la derecha en el gobierno. Con este giro, coinciden en el ejercicio gubernamental, fuerzas políticas del llamado progresismo que sustentan una proyección más autónoma.

¹ Daniel Runde y Ryan C. Berg del Center for Strategic & International Studies plantean que la administración Biden debería considerar el lanzamiento de una versión actualizada de la Alianza para el Progreso de Kennedy en la Cumbre (Runde & Berg, 2021).

Se trata de una izquierda más *light* con divergencias explícitas a su interior, en algunos casos lideradas por figuras sin la cintura política de los que le precedieron, en otros sin un plan claro para acometer en su mandato, y un núcleo de tres países calificados por la prensa occidental como un eje maligno, el cual es objeto de sanciones progresivas. La mayor parte de ellos no cuenta con el apoyo del poder legislativo y judicial, o está en confrontación abierta con aquellos. De sumarse Brasil, como resultado de las elecciones (2022), la articulación intrarregional podría fortalecerse.

Este heterogéneo grupo de gobiernos de la segunda oleada de progresismo se enfrenta a una derecha reciclada con dominio y control sobre las técnicas de comunicación con las que manipulan las redes sociales, no en todos los casos articulada con sus pares nacionales, pero sí en el ámbito regional. Una derecha experta en el *lawfare*, apoyada y capacitada por fundaciones y redes liberales con sede en Estados Unidos y articuladas en la región con movimientos sociales de diversa naturaleza.

La integración regional: entre el progresismo y la restauración conservadora

Una característica de la narrativa de estos nuevos gobiernos es su intención de rescatar la integración. La pandemia y la política de la administración Trump hacia la región revelaron, no sin cierto dramatismo, los costos de la desintegración regional y de las oportunidades pasadas no explotadas, así como el bajo compromiso de Estados Unidos con la región en una situación de crisis.

A su paso por el gobierno las derechas latinoamericanas pusieron todo su empeño en excluir de sus agendas de política exterior la participación en los esquemas asociativos identificados con la política exterior de sus predecesores de izquierda (ALBA, UNASUR y CELAC). Con estrategias diferenciadas hacia cada uno de los grupos asociativos mencionados, este esfuerzo tuvo un relativo éxito temporal reflejado en la parálisis de sus dinámicas de funcionamiento y en que para la mayor parte de los países estos esquemas quedaron fuera de su foco prioritario de relacionamiento. Tampoco la forma que impactó a cada uno de estos tres grupos fue la misma.

En el caso del ALBA, la experiencia recoge que cuando la derecha ha asumido el gobierno en alguno de sus miembros, se ha producido la retirada del país del grupo. Debe subrayarse que, entre los tres grupos asociativos mencionados, este es el que implica una mayor cercanía a gobiernos focalizados por la política agresiva y de sanciones de Estados Unidos. En otro orden, es el que presenta una institucionalidad menos formalizada, por lo que los protocolos de entrada y salida al grupo dependen de la voluntad de los gobiernos que suscriben o lo denuncian cuando se producen cambios en su orientación política.

El ALBA es un esquema diferente ya que en él se subordinan los criterios económicos al logro de propósitos sociales basado en la solidaridad, la cooperación y la complementariedad. Por tanto, la suscripción de estos valores es una condición de participación en el bloque. Existe una gran asimetría entre sus miembros, lo que supone que el peso de la cooperación recaiga en Venezuela, de manera que las sanciones aplicadas a ese país que han afectado sus niveles de producción y de ingreso han tenido un impacto negativo en la profundización del esquema. Debe subrayarse que, a pesar de esto, durante la pandemia fue un puntal importante en la distribución de las vacunas y la transportación de la cooperación médica.

A pesar de que la UNASUR fue un espacio en el que coexistieron gobiernos de muy diferente signo político, desde su nacimiento fue con la que Estados Unidos sintió más desafiado su liderazgo en la región, por la intervención en temas considerados de exclusiva competencia de la OEA y por el protagonismo brasileño. Ciertamente UNASUR mostró una capacidad inédita de diálogo en la región entre fuerzas políticas de diferente signo incluso en temas “espinosos” que tocaban la sensibilidad de algunos gobiernos y entre agentes económicos y gubernamentales.

Por diferentes razones ni las agrupaciones representativas de la derecha ni las de la izquierda y el progresismo surgidas en el siglo XXI, han prestado especial atención al tema de su institucionalidad. De los tres esquemas asociativos emergidos bajo los gobiernos populares UNASUR fue el único en desarrollar toda una estructura institucional debidamente

protocolizada,² logró armar una red de consejos para dar seguimiento a los temas relevantes del crecimiento y el desarrollo en lo económico y en lo social.

El tema de la institucionalidad es complejo y no ha recibido la atención que merece. En los acuerdos donde operan tendencias políticas divergentes, el debate para dotarlos de una estructura institucional puede exacerbar las fricciones, por lo que ha sido una práctica común postergar, o simplemente eludir esa decisión. Sin embargo, en el caso de UNASUR concurrieron dos circunstancias que facilitaron este proceso; primero una correlación de fuerzas políticas en el ámbito suramericano favorecedora de una corriente representada en gobiernos con capacidad para incidir en la conformación de los perfiles de integración. Segundo, la inexistencia desde las potencias globales de una propuesta articuladora de líneas de desarrollo que fungiera como alternativa.

Con el retorno de la derecha, varios gobiernos se retiraron del acuerdo (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Perú, Paraguay y Uruguay).³ En algunos casos la retirada no cumplió el trámite formal de su aprobación por los respectivos parlamentos y dado que la letra del acuerdo no establece un mínimo de miembros, el hecho de no haber sido denunciado por cuatro de sus miembros no anula su existencia (Long, 2022).

En un claro intento de sustituir UNASUR en 2019 se constituye el Foro para el Progreso de América del Sur (Prosur), que asume como requisito formal para la incorporación al grupo los de la Carta Democrática de la OEA, y tácitamente una afiliación ideológica incompatible con proyectos favorecedores de sociedades más incluyentes, lo que explica el rechazo al gobierno bolivariano de Venezuela como parte de los principios supuestamente democráticos. Ha estado integrado por Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Guyana, Paraguay, Perú y Surinam.

La agenda temática de Prosur es prácticamente coincidente con la de UNASUR: infraestructura, energía, salud, defensa, seguridad y gestión de riesgos de desastres, aunque consecuente con los principios que lo animan, un enfoque integral al desarrollo social, como existía en UNASUR, está ausente.

A tenor con los cambios políticos en la subregión tanto su membresía como compromiso con el grupo han sufrido variaciones, que van desde la denuncia del acuerdo en abril de 2022 por parte de Chile —quien fuera uno de los líderes de su fundación— hasta la inactividad argentina, a pesar de no haberse denunciado el acuerdo bajo el gobierno de Alberto Fernández, quien en varias oportunidades ha planteado la necesidad de recuperar UNASUR.

Si Luiz Inácio Lula da Silva llegara a la presidencia de Brasil, es una posibilidad que se proponga el relanzamiento del grupo, lo cual desde el punto de vista formal pudiera ser expedito en tanto Argentina y Brasil fueron de los países que no cubrieron el trámite legal de su salida.

Sin embargo, el retorno de una izquierda más numerosa y con presencia en países que en la otra etapa fueron baluartes de la derecha como Chile y Colombia no garantiza per se que UNASUR se recupere en su forma originaria. La crítica de la derecha sembró la idea de la naturaleza ideológica de UNASUR, lo cual es refutado por Guillaume Long (2022): *“Se habla de la supuesta naturaleza ideológica de la UNASUR. Es evidente que los debates que se dieron en su seno reflejaron las opiniones de sus miembros, pero nada en el diseño institucional de la organización propendía a una mayor ideologización.”* Ciertamente, los primeros años de UNASUR transcurrieron bajo una correlación de fuerzas políticas favorecedora de la izquierda, pero el consenso como forma de encauzar sus decisiones, permitió que incluso propuestas mayoritarias y el nombramiento de autoridades no avanzara por la resistencia de algún país (Long, 2022).

Así el presidente de Chile en su primera intervención frente a la prensa internacional descalificó a UNASUR junto a Prosur y el Grupo de Lima como espacios que propiciaran la unidad regional. El presidente de Colombia, Gustavo Petro, cuando su país se separó del grupo en 2018 fustigó duramente la decisión, pero como presidente no se ha

2 Por su institucionalidad, UNASUR forma parte de las organizaciones intergubernamentales que han recibido una invitación permanente para participar en calidad de observadoras en los períodos de sesiones y en los trabajos de la Asamblea General de Naciones Unidas.

3 Desde el punto de vista formal permanecen activos en UNASUR, Bolivia, Guyana, Surinam y Venezuela.

pronunciado oficialmente sobre un posible retorno a la agrupación.

Un rasgo del nuevo escenario marcado por el ascenso al gobierno de figuras del progresismo es la reticencia a la creación de agrupaciones caracterizadas por la afiliación política de sus integrantes, lo que, si bien no puede identificarse como una característica de UNASUR, sí fue un requisito de entrada para el Grupo de Lima y Prosur, los que tenían el claro propósito de aislar a Venezuela y apoyar a Estados Unidos en su desestabilización.

En cambio, la narrativa de estos dos nuevos presidentes de la izquierda ha coincidido en el interés de consolidar la CELAC y reactivar como plataforma articuladora a la Comunidad Andina (CAN), fortalecida con el retorno de Chile y Venezuela y una invitación a que se sume Argentina.

La convergencia entre gobiernos de diferente afiliación política en torno a la pertinencia de preservar la CELAC se fortalece tras la celebración de la VI Cumbre de ese organismo (septiembre de 2021) que muchos consideraban había perdido su espacio con el retorno de los gobiernos de derecha. El declive del nivel de las representaciones gubernamentales⁴ que asistieron a las cumbres previas era un signo inequívoco de la pérdida de reconocimiento a la CELAC como un espacio estratégico para muchos de los países de la región, coherente con el giro regional a la derecha y las presiones estadounidenses para rescatar el papel de la OEA (Marín & Regueiro, 2021).

Entre los factores que han propiciado el repunte de CELAC pueden mencionarse (Marín & Regueiro, 2021):

La revitalización del interés en la cooperación regional frente a expectativas insatisfechas de ayuda oportuna de socios tradicionales para sortear los efectos de la pandemia.

La inteligente gestión para convocar y administrar perspectivas divergentes de los miembros por parte de la presidencia Pro Témpace de México.

El deterioro de la OEA agudizado por el cuestionado desempeño de su secretario general.

El papel de la CELAC como interlocutor regional privilegiado por un actor global como China.

La política de “máxima presión” contra Venezuela de la que se valió la administración Trump para forzar el cambio de régimen —incluida la insistencia de varios países latinoamericanos de imponer en el espacio de CELAC una representación del auto-proclamado gobierno de Juan Guaidó en lugar del gobierno bolivariano electo—, paradójicamente, afirmó al gobierno venezolano e indujo a producir el cambio por otra vía.

El vaciamiento del Grupo de Lima resultante de cambios en el escenario político regional.

El sentido de urgencia en el enfrentamiento a los impactos de la pandemia en la región, incluido el acceso oportuno, equitativo y a precios asequibles a vacunas, resultó ser una motivación fundamental del cónclave. El tema del cambio climático también fue recurrente, no sólo en las intervenciones de los gobiernos caribeños sino de casi todos los asistentes. Otro logro de esta cumbre fue la decisión de presentar una posición común en la COP 26.

Entre otros avances concretos alcanzados por la CELAC durante la presidencia Pro Témpace de México pueden mencionarse (Marín & Regueiro, 2021):

La constitución de la Agencia Latinoamericana y Caribeña del Espacio.

La creación del fondo CELAC para respuesta integral a desastres, que sería el primero para hacer frente a los efectos del cambio climático, con una recaudación inicial de 15 millones de dólares.

La posición conjunta ante el Fondo Monetario Internacional reclamando el acceso a recursos en el corto plazo y la reducción del peso del endeudamiento.

La coordinación entre varios miembros de CELAC para atenuar el impacto de la pandemia según las capacidades y voluntad de los países (distribución y envase de vacunas, respiradores, etcétera).

4 Las reuniones de 2018 y 2019, bajo las presidencias de El Salvador y Bolivia, respectivamente, sólo pudieron realizarse a nivel de cancilleres. Tampoco fue posible en el período citado celebrar la Cumbre CELAC-UE debido a las diferencias políticas entre los miembros.

Un saldo positivo de la forma de gestionar las tensiones que generó la presencia del mandatario boliviano radicó en identificar que la presencia en CELAC no tiene motivaciones ideológicas sino buscar soluciones consensuadas a los problemas sin que el organismo devenga rehén de la polarización política. De igual manera, se hizo un llamado a ventilar las diferencias en el ámbito bilateral.

Un tema controversial fue la pertinencia de la OEA ante la crítica de muchos países que la cuestionaron e hicieron propuestas de cambios. No obstante, los representantes gubernamentales de la derecha reafirmaron que la pertenencia a la CELAC no implicaba una renuncia a la OEA.

El tema de la OEA, la democracia y los derechos humanos reflejaron la polarización política regional del momento. No obstante, la reunión dio cuenta de un crecimiento inédito de la capacidad de digerir la diversidad de una forma no confrontativa, difiriendo al ámbito bilateral o postergando la discusión de temas más sensibles a las adhesiones políticas y a las “lealtades” a socios extrarregionales (Marín & Regueiro, 2021).

Posterior a la Cumbre, la nueva Presidencia Pro Témpore (Argentina) planteó 15 ejes de acción para el siguiente período: la recuperación económica poscovid; estrategia sanitaria regional; cooperación espacial; ciencia, tecnología e innovación para la inclusión social; gestión integral de desastres; educación; fortalecimiento institucional y agenda CELAC contra la corrupción; seguridad alimentaria; diálogo con socios extrarregionales; integración de infraestructura latinoamericana y caribeña; cooperación ambiental; desarrollo y perfeccionamiento de la operatividad de la CELAC; mejora de la situación y condición de las mujeres en los países miembros; transformación digital y cooperación; y cultura (Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto, s. f.). A solicitud de los países caribeños se incluyó el tema del cambio climático.

Bajo la presidencia argentina tuvo lugar la Cumbre de las Américas, en la que por la voz de ese gobierno se expresó la inconformidad con el carácter excluyente que había adoptado la Cumbre. La reactivación de la relación de la CELAC con la Unión Europea y la invitación a Argentina a participar de la reunión del G7 como su representante dan

cuenta de un reconocimiento creciente del organismo como voz regional. La forma en la cual el presidente Biden recibió la invitación a participar en la próxima Cumbre podría estar indicando un nuevo estatus de este grupo asociativo. Valdría la pena aprovechar esta oportunidad para formalizar a esta entidad como observador permanente de Naciones Unidas.

El contexto de crisis no sólo económica y sanitaria, sino también política de la región ha revalorado la importancia de un organismo como la CELAC para consensuar temas regionales. El tema de su institucionalidad es un debate postergado para evitar disensos, pero necesario.

Algo novedoso en un nuevo escenario de la integración es el interés expresado por los recién electos presidentes Boric y Petro de revitalizar la CAN y recogido en la xxii Cumbre Presidencial del organismo donde se planteó “[...] *trabajar en la ampliación del bloque subregional, y en este sentido los Estados Miembros analizarán la conveniencia de invitar a otros países de la región a que se incorporen al mecanismo, con el propósito de constituir un bloque ampliado, robusto que incremente el comercio, favorezca el desarrollo social y económico y propenda por la integración efectiva de América Latina*” (Comunidad Andina, 2022).

De acuerdo a lo que ha trascendido en los medios sobre el cónclave, un primer anillo de ampliación sería el retorno de Chile y Venezuela, antiguos miembros del bloque, y hacer extensiva la invitación a Argentina.

Un rasgo que ha caracterizado las relaciones internacionales de la región ha sido la concentración de los vínculos económicos con las potencias globales, con predominio del canal bilateral, lo que exacerba la asimetría que en no pocas ocasiones viene acompañada de condicionamientos políticos. En ese sentido, es relevante la propuesta de Luis Arce sobre el establecimiento de mecanismos de negociación con otros mercados emergentes.

Una primera lectura de la intención de rescatar el papel de la CAN como plataforma de integración regional puede asociarse a la necesidad de avanzar proyectos de naturaleza económica y comercial, que no tengan el estigma ideológico que se le

atribuyó a UNASUR, así como aprovechar una institucionalidad consolidada —aunque necesitada de actualización— para recuperar la idea fundacional de la industrialización y la complementariedad como pilares de una concepción del desarrollo regional que busca superar la reprimarización.

Sobresalieron en la agenda de esta reunión los temas de la integración de las redes eléctricas, la descarbonización, el combate al crimen organizado y un tema que parece ganar espacio en la agenda de América Latina es la necesidad de coordinación en torno a los procesos migratorios que ya no sólo suponen los flujos del Sur al Norte sino la movilidad Sur-Sur. La proyección de estos nuevos gobiernos hace suponer que la redistribución del ingreso sea un tema central, lo que demanda una reforma tributaria no regresiva como la asumida bajo el Consenso de Washington, que fortalezca “[...] *la recaudación del impuesto a la renta de las personas físicas, las corporaciones y extender el alcance del impuesto al patrimonio, a la propiedad y a la economía digital*” (MercoPress, 2020) y reduzca la evasión de impuesto que representa un costo de 6.1% del PIB según CEPAL (MercoPress, 2020).

Con la propuesta de ampliación de los miembros se rompe el criterio tradicional basado en lo geográfico-cultural, abriendo paso a un criterio geoeconómico. Tras esta idea podría estar la búsqueda de una integración para la industrialización del litio; y en esa dirección, no sería descabellado pensar en una eventual incorporación de México en un proyecto de esta naturaleza.

En resumen, el nuevo escenario regional plantea reacomodos en los espacios de integración. Sin que desaparezcan las tensiones derivadas de las divergencias políticas, se observa un compromiso con preservar la CELAC, el vaciamiento del Grupo de Lima y Prosur, la resistencia a agrupaciones ideologizadas, la rectificación de la exclusión de Venezuela y señales de una proyección que enfatice en lo productivo más que en lo comercial, es decir, subyace la idea de complementar la cooperación y diálogo político con proyectos que sienten las bases para desarrollar cadenas productivas y de suministros regionales que doten a la región de una mayor capacidad de negociación frente a terceros. Entre las propuestas más osadas se encuentra el establecimiento de una moneda latinoamericana

—el sur—, anunciada por el candidato presidencial Luiz Inácio Lula Da Silva.

Una reflexión final

La pandemia y el desencanto —reconocido o no— con la ausencia de Estados Unidos hasta bien avanzada la evolución de la crisis sanitaria, fueron los factores desencadenantes para renovar un compromiso con una integración regional que, sin obviar las profundas diferencias políticas, ponga el foco en los desafíos comunes que sería difícil lograr en solitario (Marín & Regueiro, 2021).

El nuevo escenario político podría potenciar el compromiso con una integración más autónoma y enfocada al desarrollo. Sin embargo, no pueden ser subestimadas sus limitaciones para enfrentar los desafíos que las diferentes dimensiones de la integración demandan. La integración pasa por la construcción de consensos, pero la trasciende pues se enfrenta al problema de los medios con que cuenta, una parte de los cuales inicialmente tendrán que ser obtenidos de la cooperación internacional, pero la región debe dejar de asumirse como víctima de un orden internacional injusto, que lo es, y rescatar su autoestima y actuar como un espacio que comporta relevancia estratégica para sus contrapartes.

La transición hegemónica implica riesgos, pero también entraña una oportunidad histórica excepcional. Aprovecharla supone identificar las potencialidades internas para emprendimientos conjuntos, pero también poner en claro los intereses frente a terceros y trazar estrategias para colocarlos en la mesa de negociación de cara a actores con los que la relación es profundamente asimétrica y, por tanto, susceptible de reproducir la dependencia. Este criterio es válido tanto para la negociación con los socios tradicionales que han impuesto relaciones de subordinación como con las potencias en ascenso por lo que gana terreno, no sólo en la retórica sino como recomendación práctica, la idea de la diversificación con nuevos mercados emergentes, especialmente en el espacio euroasiático.

Los ajustes de la globalización que suponen un acortamiento de las cadenas de suministro y su regionalización, entrañan el riesgo de que sofisticadas ofertas por parte de Estados Unidos a los países de la región se conviertan en un factor

disruptivo del enfoque de una autonomía regional en la integración.

La autonomía supone construir las bases de soberanía alimentaria, sanitaria, tecnológica y energética en un patrón de sustentabilidad medioambiental. El desafío es tener la capacidad de soñar en grande pero sabiendo que la integración es un proceso cuya legitimidad requiere resultados concretos y crecientes, por tanto, los proyectos tienen que ser viables, factibles y sostenibles en el corto, mediano y largo plazo.

La combinación del nuevo escenario regional y global plantea desafíos y oportunidades que ponen en juego la capacidad regional para revertir su tradicional subordinación a los poderes globales, ello no será posible desde perspectivas nacionales. El costo de la desintegración es la pérdida de autonomía y su conquista pasa por la integración.

Referencias bibliográficas

- ACTIS, E., & Malacalza, B. (2021). Las políticas exteriores de América Latina en tiempos de autonomía líquida. *Nueva Sociedad*, 291. <https://www.perfil.com/noticias/internacional/esteban-actis-bernabe-malacalza-autonomia-liquida-america-latina-y-la-politica-exterior-siglo-xxi.phtml>
- Comunidad Andina. (2022, agosto 29). Declaración de la XXII Reunión del Consejo Presidencial Andino. <https://www.comunidadandina.org/notas-de-prensa/declaracion-de-la-xxii-reunion-del-consejo-presidencial-andino/>
- LONG, G. (2022, mayo 5). ¿Hacia una nueva UNASUR?. <https://www.infobae.com/america/opinion/2022/05/05/hacia-una-nueva-unasur/>
- MARÍN, C., & Regueiro, L. (2021, septiembre 27). *Un nuevo momento para la CELAC*. <https://www.cipi.cu/un-nuevo-momento-para-la-celac/>
- MercoPress. (2020, noviembre 19). *CEPAL criticó a Mercosur y Alianza del Pacífico: “la integración regional está yendo para atrás”*. <https://es.mercopress.com/2020/11/19/cepal-critico-a-mercosur-y-alianza-del-pacifico-la-integracion-regional-esta-yendo-para-atras>
- Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto. (s. f.). *Argentina fue elegida por aclamación para la Presidencia Pro Tempore 2022 de la CELAC*. <https://www.cancilleria.gob.ar/es/destacados/argentina-fue-elegida-por-aclamacion-para-la-presidencia-pro-tempore-2022-de-la-celac>
- RUNDE, D. F., & Berg, R. C. (2021). *A New Partnership Agenda with the Hemisphere*. <https://www.csis.org/analysis/new-partnership-agenda-hemisphere>
- United Nations. (s. f.). *Organizaciones intergubernamentales | Naciones Unidas. United Nations; United Nations*. <https://www.un.org/es/about-us/intergovernmental-and-other-organizations>

GEOPOLÍTICA DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL E INTEGRACIÓN DIGITAL

POR SALLY BURCH

Existe una pugna por la dominación global de esta nueva economía, cuyos principales contendientes hoy son EE.UU. y China y sus respectivas empresas transnacionales.

Las tecnologías digitales se han convertido, desde hace un par de décadas, en uno de los sectores más dinámicos del desarrollo económico. Esto se ve con mucha más claridad en los últimos años, con el despegue a gran escala de la inteligencia artificial (IA) y la Internet de las cosas (IoT, por su sigla en inglés).

Se habla ahora de una cuarta revolución industrial o la “Industria 4.0”, donde ya no se trata solo de la automatización digital de funciones y empleos ya existentes, sino de la *transformación digital*, que implica crear nuevos modelos de producción y negocio, sobre la base de las nuevas capacidades que permiten la innovación y convergencia tecnológica, el procesamiento masivo de datos y el aprendizaje automático (*machine learning*). Entre ellos está la llamada “economía colaborativa”, cuyos ejemplos van desde Wikipedia (que reivindica ser el mayor proyecto de recopilación de conocimiento jamás realizado en la historia de la humanidad, y se basa en colaboraciones voluntarias), hasta Uber (empresa que innovó al monetizar una plataforma para conectar taxistas con pasajeros).

En paralelo, en los últimos tiempos se ha desatado una pugna por la dominación global de esta nueva economía, cuyos principales contendientes hoy son EE.UU. y China y sus respectivas empresas transnacionales. Europa, Rusia y algunos otros países, si bien tienen algún nivel de desarrollo en IA, han quedado muy atrás de los dos líderes.



Sally Burch • Ecuador/R.U.

Periodista, Directora ejecutiva y cofundadora de la Agencia Latinoamericana de Información (ALAI). Miembro del grupo coordinador del Foro Social de Internet; cofundadora del Foro de Comunicación para la Integración, del Foro para una Internet Ciudadana. Coordinó el Programa Mundial de Apoyo a las Redes de Mujeres para la Asociación para el Progreso de las Comunicaciones (APC). Autora de diversas publicaciones sobre las corporaciones mediáticas y el derecho a la información, sobre el derecho de ciudadanía a la información y a la comunicación y sobre la internet ciudadana. Integrante de la REDH Ecuador.

La carrera por dominar la inteligencia artificial

Esta evolución camina a la par de una acelerada concentración del control de las tecnologías digitales en manos de un puñado de Megacorporaciones transnacionales. En lo que va del siglo, esta concentración abarca, entre otros, la infraestructura clave (como cables submarinos y servidores raíz); los sistemas operativos para usuarios (Windows/Microsoft, MacOS/Apple, Android/Google); las plataformas más utilizadas (principalmente los llamados GAFAM—Google, Apple, Facebook, Amazon). En todo ello, domina EE.UU., como lo evidencia el hecho que los GAFAM (incluyendo aquí a Microsoft) ya ocupan los primeros lugares de valoración en la bolsa, superando a las petroleras.¹ Pero China está ganando terreno velozmente, con sus propias corporaciones: en particular Alibaba (comercio electrónico que ya superó a Walmart como la mayor empresa de venta minorista del mundo), Tencent (proveedor de servicios de Internet) y el buscador Baidu.

Justamente, desde 2014, China desarrolla una política de Estado de fomento de la innovación tecnológica, con apoyo tanto a sus mayores empresas digitales como a un gran número de *start-ups*, en todo su territorio nacional. Hace un año, el Consejo de Estado difundió su propuesta (ver Lee 2017)² para llegar a ser el número uno del mundo en IA para 2030. Un componente clave de esta política es la educación, en todos los niveles, para formar expertos, investigadores y trabajadores cualificados.

Varios estudios demuestran que, con mayor cantidad de datos para analizar, mejores resultados arroja la IA. Por ello, China considera que tiene al menos dos ventajas comparativas:

- una población numerosa que constituye una base masiva de usuarios que le permite manejar mayores cantidades de datos; y
- una sociedad con similitudes a otros países en desarrollo, también con poblaciones numerosas.

1 Según la revista *Forbes*, en 2017 los GAFAM se ubicaban entre las seis corporaciones mejor cotizadas por valor de mercado, en el ranking global www.forbes.com/global2000/list/

2 Lee, A. (2017). “World dominance in three steps: China sets out road map to lead in artificial intelligence by 2030”. *South China Morning Post*. <http://www.scmp.com/tech/enterprises/article/2103568/world-dominance-three-steps-china-sets-out-road-map-lead-artificial>

Su apuesta sería captar el mercado de IA principalmente en estos últimos países, por su mejor capacidad de desarrollar aplicaciones adaptadas a sus particulares necesidades. A su vez, ello significará el acceso a más datos y mejor IA. Alibaba, Baidu y Tencent, entre otros, ya están invirtiendo fuertemente en la IA y minería de datos. Por su parte, los GAFAM, entendiendo las ventajas tecnológicas de China, están invirtiendo en la economía digital china. Google, por ejemplo, anunció en diciembre pasado la apertura de un centro de investigación en IA en Beijing, con 600 científicos e ingenieros, en su mayoría chinos.

Hay quienes consideran que la pugna por el dominio en el plano tecnológico es, justamente, lo que está detrás de la guerra comercial que inició EE.UU. contra China. Jorge Castro, ex Secretario de Planeamiento Tecnológico de Argentina, estima que en el fondo, lo que busca EE.UU. es frenar las inversiones de las empresas estadounidenses —principalmente las GAFAM— en el desarrollo de alta tecnología en China.

“Ahora China requiere la inversión que se orienta hacia los segmentos de punta del sistema transnacional de producción, de elevada productividad e intensa capacidad de creación de valor agregado, lo que significa esencialmente que es la que proviene de EE.UU. y Europa, sobre todo Alemania”,³ afirma Castro. Entonces, para enfrentar a China, no le quedaría otro camino a EE.UU. que establecer una relación de fuerzas favorable a sus intereses vitales. El analista añade que: “Esto ocurre en un mundo que se ha integrado plenamente, y donde la globalización ha adquirido un ritmo vertiginoso arrastrada por la instantaneidad de la revolución tecnológica. Por lo tanto, la puja por el poder global es una parte estratégicamente decisiva del esfuerzo de integración. Competencia e integración son un solo fenómeno histórico”.

¿Hacia un proyecto digital latinoamericano?

En América Latina, el desarrollo de IA está bastante incipiente, y en muchos países ausente. Sin embargo, en cada vez más áreas, tanto el sector privado como las entidades y servicios públicos contratan los servicios de IA de las corporaciones

3 <http://institutocirculomss.com.ar/2018/07/01/la-verdadera-pelea-entre-estados-unidos-y-china-es-por-las-inversiones-en-tecnologia/>



Crito de los excluidos (fragmento), Pavel Égüez.

transnacionales. Ello implica entregar, a menudo gratuitamente, grandes cantidades de datos, que se convierten en fuente de enriquecimiento de las empresas extranjeras, y no del país que los entrega; y por lo general sin ninguna exigencia de transferencia tecnológica.

Hoy, cuando las redes digitales están integradas mundialmente y los bienes digitales transitan libremente a través de las fronteras, el mundo ha ido tejiendo formas novedosas de integración económica y cultural. América Latina forma parte de este tejido, pero por lo general de manera subordinada, en la medida en que carece de políticas de soberanía tecnológica y, en muchos casos, de las condiciones adecuadas de infraestructura, conectividad, almacenamiento y manejo de datos, inversión en innovación, etc. Mientras tanto, las potencias tecnológicas presionan para que los Estados acepten la imposición de reglas de “comercio electrónico” que favorezcan a sus propias empresas dominantes, como se discute actualmente en la Organización Mundial de Comercio⁴ y se han plasmado en varias negociaciones de tratados de libre comercio. De poco serviría a la región aceptar tales reglas, que coartarían sus posibilidades de desarrollar su propia capacidad tecnológica.

La Comisión Económica para América Latina (CEPAL), por su parte, recomienda la creación de un mercado común digital latinoamericano, que ofrecería

a nuestra región una oportunidad de integración económica que permitiría adquirir escala y desarrollar economías de red, lo que no se logró con las viejas tecnologías.⁵ La CEPAL reconoce que habría que superar varios obstáculos para lograr una tal integración, incluyendo, entre otras, la falta de coordinación en materia de estándares y regulación, además de carencias en infraestructura y transporte de mercancías. En este sentido, se ha impulsado la Agenda Digital para América Latina y el Caribe, que se viene discutiendo en el marco de eLAC (proceso regional que surgió a raíz de la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información, desde 2005).

Llama la atención que, aun en su momento de mayor auge, las iniciativas integracionistas como UNASUR y CELAC tuvieron poco presente el tema. Es decir, ha quedado prácticamente limitado al ámbito de los Ministerios de Telecomunicaciones (principales actores del eLAC), con su enfoque prioritario al negocio de las telecomunicaciones y (en un segundo nivel) la inclusión digital. Parece que estamos aún lejos de una comprensión global de las dimensiones y desafíos de la nueva era digital, que demandaría desarrollar un enfoque integral que priorice la creación de capacidades locales y soberanía tecnológica. El potencial para pesar en el escenario mundial sería mucho mayor con políticas concertadas regionalmente; sin ellas, América Latina arriesga volver a nuevas formas de dependencia.

⁴ Burch, S. (2018). Comercio electrónico y la agenda de las transnacionales. *América Latina en Movimiento*, 532, ALAI.

⁵ <https://www.cepal.org/es/comunicados/la-cepal-impulsa-la-creacion-un-mercado-digital-regional-america-latina-caribe>

HACIA UNA AMÉRICA PLURINACIONAL DE LOS PUEBLOS PARA LOS PUEBLOS: RUNASUR

POR JAVIER TOLCACHIER

58



Javier Tolcachier • Argentina

Militante humanista, investigador en el Centro Mundial de Estudios Humanistas y comunicador en la agencia internacional de noticias *Pressenza*. Es integrante del Foro de Comunicación para la Integración de Nuestra América (FCINA), de la iniciativa Internet Ciudadana y del capítulo argentino de la Red de Intelectuales, Artistas y Movimientos Sociales en Defensa de la Humanidad (REDH).

Con la participación de unos mil militantes de organizaciones indígenas, sindicales y movimientos sociales de 14 países de América Latina y la presencia del expresidente de Bolivia Evo Morales Ayma, se constituyó formalmente la Runasur en Buenos Aires.

Runasur (conjunción de runa, en quechua, pueblo, ser humano y UNASUR, Unión de Naciones Suramericanas) es un mecanismo de integración de los pueblos para los pueblos con el propósito de construir una América plurinacional.

El carácter de este movimiento debe ser antiimperialista y anticapitalista, afirmó Evo, impulsor de la iniciativa que surgió a su regreso del exilio argentino, en donde debió refugiarse luego del golpe de Estado en Bolivia en 2019. “Es la unidad de la diversidad para enfrentar la adversidad”, precisó.

“Somos de la cultura de la vida frente a la cultura de la muerte”, expresó, señalando a la OTAN y a los Estados Unidos como parte de esta última, en clara alusión a las invasiones, las guerras desatadas por la preservación de hegemonía y la violencia que emana de un ideario supremacista. “En 2023 se cumplen 200 años de la inmoral y criminal doctrina Monroe y debemos resistir esa política injerencista. No somos el patio trasero de los Estados Unidos.”, precisó el líder de la Revolución Democrática y Cultural de Bolivia.

La Asamblea Plurinacional de Runasur realizada en Buenos Aires coincidió simbólicamente con el decimoséptimo aniversario del triunfo popular en la IV Cumbre de las Américas en Mar del Plata, (4-5/11/2005) en rechazo a la iniciativa de George Bush, junto al primer ministro canadiense Paul Martin y el entonces presidente

mexicano Fox, que intentaron forzar la agenda para imponer un Área de Libre Comercio para las Américas.

Recordando el hito histórico, Hugo “Cachorro” Godoy, secretario general de la Central de Trabajadores Autónoma y anfitrión principal del encuentro, puntualizó que el mismo “es también un homenaje a los compañeros que se levantaron contra el imperio: ¡Gracias comandante Chávez por decir ‘ALCA al carajo!’” exclamó, vitoreado por los asistentes.

A través del Manifiesto Político de Buenos Aires, la Asamblea celebró las victorias electorales de Gustavo Petro en Colombia y Lula Da Silva en Brasil como “líderes que confirmaron la consolidación de la democracia y la conciencia de los pueblos de Nuestra América”, al tiempo que se hizo presente la importancia de resistir las intenciones “de un sector antidemocrático, racista y golpista” en Bolivia, “que se encuentra desesperado financiando la desestabilización del país para promover el saqueo de los recursos naturales...”

A su vez, se rechazó la persecución política y la criminalización de dirigentes sociales en todo el continente, los bloqueos económicos a Cuba, Venezuela y Nicaragua, y la ocupación ilegal en Haití.

En otro tramo del manifiesto se exige la expulsión de bases militares de Estados Unidos y la OTAN y de cualquier otra potencia mundial de América Latina, reafirmando la conquista de la región como “territorio de paz” entre los pueblos.

El coordinador de Runasur, Fernando Huanacuni, ex canciller del gobierno de Evo (2017-2018) subrayó la gesta de la naciente articulación como herencia del legado de resistencias históricas de los pueblos, al par que identificó a este momento como un tiempo de cambios, el Pachakutik en la cosmovisión andina.

En cuanto a los próximos pasos a acometer, Evo Morales comentó que Runasur empezó por el Sur, pero tiene como horizonte llegar a toda América.

El proceso fundacional y los primeros ataques

Poco después del regreso de Morales a Chimoré en caravana acompañado de un gran número de

compañeras y compañeros en Noviembre de 2020, el primer hito fue el “Encuentro de los Pueblos y Organizaciones del Abya Yala hacia la construcción de una América Plurinacional”, evento que tuvo lugar el 18 y 19 de Diciembre de 2020 en San Benito, Cochabamba, en la sede proyectada para albergar el parlamento de la UNASUR.

A partir de entonces, se puso en marcha una Comisión Técnica cuya misión fue elaborar una primera propuesta de lineamientos orgánicos a través de sucesivas reuniones virtuales y una reunión presencial en Abril de 2021. Posteriormente, el lunes 2 de Agosto, el mismo Evo dio a conocer el Decálogo de Runasur, que contiene principios orientadores de la articulación.

Luego del triunfo y la asunción del dirigente magisterial Pedro Castillo como presidente del Perú, se proyectó una nueva cumbre a realizarse en Cuzco, en diciembre de ese año, la que tuvo que ser suspendida formalmente “por razones sanitarias”. Sin duda también pesó la decisión de no complicar al flamante gobierno popular, ante la arremetida reaccionaria de un grupo de excancilleres y vicecancilleres que señalaron en una declaración que “una clara amenaza se aproxima desde el exterior sobre la soberanía, independencia y seguridad nacional”. Al mismo tiempo y en la misma línea, congresistas de la derecha lograron que la Comisión de Relaciones Exteriores declarara “persona non grata” a Evo Morales, lo que luego fue desestimado por el pleno del Congreso.

En mayo de 2022, en la sede de la Central Única de Trabajadores de Chile (CUT) se desarrolló la tercera reunión de la Comisión Técnica Ampliada de Runasur, en la que se resolvió convocar a una Asamblea Plurinacional en Argentina para el mes de noviembre, con el fin de dar por constituida la articulación, a apenas dos años de su inicio.

La Declaración de Buenos Aires

La Asamblea Plurinacional adoptó en el cónclave la Declaración de Buenos Aires de Runasur “Integración de los Pueblos para los Pueblos”, en la que se destaca como contexto general la actual reconfiguración del orden mundial hacia una nueva etapa multipolar. Etapa favorable, pero también crítica para los pueblos “debido a los afanes

desestabilizadores a la democracia y a los gobiernos populares por los poderes oligárquicos y transnacionales hegemónicos". Al mismo tiempo, se exhorta a no caer en la trampa de la confrontación violenta.

Se señala en el texto que la preservación de la independencia económica y la soberanía política de la región, debe estar sustentada en la "unidad en la diversidad" de sus pueblos, a lo que se añade que el restablecimiento de la paz y la armonía, solo será posible a través del Estado Plurinacional.

Esta estrategia —expresa un párrafo significativo de la Declaración— "permitirá revitalizar UNASUR, Mercosur, CELAC y los BRICS y nuevos mecanismos de unidad e integración para promover lazos con base en la autodeterminación de los pueblos, el respeto de la soberanía de los Estados y camino a la construcción de la Patria Grande, latinoamericana y caribeña, la reconstitución del Abya Yala. Construyendo caminos alternativos al capitalismo expoliador basados en el principio del "Vivir bien, buen vivir".

El documento afirma que la agenda de este mecanismo de los pueblos para los pueblos estará constituida por la promoción de la cultura de la vida, que significa la defensa de la Madre Tierra, como así también la unidad y articulación como principio fundamental de los movimientos populares, pueblos originarios, organizaciones sindicales,

organizaciones sociales, de mujeres, afrodescendientes, campesinos y otros.

Defender y profundizar los "procesos de cambio" en la región, promover asambleas constituyentes originarias para migrar del Estado Nación republicano de estructura colonial e individualista al Estado Plurinacional de los pueblos para los pueblos y desarrollar democracias participativas, son otros de los postulados fundamentales de la declaración.

Asimismo, se proclama avanzar hacia la soberanización y nacionalización de los recursos naturales y los servicios básicos, trabajar en políticas de distribución y redistribución, fortalecer las identidades culturales, respetando la pluriculturalidad junto a la defensa de los territorios indígenas originarios y la propiedad comunitaria.

Otros objetivos destacados son el fortalecimiento de los medios de comunicación alternativos y comunitarios creando una red de comunicación de Runasur y la generación de puntos de encuentros a través de sesiones de Runasur de manera permanente en los diferentes países miembros.

Por último, al tiempo que se resuelve iniciar una campaña de denuncia de la Doctrina Monroe y sus consecuencias nefastas sobre los territorios, se insta a promover una doctrina de integración de los pueblos para los pueblos a través de una América Plurinacional.

Los significados estratégicos

Si uno observa la configuración del actual mapa político en América Latina y el Caribe, es evidente que en los reductos donde gestiona la derecha (por cuenta y cargo de sus mandantes, el poder transnacional y sus aliados vernáculos), reinan la corrupción, la violencia, el narcotráfico, la carencia y exclusión de las mayorías.

Ecuador, Paraguay y Uruguay en Sudamérica, pero también Guatemala, Panamá, Costa Rica o El Salvador en América Central son ejemplos más que elocuentes de ello.

Por otra parte, la asunción muy reciente de algunos gobiernos progresistas luego de décadas de



absolutismo neoliberal, no permite inferir que estos flagelos estructurales del capitalismo financiarizado puedan ser erradicados por completo, dado el corto plazo de duración de sus mandatos y los impedimentos que el poder establecido mediático, judicial y económico interpone para derribar o demorar las agendas transformadoras. Aún así, los nuevos gobiernos constituyen barreras para que el fracaso social del capitalismo no se profundice.

En todos estos casos, los pueblos y sus organizaciones han sabido entrelazar sus luchas para lograr que en territorios dominados por un neoliberalismo feroz como México, Honduras, Colombia, Chile o Perú, puedan emerger al fin gobiernos con mayor predisposición a adoptar una agenda cercana a las demandas sociales.

Tal aserto es válido también para los gobiernos revolucionarios, que logran resistir el embate despiadado del imperio gracias a su articulación social, a la conciencia y unidad que lograron sembrar en sus pueblos.

En la misma línea, la velocidad con la que un gobierno de corte progresista o revolucionario puede adoptar políticas que transformen positivamente las condiciones de vida de las poblaciones, depende proporcionalmente del grado de organización y unidad que alcancen sus organizaciones populares. Del mismo modo, como lo muestra la historia, la articulación y movilización social es la única garantía de sostener y defender dichos cambios frente a la inevitable reacción conservadora e incluso de hacer exigible la profundización revolucionaria al propio gobierno en el caso de traición al mandato popular.

De este modo, la constitución de una red orgánica de movimientos populares a nivel continental como Runasur es una construcción estratégica para acometer el reto de desafiar la soberbia y voracidad de las élites regionales y extrarregionales ampliando la propiedad social, administrando los recursos comunes desde una perspectiva soberana y posibilitando una nueva era de creciente bienestar para los pueblos expoliados durante centurias.

Esto es particularmente importante en una época de disgregación y fragmentación de los conjuntos humanos, producto del debilitamiento de lazos que

en otros tiempos facilitaban la identificación y la organización alrededor de causas comunes.

Por otra parte, tal como se destaca en la Declaración aprobada, entidades de integración como la UNASUR, la CELAC, el Mercosur, el ALBA-TCP o el BRICS son los vértices institucionales que la región necesita para actuar en el nuevo escenario multilateral, resistiendo en la arena internacional las intenciones de poder unipolar encarnadas en la OEA, el FMI o el BID.

Nuevamente aquí, la Runasur brinda la posibilidad estratégica de acoplar el movimiento popular a este proceso de unidad, en un ejercicio de democracia real y diplomacia desde los pueblos que no fue suficientemente adoptada por la institucionalidad de integración en etapas anteriores. Como se ha sostenido repetidamente, sin la participación orgánica y vinculante de los pueblos en los organismos de integración regional, ésta es frágil, tal como lo ha demostrado la historia más reciente.

Por último, el proyecto de una América Plurinacional coloca en el centro de la agenda la imperiosa necesidad de reparar las injusticias, posicionando como protagonistas a las culturas, nacionalidades y pueblos subalternizados de la región y así modificar la relación de fuerzas con los sectores dominantes, que continuamente miran y admiran al Norte.

La potente imagen de la pluriculturalidad instala en el debate la exigencia ética de la no discriminación, la superación efectiva del racismo, fortalece la no violencia y convoca al reconocimiento mutuo, la solidaridad y la empatía.

Junto a esos significados profundos, este paradigma pone el foco en la urgencia de nuevos modelos de desarrollo que proporcionen bienestar equitativo sin depredar el entorno medioambiental para enriquecer tan solo a una fracción minoritaria. Modelos que tendrán que diferenciar el deseo insaciable de consumo irracional promovido por la manipulación propagandística del capital, de aquellas necesidades fundamentales que deben ser garantizadas a todo ser humano, por el solo hecho de existir.

El sujeto colectivo de esa América plural, indígena, negra, cobriza, blanca y mestiza, necesita extraer de sus múltiples raíces los mejores elementos para aportar a la construcción del bien común.

Para dejar atrás la prehistoria de vejámenes y discriminación, el rumbo a seguir es justamente converger en la diversidad y recobrar la armonía social a través del redescubrimiento de una esencia humana común.

La construcción de una América Plurinacional y de su sujeto social protagonista se constituirán así en un precursor de la Nación Humana Universal, la utopía social para este tiempo mundializado.

CONTRAINSURGENCIA Y RESTAURACIÓN COLONIAL

POR STELLA CALLONI

América Latina está sometida en estos momentos a una Guerra Contrainsurgente de Baja Intensidad (GBI), que por la importancia de la acción psicológica y mediática es mencionada como de Cuarta generación, y dentro de nuevos diseños de Seguridad Hemisférica.

En Oriente Medio, el Norte de África, Asia, se sucedieron las guerras coloniales de invasión y ocupación territorial, produciendo los primeros genocidios del siglo XXI en Afganistán, Irak, Libia; Siria, Yemen, República Centroafricana y otros con Estados Unidos al frente de la Organización del Atlántico Norte (OTAN) y sus ejércitos mercenarios, entre ellos el supuesto Estado Islámico, el ISIS una creación de la inteligencia estadounidense, británica e israelí. El proyecto en nuestra región se desarrolla en otras instancias.

En un período de expansión imperial diseñada a partir de la caída de la Unión Soviética en los años noventa, con el sueño de una gobernanza global o dictadura global, el avance parecía indetenible. Sin embargo, la aparición en el escenario mundial de una potencia como China, de la Federación Rusa, y de grandes y pobladísimos países como India, entre otros, que sumados significan el 60% de la población mundial parecen poner un freno.

En tanto sobre América Latina y el Caribe, el “patio trasero”, como lo ha admitido públicamente el secretario de Estado norteamericano John Kerry en 2013, el expresidente republicano Donald Trump desde 2018 y que continúa bajo la presidencia del demócrata Joe Biden, avanzan en forma cada vez más violenta, según se observan los sucesos de los últimos tiempos.

El imperio como tal está desnudo ante los ojos del mundo, en los laberintos de la dependencia, enfrentado a la realidad que ya no



Stella Calloni • Argentina

Periodista y escritora especializada en política internacional, cuyos trabajos de investigación se centraron en las dictaduras militares latinoamericanas y los procesos políticos de América Latina. Autora de numerosos libros y artículos. Integrante REDH Argentina.



Grito de la Memoria (fragmento), Pavel Éguez.

es la única potencia que trataba de cumplir el papel de gobernanza global en este siglo, y ahora sabe que la unipolaridad se acabó, que la unilateralidad es una palabra vacía, avanza tropezando en todas partes, especialmente en Asia, África y América Latina, para la que se ha trazado un proyecto geoestratégico de recolonización desde principios del siglo XXI, aplicando una guerra contrainsurgente que tiene renovadas estrategias y tácticas para dominar y controlar este inmenso territorio riquísimo en recursos naturales.

Nuestra región nunca había dejado de estar en la mira, lo que en nada ha variado desde los principios del imperio del Norte, ya que se admite ahora la aplicación de la Doctrina Monroe de 1823, tan simple de resumir: “América para los americanos” y traducido en la práctica como “América Latina para Norteamérica”.

En estos años comenzaría a actuar el aparato de acción, conformado por la invasión silenciosa que fue creciendo con la presencia y acción de las Fundaciones y Organizaciones No Gubernamentales, destinadas a implementar una de las vías del Proyecto Geoestratégico de Recolonización continental, que no es sólo una restauración conservadora, lo que hay que tener muy en cuenta.

La vía militar comenzó su cambio a partir de establecer ya en los años noventa que el Comando Sur,

establecido en la Zona del Canal de Panamá, clave en mantener el sistema de dominación regional en el siglo XX, era obsoleto y pasible de retaliación, ante las nuevas guerras que se estaban planeando. Debía cambiar su sede para enfrentar los conflictos de los años 2000. Actualmente está en Miami, Florida, y conforma uno de los Comandos Combatientes unificados (COCOM) en el Departamento de Defensa.

Uno de sus pasos importantes se produjo con la creación de las nuevas Fuerzas de Despliegue Rápido, diseñadas para estar en forma inmediata en zonas en conflictos. Necesitaban la dispersión de las bases militares del Comando Sur en los países y territorios más estratégicos de América Latina y el Caribe para sus renovados proyectos.

Si Estados Unidos había llevado adelante el esquema de la Doctrina de Seguridad Nacional que introdujo el terrorismo de Estado en nuestra región y en el mundo en los años setenta con el resultado de un verdadero genocidio en el siglo pasado, para este período de “democracias de seguridad” había preparado los llamados “Conflictos de Baja Intensidad” (CBI).

El correlato de esta doctrina que extendía con elementos más modernos la misma proyección de la Seguridad Nacional o el término hitleriano de las insaciables “fronteras seguras” era la llamada “Guerra de Baja Intensidad” (CBI).

Los atentados del 2001 en las Torres Gemelas fueron el argumento perfecto para sus nuevos proyectos de avanzar por el mundo, sin los viejos “enemigos” de la Guerra Fría, aunque los elementos de ésta se mantuvieron en una continuidad estratégica, que se enmascaraba en acciones diversas. El discurso post derrumbe de las Torres Gemelas fue la declaración de una guerra infinita y sin fronteras. Es decir su “derecho” en cualquier país del mundo.

Esto es sólo una introducción para entender que todo lo que se está actuando en estos momentos, es una continuidad dialéctica del imperio, con un inmenso poder militar, y con las nuevas tecnologías aplastantes en un mundo tan dispar, donde ahora existe un poderosísimo contrapeso que ha desatado la fibra más salvaje del capitalismo fracasado en decadencia. Muy peligroso por supuesto, pero los está desgastando en cada paso que dan, y no pueden sostener. Ni siquiera a la propia población dentro de sus fronteras.

Por medio de los trazados de la CBI el poder militar se extendía por nuestro continente a la sombra de nuevos argumentos y en apoyo del sistema económico impuesto, injusto y dominante como en el mejor período colonial.

El terrorismo, el narcoterrorismo y la guerra contra el crimen organizado (por ellos mismos) reemplazaban en los argumentos a la lucha anticomunista de la “guerra fría” cuya segunda etapa estamos viviendo.

Estos nuevos argumentos han servido para una aplicación masiva y rápida de los proyectos para los años 2000, renovados en 2006 y ya trazados hasta la actualidad, como podremos ver en diversos documentos imperiales. La dinámica de la CBI permitía que fuera adaptada a cualquier necesidad del poder mundial y en cualquier circunstancia.

Para entender el momento que estamos viviendo en la región es imposible prescindir de una realidad que ha marcado toda nuestra historia: la dependencia de América Latina de la potencia imperial.

Precisamente uno de los hechos más destacados a rescatar de los gobiernos de la primera década de este siglo es que en todo lo actuado para lograr una unidad continental necesaria, una integración,

partiendo de las propias necesidades y prioridades, debía establecer el criterio de la emancipación.

De eso se trató la escalada de proyectos de Unidad Latinoamericana que comenzó consolidando esa unidad integradora, en la divergencia y diversidad que la Comunidad de Naciones Latinoamericanas y Caribeñas (CELAC) representa desde inicios de su actividad como tal en 2011 planeando superar las asimetrías existentes. Unidad emancipadora y para la vida, estableciendo a esta región como un territorio de paz.

Este desafío latinoamericano, a medida que iba creciendo produjo la aparición de doctrinas propias en la región, pensamientos críticos y contrahegemónicos (como el bolivarianismo), que reconocían la dependencia y los graves efectos sobre una de las regiones más ricas en recursos en el mundo.

Proponer la segunda y definitiva independencia como una prioridad de sobrevivencia en el siglo XXI era el reconocimiento de una realidad que debíamos enfrentar dialécticamente y que por primera vez, con voces más altas o más bajas, se habló en todo el continente. Estábamos y estamos un proceso de liberación y de descolonización que comenzó a inspirar a los intelectuales de los países europeos, que en estos tiempos están bajo una estrategia de destrucción de lo mejor de las conquistas sociales de esos pueblos, con gobiernos que funcionan como los antiguos virreyes coloniales. La Unión Europea ya no existe, como tal, es sólo el nombre de un momento donde se trató de olvidar que a partir de la aceptación de conformar la Organización del Atlántico Norte (OTAN) en 1949 después de la segunda guerra mundial, proyecto diseñado por la inteligencia británica (MI) y estadounidense (CIA), quedaban sujetas a la creación rápida de bases militares en todo el territorio europeo, para “impedir” una invasión rusa, precisamente cuando la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), el verdadero triunfador sobre la Alemania nazi, había perdido más de 23 millones entre soldados y civiles (un holocausto) en esa guerra y estaba en un proceso de reconstrucción de todo lo destruido por la invasión nazi.

Una Europa acorralada por la muerte y la destrucción había firmado su sentencia de muerte al quedar bajo un control colonial, que pudo disfrazarse

por un tiempo tras los restos de las identidades y culturas más profundas.

Hoy, en estos momentos precisamente su claudicación, es el suicidio colectivo, cumpliendo las órdenes de un imperio en decadencia. Su aceptación de las sanciones impuestas por Estados Unidos a Rusia por el enfrentamiento bélico con Ucrania, terminará de hundir a Europa y además impone un bloqueo al mundo, sembrando el miedo y la incertidumbre impidiendo cualquier proceso de paz tan necesario.

Fue Estados Unidos y sus socios más cercanos, quienes violaron los acuerdos de que la OTAN no podía extenderse hacia el Este, como lo hizo poniendo bases en la mayoría de las pequeñas repúblicas que integraban a la URSS.

En este año la OTAN estaba preparando silenciosamente una invasión a Rusia desde Ucrania, utilizando una provocación, atribuyéndola a ese país, como iniciaron tantas otras intervenciones. Unos días antes de que comenzara esta acción, cuando la OTAN había llenado de armas la frontera con Rusia, detectado por la inteligencia de ese país, el presidente, Vladimir Putin se adelantó a esta situación que hubiera significado la invasión de la OTAN, y decidió iniciar una Operación destinada a la desmilitarización en la frontera de Ucrania con Rusia y a la desnazificación, a la vez que reconocía a las Repúblicas independientes de Donest y Lugans en el Donbas, con mayoría de población rusa, sometidas desde 2014 a bombardeos permanente que llevaron a un genocidio y a la destrucción de las infraestructuras por los batallones nazis y el ejército ucraniano.

Basta con recordar cómo fue instalando el terror sobre las poblaciones europeas para aceptar que la OTAN (Estados Unidos) sembrara de bases militares su territorio, lo que significaría la eterna dependencia de Europa “occidental”.

Ahora la OTAN es el nuevo ejército de invasión y ocupación de países bajo una supuesta necesidad de “democratización” o “razones humanitarias” falsas, o en la lucha antiterrorista. Para forzar esto no dudan en utilizar atentados de falsa bandera, lo que está destinado a perpetuar el terror y paralizar a los pueblos.

En América Latina, fueron instalando bases y establecimientos estratégicos para cercar la región por el Norte, el Sur y por supuesto las bases navales en el Pacífico y el Atlántico y la Cuarta Flota estadounidense renacida para estos nuevos tiempos. Los sistemas de espionaje ejercen el control del 98 % de las noticias con que aterrorizan a nuestros pueblos como lo hicieron con Europa.

Desinformación y desculturización a través de entretenimientos y publicidades preparan a grandes sectores de masas para que acepten sin resistencia el nuevo proyecto de recolonización propuesto para nuestra región.

No podemos ignorar que esto es precisamente parte de las tareas de la contrainsurgencia y de la Guerra de Baja Intensidad un elemento clave de la misma contrainsurgencia que tomó vuelo en Estados Unidos en los años ochenta en la plenitud de la administración de Ronald Reagan.

Para los políticos y militares estadounidenses la CBI no sólo significó la categoría especializada de lucha armada, sino una reorientación estratégica de los conceptos dominantes en materia militar y el compromiso renovado de emplear la fuerza en el marco de una cruzada global en contra de los gobiernos y movimientos revolucionarios del Tercer Mundo (Klarke Michael T. Y Kornbluh, Peter, coordinadores “Contrainsurgencia, Proinsurgencia y Antiterrorismo en los 80: El arte de la Guerra de Baja Intensidad”, Grijalbo, México, 1988). Ningún dirigente político de la izquierda desde los más moderados a los más radicalizados pueden ignorar qué está haciendo la sede imperial sobre nosotros, países dependientes, salvo Cuba, castigada desde hace más de 60 años por un bloqueo, un sitio medieval violando todas las normas del derecho internacional, de los derechos humanos, agravados en los últimos tiempos por los gobiernos de Donald Trump y Joe Biden, republicano y demócrata, respectivamente en pleno siglo XXI, a pesar de que enfrenta al mundo, a los países que votan cada año ante la ONU contra el bloqueo, que sólo defienden con el veto Estados Unidos e Israel. Hoy hay un enorme cambio en el mundo. El Orden Mundial preestablecido por el imperio, ya no existe y todos estamos en la urgencia de interpretar dialécticamente lo que sucede para estar en la trinchera donde debemos estar en la lucha política.

NUEVOS MODELOS INJERENCISTAS. ESTADOS UNIDOS SE RESISTE A LA EMERGENCIA DEL MULTILATERALISMO

POR JORGE ELBAUM

El tablero internacional se está reconfigurando. Pero hay actores institucionales que no soportan vivir en un mundo en el que los diferentes países intentan acceder a mayores niveles de soberanía. El discurso neoliberal pos Consenso de Washington incluyó cuatro justificaciones entrelazadas: la lucha contra el terrorismo, el enfrentamiento a la corrupción, la defensa de los derechos humanos y la criminalización de referentes políticos. Para imponer ese programa, el Departamento de Estado dispone de un presupuesto de 44 000 millones de dólares que utiliza en la formación, cooptación, extorsión y compra de voluntades, en los cinco continentes. Una de las especialidades de sus diferentes agencias es el adiestramiento de periodistas, la utilización de los organismos de seguridad domésticos y la manipulación de operadores de la justicia.

A mediados del año 2022 se realizó en Miami la Cumbre de Seguridad del hemisferio occidental. Su lema fue “Concordia de las Américas”. La alocución central fue pronunciada por la jefa del Comando Sur, general Laura J. Richardson, quien señaló que “de los 31 países que abarca el Comando Sur, 21 ya han firmado la iniciativa china del Cinturón y la Ruta, y esto es muy preocupante”. La diatriba contra los vínculos soberanos de los países latinoamericanos y caribeños fue prologada por el artículo escrito por el asiduo redactor de sus discursos, Leland Lazarus, quien advirtió en marzo último que “al centrarse predominantemente en la relación económica y comercial de China con la región se pasa por alto una tendencia alarmante observada en otras partes del mundo, que bien podría repetirse en Latinoamérica y el Caribe: China suele aprovechar intereses comerciales aparentemente inocuos con fines militares”. La demonización, que fue publicada en marzo en la influyente revista *Foreign Policy*, supone una declaración



Jorge Elbaum • Argentina

Sociólogo, Dr. en Ciencias Económicas, periodista. Profesor UBA e ISEN. Exembajador de la Cancillería argentina. Exdirector de la Escuela de Defensa Nacional, EDENA (Ministerio de Defensa). Fue presidente del Llamamiento Argentino Judío, e integra en la actualidad su Comisión Directiva. Autor de libros y artículos sobre geopolítica. Miembro de REDH Argentina.

de guerra no solo contra Beijing sino una renovada caza de brujas contra quienes pretendan llevar a cabo relaciones comerciales independientes con la República Popular.

Para llevar a cabo su tarea de persecución, Washington ha perfeccionado los mecanismos de criminalización política basados en “la corrupción”, como si fuesen los responsables últimos de jugar dicho delitos suprimiendo las soberanías nacionales. Este dispositivo se ejerce para darle continuidad al control de “su hemisferio occidental”, luego del desgaste de los golpes militares genocidas ejecutados durante todo el siglo xx y parte del anterior. El dispositivo —que de todas formas no descarta de plano la asonada policial-militar, como quedó demostrado en Bolivia en 2019— tiene como soportes primordiales a los medios de comunicación acólitos y a fracciones de los poderes judiciales, cooptados por (y para) el entramado neoliberal. Las causas judiciales que impulsan suelen originarse en denuncias domésticas o pueden apalancarse utilizando soportes corporativos de información, que orientan a la opinión pública con datos falsos o tergiversados, aptos para iniciar el escándalo imprescindible para traducirse en una posterior persecución penal.

El investigador Alejandro Medici caracteriza la criminalización política como una guerra jurídica asimétrica ligada al dispositivo de posverdad jurídica que supone procesos judiciales basados en una “presunción de culpabilidad”. Las evidencias y las conexiones entre los delitos y sus ejecutores son sustituidas por “toneladas de pruebas” que no pueden detallarse ni explicarse en forma causal con evidencias empíricas o testimonios válidos. A partir de 2007, se suceden tres lustros de criminalización política destinados a condicionar a gobiernos de cariz soberanista y a hostigar a dirigentes populares refractarios a las lógicas neoliberales. En ese año, el presidente hondureño Manuel Zelaya fue sometido en tiempo récord a un juicio político impulsado por las élites locales, en connivencia con los CEOs de las empresas transnacionales y la delegación diplomática de Estados Unidos en Tegucigalpa. Un año después se inició en la Argentina el hostigamiento jurídico-político contra Cristina Fernández de Kirchner, por parte de una alianza entre sectores terratenientes y mediáticos, avalada por las corporaciones empresariales ligadas a Washington.

Durante ese mismo año se produjo una intentona golpista contra el mandatario boliviano Evo Morales impulsada por las empresas energéticas extranjeras, disgustadas por las nacionalizaciones en curso. La ofensiva incluyó la denuncia de una paternidad que la Justicia desechó luego de llevar a cabo los análisis de ADN respectivos.

Academia Internacional para el Cumplimiento de la Ley

En Latinoamérica y el Caribe existe una agencia que depende del Departamento de Estado, la Academia Internacional para el Cumplimiento de la Ley (ILEA, por su sigla en inglés), con sede en la capital de El Salvador desde 2008. Desde ese año se profundizó la criminalización política en la región. La Academia presume de haber capacitado a miles de operadores de la Justicia, agentes de servicios de seguridad e inteligencia (públicos y privados) en programas compatibles con las demandas instrumentales que requiere la criminalización política. En varios de los seminarios y cursos han participado profesionales argentinos que son invitados incluso sin que sus responsables funcionales estén al tanto de las actividades a desarrollar. Entre las propuestas para este año —en el cual hay inscriptos argentinos— figuran: Investigaciones Financieras por Corrupción Pública y el taller sobre Corrupción Internacional, ofrecido por el FBI. La primera sede de ILEA se estableció en Budapest, en 1995, luego en Bangkok en 1999 y Botswana en 2001. El centro global de la Academia funciona en Roswell, Nuevo México. Entre sus objetivos, propone:

- Apoyar la creación de instituciones de justicia penal, regionales y locales, y la aplicación de la ley.
- Mejorar la coordinación, fomentar la cooperación y, según corresponda, facilitar la armonización de las actividades de aplicación de la ley dentro de las regiones, de manera compatible con los intereses de los Estados Unidos.
- Construir vínculos entre las entidades encargadas de hacer cumplir la ley de Estados Unidos y el futuro liderazgo de la justicia penal en los países participantes, y entre los participantes regionales entre sí.

En 2008 el entonces presidente paraguayo Fernando Lugo fue sometido a un juicio de responsabilidad

política por los enfrentamientos entre campesinos y policías ocurridos en la zona de Curuguaty, departamento de Canindeyú. Sucesos similares, en gestiones presidenciales guaraníes previas o posteriores, no fueron abordados con el mismo tratamiento. En 2016, después de una persistente ofensiva de judicialización político-legislativa —atizada por propaladoras comunicacionales— la presidenta brasileña Dilma Rousseff fue destituida. Algunos de los argumentos utilizados por los diputados en las sesiones del *impeachment* fueron obtenidos de escuchas ilegales provistas por las agencias de inteligencia de los Estados Unidos. La confirmación de dichas hipótesis se produjo años después, en 2015, con la publicación de las escuchas por parte del portal WikiLeaks. El programa de espionaje había incluido el propio teléfono de la presidenta y otros 28 celulares de altos funcionarios, ministros e incluso empresarios. La tentación macrista por escuchar conversaciones ajenas parece tener innovadores previos.

La saga de criminalización continuó con Luiz Inácio Lula da Silva. Se lo detuvo en abril de 2018 y fue liberado en noviembre de 2019. Se buscó en forma denodada su proscripción política, pero los responsables de las imputaciones no pudieron lograr su cometido. Tanto el fiscal de la causa, Deltan Dallagnol, como el procurador general que habilitó la imputación, Rodrigo Janot, fueron condenados por malversación de fondos y obligados a devolver 550 000 dólares empleados para supuestos gastos y viajes durante el proceso acusatorio a Lula. El primero de ellos, Dallagnol, además, fue penado por el Superior Tribunal de Justicia el 22 de marzo de 2022 a indemnizar al expresidente por daños morales.

Las primeras evidencias del uso sistémico de la justicia como herramienta para la defensa irrestricta del modelo neoliberal se registran a principios del siglo *xxi*, cuando el esquema de los golpes militares quedó expuesto con toda crudeza con sus cifras de aniquilamientos, desapariciones y la correspondiente pérdida del Estado de derecho. Desde fines de la centuria pasada, las fundaciones y los centros de estudio de diversas universidades estadounidenses articulados con *think tanks* propusieron innovadores modelos destinados a sostener la hegemonía de Washington. El objetivo estratégico de esas propuestas consistía en darle continuidad a la

maximización de beneficios de las empresas transnacionales y el mercado financiero asociado intrínsecamente a ellas. Se buscaba suplir el formato de la Doctrina de la Seguridad Nacional, por otro sistema apto para responder a los mismos intereses geoestratégicos, orientados a garantizar el unilateralismo.

Quienes se erigen en la actualidad como dos de los máximos disciplinadores de los díscolos gobernantes instalados al sur del Río Bravo son los senadores Bob Menéndez (demócrata de Nueva Jersey) y Marco Rubio (republicano por Florida). Ambos han presentado un proyecto orientado a contrarrestar la “influencia maligna” de China en la región con eje en la cooperación en seguridad y lucha contra el narcotráfico, paraguas que ha servido en las últimas décadas para profundizar los lazos injerencistas. En esa misma línea, el investigador del Instituto de Estudios Estratégicos del Colegio de Guerra del Ejército, Evan Ellis, expuso su preocupación ante la Comisión de Seguridad y Defensa de la Cámara de Representantes. En su ponencia definió como grave la creciente expansión y amenaza generada por Vladimir Putin en América Latina. “Rusia ha demostrado su intención y capacidad, aunque limitada, de llevar a cabo actividades militares y otras actividades estratégicas orientadas contra Estados Unidos y nuestros socios en el Hemisferio Occidental”. En síntesis, Washington se arroga la definición de la política exterior de todo el continente.

La desordenada y brutal búsqueda por controlar las orientaciones políticas, económicas, comunicacionales, militares y culturales de Latinoamérica está vinculada en forma directa con la pérdida relativa de su relevancia en la región. Michael Shifter y Bruno Binetti asumen en un reciente artículo que Washington deberá prepararse para una nueva etapa en la que sus funcionarios deberán acostumbrarse a interactuar en forma más horizontal con sus vecinos. De no hacerlo, conjeturan, perderán aún más capacidad de influencia. “Tendrán que aprender a trabajar e interactuar con una región que depende menos de Estados Unidos, política y económicamente, que en cualquier otro momento”. Esa misma perspectiva es la que asume Oliver Stuenkel en un artículo publicado por el Council on Foreign Relations a mediados de 2022. Los halcones trumpistas se resisten a asumir los nuevos tiempos: uno de ellos es el cruzado Ted Cruz, quien repudió el último 5 de agosto en el Congreso el triunfo de

Gustavo Petro. Según sus palabras, una inmensa mancha roja de socialismo marxista se está apoderando de la región, al sur de su Texas natal.

El nuevo Gran Garrote

A mediados de agosto de 2022, Cruz, integrante del Comité de Relaciones Exteriores del Senado, exigió al secretario de Estado, Anthony Blinken, que Cristina Fernández de Kirchner sea catalogada como corrupta y que se le impida a ella y a sus familiares el ingreso a Estados Unidos. La semana pasada, ocho meses antes de las elecciones en Paraguay, el candidato a presidente Hugo Velázquez —actual vicepresidente del país— fue catalogado como “significativamente corrupto” por el embajador en Asunción, Marc Ostfield, motivo por el cual renunció a su candidatura. Desde hace dos años, diversos analistas mexicanos advierten que el modelo injerencista jurídico empezó a desplegarse también en los tribunales aztecas, donde la oposición tramita amparos contra iniciativas llevadas a cabo por el gobierno de Andrés Manuel López Obrador. Además, el presidente atribuyó a quien lidera la oposición en su país, Claudio Xavier González Guajardo, de haber sido financiado de forma ilegal por la embajada de Estados Unidos durante una década. La denuncia ante los tribunales aztecas también fue girada hacia la delegación diplomática, acompañada de una protesta formal por la injerencia promovida por el Departamento de Estado.

González es hijo de quien fuera el más alto ejecutivo mexicano de la corporación Kimberly-Clark, cuya sede se encuentra en Dallas. Desde que AMLO fue elegido primer mandatario, González fue postulado por los medios propagandísticos del neoliberalismo local como el máximo aspirante a disputar la presidencia en las elecciones de 2024. También conformó la corriente política “Sí por México”, avalada desde Washington mientras dirigió la ONG Mexicanos Contra la Corrupción y la Impunidad, denunciada por malversación de fondos, fraude fiscal, supresión de registros financieros (de las transferencias internacionales recibidas) y por el origen de dichas donaciones.

Entre 2019 y 2020, la delegación diplomática estadounidense, asentada en el número 305 del Paseo de la Reforma, le otorgó a la organización

conducida por Claudio Xavier González un total de 25.7 millones de pesos mexicanos, un monto equivalente a 1.3 millones de dólares. Otros donantes institucionales de Mexicanos contra la Corrupción fueron el Fondo Nacional por la Democracia (NED, por sus siglas en inglés) y la Agencia para el Desarrollo Internacional (conocida como USAID). La primera de ellas depende del Congreso de los Estados Unidos y la segunda del Departamento de Estado. Entre 2018 y 2020, la ONG fundada por González le asignó honorarios por 370 000 dólares, pese a que ese monto excedía las cifras autorizadas por la normativa vigente para fundaciones de ese tipo. *“El empresario Claudio González debe a la sociedad una explicación —señaló AMLO el último 11 de agosto en su habitual conferencia de prensa matinal— (...) Ya nosotros sabemos que recibían dinero de las organizaciones empresariales, de empresarios o influyentes y también de la embajada de Estados Unidos. Pero ellos deberían decir: ‘sí nos financiamos y con este dinero pagamos abogados para promover los amparos en contra de las obras que está haciendo el gobierno’.”*

En la misma línea, el diputado federal Gerardo Fernández Noroña —integrante de la bancada oficialista de la Cuarta Transformación, 4T— fue aún más explícito al repudiar el injerencismo de Washington y acusar a la oposición de ser funcional a los intereses extranjeros. El líder de “Sí por México” y las agencias de Washington —subrayó el precandidato a presidente Noroña— se encuentran trabajando en forma mancomunada para consolidar una alianza de todos los partidos de la oposición (PRI, PAN y PRD), destinada a impedir la continuidad del programa nacionalista popular de AMLO, en 2024. *“En vez de defender los intereses nacionales, defienden a las empresas extranjeras —denunció AMLO— (...) Son unos traidores a la patria. México es un país independiente, no es colonia de ningún país extranjero, y el presidente de México no es un títere, no es un pelele, de ningún gobierno del exterior (...) voy a hacer valer la independencia y la soberanía de México. Aun tratándose del mercado más importante del mundo... el T-MEC. Si tener acceso a ese mercado nos implica ceder soberanía, no vamos a aceptar entregar nuestra independencia... a ningún gobierno extranjero”.*

Las palabras del primer mandatario apuntan a la problemática central que explica el subdesarrollo y



la pobreza de América Latina y el Caribe: el modelo injerencista que se impone desde Washington. Las estrategias del Departamento de Estado para monitorear, condicionar y orientar las políticas de los países que consideran parte de su “patio trasero” incluyen tres modelos diferentes pero articulados:

- Intervención directa, mediante acciones de presión y extorsión diplomática y/o de intrusión de agencias federales como NED, USAID, DEA o CIA. Este modelo incluye la manida oferta de capacitaciones militares, jurídicas o de seguridad con las que cooptan a cuadros burocráticos y políticos para integrarlos a sus planteles de *influencers* domésticos.
- Injerencia indirecta, a través del financiamiento de centros académicos, fundaciones, universidades, cámaras empresariales y colectivos de género y/o medioambientales.
- Intervención clandestina, utilizando agencias de seguridad, redes de lobistas e informantes.

Las acciones que responden al primer modelo —en su acepción de articulación con agencias de seguridad— pueden ejemplificarse con la conformación de los Grupos Operativos Conjuntos que se someten a las demandas de agencias como la DEA o empresas de seguridad privada que operan para las respectivas embajadas ubicadas en la región. En 2015, en Argentina, residían tres agentes de la

DEA y con la llegada del macrismo ese número se triplicó, obteniendo además permisos para llevar a cabo operaciones propias en absoluta violación de la soberanía local.

En Argentina, a mediados de agosto de 2022, el embajador de Estados Unidos en la Argentina, Marc Stanley, se arrogó el derecho de opinar sobre los acuerdos políticos necesarios para llegar al proceso electoral de 2023. El sincericidio del texano, de carácter injerencista, fue la respuesta de la oposición local a la movilización del día anterior, en la que sindicatos y movimientos sociales marcharon contra los intereses oligárquicos concentrados. Stanley, como cabeza primigenia de la oposición cambiemita, exigió compromisos inmediatos antes de que los sectores populares se decidieran a darle otra orientación al futuro. Las palabras imperativas del enviado de Washington, referidas a que el sistema político debe trabajar “en acuerdos desde ahora, y no esperar a las elecciones de 2023”, fueron enunciadas en la conferencia anual del Consejo de las Américas, el cenáculo fundado por David Rockefeller en 1963 para imponer orientaciones económicas a los diferentes países de América Latina y el Caribe. Su sentencia fue interpretada en clave de exclusión del kirchnerismo: no sea cosa que la crisis vuelva a posicionar en el primer plano a la máxima referente del movimiento popular.

La ofensiva contra la vicepresidenta Cristina Fernández de Kirchner fue iniciada a nivel local pero ya cuenta con diversos amplificadores en el norte, todos ellos con vinculaciones con prohombres asentados en Comodoro Py. El director del Argentina Project del Wilson Center —una fundación encargada de hacer *lobby* a favor de los empresarios estadounidenses e impedir los lazos de Buenos Aires con Beijing— consideró que el cuestionamiento de Alberto Fernández al fiscal que acusa a Cristina “no tranquiliza a los inversores”. La demonización de Cristina Fernández se vincula con un cuádruple objetivo: en primer término se busca la condena de la vicepresidenta y su proscripción. En segundo lugar, se pretende el quiebre de su representatividad, basada en su vínculo con los sectores más desposeídos de la sociedad. Como tercer propósito se intenta volver a coligar al peronismo —como ya se intentó con Juan Domingo Perón— al *sambenito* de la corrupción. Por último, se desea liquidar el pluralismo democrático (efectivo) para dar lugar a un bipartidismo bobo en el que se compita por nombres propios —o imágenes— dejando de lado los debates estratégicos sobre proyectos de nación.

Ius Imperium

Las operaciones del Departamento de Estado también se despliegan en Colombia. La decisión soberana del nuevo presidente Gustavo Petro de restablecer vínculos diplomáticos plenos con Venezuela, nombrando embajador en Caracas al experimentado Armando Benedetti, mereció la siguiente consideración por parte del Departamento de Estado: “Hacemos un llamado a los gobiernos democráticos para que respeten las normas democráticas que han sido violadas por regímenes dictatoriales como el de Maduro en Venezuela”. El otro mensaje de Washington fue aún más explícito: rebajó el carácter del vínculo diplomático, al sustituir un embajador de alto perfil, como Philip S. Goldberg, por el agregado comercial Francisco Palmieri.

El modelo de intervención desembozada se evidencia, también, en Paraguay. Ocho meses antes de las elecciones presidenciales, en 2021, la delegación diplomática estadounidense asumió el rol de elector supremo al designar al actual vicepresidente de Paraguay, Hugo Velázquez, como “significativamente corrupto”. El embajador en Asunción,

Marc Ostfield, transmitió a los medios de comunicación la caracterización dispuesta por el secretario de Estado, Marc Blinken. En forma inmediata, Velázquez decidió renunciar a la vicepresidencia y a su candidatura a la presidencia impulsada por el Partido Colorado, cuya denominación oficial es Asociación Nacional Republicana. Un mes atrás, el 22 de julio de 2022, la misma dependencia federal comandada por Blinken había catalogado al expresidente guaraní Horacio Cartes con el mismo *sambenito*, prohibiéndole a él y su familia el ingreso a Estados Unidos. Cartes controla una de las líneas internas dentro del coloradismo y los analistas políticos locales consideran que la información utilizada por los agregados políticos de la embajada fue provista por sectores ligados al exmandatario, amigo y confidente de Mauricio Macri.

En Honduras la embajadora encargada injerencista es Laura F. Dogu. Antes de instalarse en Tegucigalpa se desempeñó como asesora de Política Exterior del jefe de Estado Mayor del Ejército. Una de las primeras tareas impulsadas por su gestión fue la capacitación de las Fuerzas Armadas hondureñas en temáticas vinculadas al derecho internacional humanitario y la equidad de género. Los encargados de dictar dichos contenidos académicos no fueron profesores especializados provistos por ONGs ni por experimentados docentes universitarios sino por uniformados del Comando Sur (USSOUTHCOM por sus siglas en inglés). Los uniformados hondureños han sido fieles amanuenses del Comando Sur y suelen reportarse ante la base Soto Cano, ocupada por los estadounidenses. Doce años antes de la llegada de Dogu, en 2009, la derecha hondureña, avalada por los empresarios de la Cámara comercial local ejecutó un golpe de Estado jurídico-legislativo contra Manuel Zelaya, el esposo de la actual presidenta Xiomara Casto. En aquella ocasión la represión produjo una veintena de personas asesinadas, sin que hasta el momento los militares involucrados hayan tenido que someterse a la Justicia. Sus oficiales, hoy capacitados en derechos humanos por el Departamento de Estado, se constituyeron entonces en el soporte del político golpista Juan Orlando Hernández, extraditado en 2021 por delitos de narcotráfico.

A principios de 2022, el Departamento de Estado entregó una donación de 1.3 millones de dólares al gobierno de Guillermo Lasso para capacitar a

militares ecuatorianos en técnicas de desminado. Pocos meses después —mientras se debatían ascensos militares— el embajador Michael J. Fitzpatrick aseguró que existe una gran “penetración del narcotráfico en el Ecuador” y que proliferan los “narcogenerales” en las Fuerzas Armadas. El mismo Fitzpatrick avaló en 2019 la represión que produjo 11 asesinados durante el paro general.

Los dos libros del Talmud hebreo fueron redactados entre el siglo III y el V de nuestra era. Son textos recopilados en los que se debaten reglas de convivencia, costumbres y el vínculo de la especie humana con lo trascendente. Una de sus máximas profetiza que será *“desgraciada la generación cuyos jueces merecen ser juzgados”*. Quien parece haber comprendido el mensaje fue Bertolt Brecht, quien agregó: *“Muchos jueces son incorruptibles, nadie puede inducirlos a hacer justicia”*.

AMÉRICA LATINA VIVE UN NUEVO TIEMPO

POR RICARDO PATIÑO AROCA



Ricardo Patiño • Ecuador

Economista y político, fue Ministro de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana, Ministro de Economía y Finanzas, Ministro de Defensa y otros, durante la Revolución Ciudadana (2007-2017). Jugó un papel clave para el fortalecimiento institucional de la integración regional, especialmente con la instauración de la sede de UNASUR en Ecuador, como también en el afianzamiento del papel de la CELAC en el mundo. Presidió la I Reunión Ministerial de Estados Latinoamericanos y del Caribe Afectados por Intereses Transnacionales. Aportó igualmente a la comprensión del sistema internacional de arbitrajes.

“El sistema capitalista siempre emerge de las épocas de crisis, en un proceso de concentración y centralización del capital que va de la mano con el empobrecimiento de la clase trabajadora, e incluso de la clase media.”

Después de la caída del Muro de Berlín (1989) y la desintegración de la Unión Soviética (1991), muchos de los países de Europa del Este, que se suponía que vivían “el período de transición al socialismo”, reinstauraron las condiciones capitalistas de producción dentro de sus fronteras (incluida la Federación Rusa), a la vez que adoptaron los sistemas políticos liberales de occidente.

Sin embargo, el país más poblado del mundo, China, desde mucho antes (1978), había decidido adoptar un rumbo propio “cruzando el río sintiendo las rocas a cada paso” (Deng Xiaoping). A partir de la política de reformas y apertura gradual, el país asiático fue dando paso a una economía abierta al mercado a la vez que desde la conducción política del Partido Comunista Chino aseguraba el mejoramiento paulatino de las condiciones de vida de la población, en cumplimiento de los planes quinquenales, manteniendo el control de los sectores estratégicos, de los conglomerados empresariales, del sistema financiero y de la propiedad de la tierra.

En esas nuevas condiciones, durante las últimas tres décadas China ha alcanzado un ritmo de crecimiento de la economía incomparablemente superior al de cualquier otro país del mundo, superando el promedio de crecimiento de los países más industrializados del planeta. Su producto interno bruto (medido en paridad de poder adquisitivo) ya superó al de Estados Unidos en el 2014.

Veamos estos indicadores: durante el período 2007-2020, la economía europea¹ se mantuvo prácticamente estancada, con un crecimiento de

1 <https://datos.bancomundial.org/pais/union%20europea>. Unión Europea. Año 2007: 14.73

apenas el 4%; la japonesa² creció un 10%, y la de Estados Unidos³ en 44%. Por su parte, la economía china⁴ creció un sorprendente 314%.

Actualmente, China es el principal exportador de productos industriales y el principal importador de bienes primarios del planeta; el principal inversionista de proyectos de infraestructura fuera de sus fronteras y el país que tiene el mayor registro anual de patentes industriales.

En suma, hay un declive del control imperial de Estados Unidos-Europa-Japón sobre el mundo y un ascenso de la influencia de la economía china. Sin disparar un solo tiro, China ha ido desplazando paulatinamente la influencia occidental, y particularmente la norteamericana, en amplias regiones del mundo.

El análisis precedente adquiere relevancia si consideramos que las posibilidades de desarrollo endógeno y soberano de cualquier país latinoamericano (más aún de los de pequeña dimensión) requiere necesariamente un nivel de “desconexión” de los países que durante el último siglo, y un poco más, se han convertido en receptores privilegiados de sus materias primas y su fuerza de trabajo barata, en el contexto de la división internacional del trabajo.

En esta coyuntura, América Latina está viviendo momentos de transición histórica. Ciertamente, después del período independentista de principios del siglo XIX no se había producido ningún otro que estuviera impregnado de tan profundos cambios capaces de modificar las viejas estructuras económicas, políticas y sociales de los países latinoamericanos, así como su relación internacional.

Por ahora dejaremos de lado las razones que dan origen a la aplicación de las políticas neoliberales en América Latina en las décadas de 1980 y 1990, limitándonos a afirmar que las mismas produjeron efectos negativos en el ritmo de crecimiento, en

la estructura productiva y en la distribución de la riqueza en la región.

El sistema capitalista siempre emerge de las épocas de crisis, en un proceso de concentración y centralización del capital que va de la mano con el empobrecimiento de la clase trabajadora, e incluso de la clase media. Esa es su dinámica, su lógica interna: la supervivencia incremental del capital como prioridad, aunque vaya dejando el camino sembrado de pobreza y muerte.

Y ese conjunto de gente golpeada y empobrecida por la crisis, desde 1998 y durante toda la primera década del presente siglo, castigó en las urnas a los partidos políticos que durante las décadas de los ochenta y noventa aplicaron políticas económicas que protegieron la tasa de ganancia de los grandes bancos y empresas; y, en su reemplazo, escogió a quienes les ofrecían cambiar las prioridades y gobernar en favor de los pobres y marginados.

Al cerrar la primera década del siglo XXI, ocho países sudamericanos y cinco de Centroamérica y el Caribe eran gobernados por presidentes progresistas y de izquierda. Todos ellos con una fuerte inclinación antineoliberal. Provenían de familias pobres y de clase media, tenían experiencias en la lucha social, estaban decididos a recuperar el rol del Estado y gobernaban en sintonía con los sectores populares.

Tal fue el éxito de esos procesos que seis de los ocho gobiernos progresistas y de izquierda de Sudamérica fueron reelegidos al menos por tres ocasiones consecutivas (Argentina, Bolivia, Brasil, Ecuador, Uruguay y Venezuela), lo que evidencia la aprobación a su gestión. Lo cual era de esperarse, porque la nueva política reguladora y redistributiva que el Estado “se atrevió” a llevar a cabo permitió aumentar significativamente la producción, junto con el nivel y la calidad del empleo, mejorar las remuneraciones, reducir la pobreza y la indigencia, y alcanzar estabilidad política.

Estos cambios fueron posibles porque esos gobiernos decidieron desconectar sus políticas públicas, en particular las económicas, de la influencia de los países y organismos internacionales que siempre las orientaron: no hacia los intereses de nuestros pueblos, sino a los de sus empresas.

billones; año 2020: 15.03 billones de dólares.

2 <https://datos.bancomundial.org/pais/japon>. Japón. Año 2007: 4.58 billones; año 2020: 5.04 billones de dólares.

3 <https://datos.bancomundial.org/pais/estados%20unidos>. Estados Unidos. Año 2007: 14.47 billones; año 2020: 20.89 billones de dólares.

4 <https://datos.bancomundial.org/pais/china>. China. Año 2007: 3.55 billones; año 2020: 14.69 billones de dólares.

Para citar los casos de Ecuador y Bolivia, los resultados, muy exitosos, del manejo de su política económica tuvieron mucho que ver con la distancia (desconexión) que tomaron del tutelaje del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial. Pero también con la decisión de diversificar sus relaciones internacionales, lo que les permitió encontrar aliados internacionales para sustituir los requerimientos financieros, tecnológicos, de mercado, etcétera, que a estos gobiernos de izquierda les negaron los socios “tradicionales” de Estados Unidos y Europa.

Ecuador pudo financiar una gran parte de la extraordinaria infraestructura vial, energética y social construida durante el gobierno de Rafael Correa en la década de 2007-2017 porque contó con recursos provenientes de:

- Reestructuración heterodoxa de la deuda externa (rechazada por el FMI y “castigada” por el sistema financiero occidental con el cese de créditos)
- Renegociación de los antiguos contratos petroleros perjudiciales para el Estado (criticada por afectar la “seguridad jurídica”)
- Repatriación de recursos financieros depositados en bancos de los países centrales, lo cual mantenía artificialmente desfinanciado al país
- Reestructuración del sistema financiero público, que permitió mayor autonomía y racionalidad de la gestión gubernamental
- Rigurosa recaudación impositiva

Varias de estas decisiones no habrían sido posibles si se mantenían vigentes los contratos de préstamo financiados por el FMI.

A pesar de los importantes recursos logrados con las decisiones relatadas arriba, esto no habría sido suficiente para financiar el ambicioso Plan Nacional del Buen Vivir si, al mismo tiempo, el Ecuador no hubiera diversificado sus relaciones internacionales, logrando espacios de cooperación con países que estaban fuera del ámbito de influencia de la triada Estados Unidos-Europa-Japón.

Particularmente, la relación con China permitió que se utilizaran los recursos de ambas naciones para atender sus intereses comunes: Ecuador todavía requería financiamiento (que tenía China) para

construir obras de infraestructura que no se habían atendido durante las tres últimas décadas, y China requería asegurar la provisión de petróleo (que tenía Ecuador) para atender las necesidades de sus procesos industriales.

Estos intercambios se concretaron sin mediar condicionalidades como las que acostumbra imponer el FMI, que como sabemos limitan la autonomía nacional y tienen efectos perjudiciales para el Estado y para la población.

Con el nacimiento de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) en 2008 y de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) en 2011, se comenzaron a abrir oportunidades de colaboración de un tipo similar al reseñado, pero a nivel regional, y es justamente en esos años cuando comienza a fraguarse una estrategia de restauración conservadora que logra, desafortunadamente, frustrar los objetivos de integración regional y de articulación a nivel de otros bloques.

Por ejemplo, en julio del 2014 los presidentes de los países de la UNASUR se reunieron con los mandatarios de los países del BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), quienes habían creado para entonces el Banco del BRICS. En febrero del 2015 se reunieron los presidentes de la CELAC con el mandatario chino para fortalecer la cooperación mutua, no sólo financiera sino también económica y especialmente tecnológica. Se iniciaba así un diálogo interbloques del Sur-Sur con expectativas muy auspiciosas.

Pero dos hechos políticos afectaron estas y otras iniciativas regionales: el triunfo de Mauricio Macri como presidente de Argentina en noviembre del 2014 y la destitución ilegal de Dilma Rousseff como presidenta de Brasil en septiembre del 2015. Estos hechos también dinamitaron la inauguración del Banco del Sur (integrado por siete países sudamericanos), prevista para este último año.

Años atrás, en 2002, un fugaz golpe de Estado contra Hugo Chávez en Venezuela, el intento secesionista de las élites bolivianas en 2008 y el intento de golpe de Estado contra Rafael Correa en 2010 nos demuestra el afán de las élites de desaparecer a los gobernantes que no se les someten. En estos casos, los intentos no tuvieron éxito.

Sin embargo, otros intentos desestabilizadores lograron sus objetivos. En 2009, los militares derrocaron a Manuel Zelaya en Honduras; en 2012, el senado paraguayo destituyó ilegítimamente a Fernando Lugo; en 2016, Dilma Rousseff fue destituida, con acusaciones falsas, por el congreso de Brasil; y en 2019, en pleno proceso de escrutinio electoral en el que Evo Morales ganaba la presidencia por cuarta ocasión, fue destituido por un golpe militar, con el apoyo descarado del secretario general de la Organización de los Estados Americanos (OEA).

Adicionalmente, una estrategia de persecución jurídica (*lawfare*) contra los líderes progresistas de la región continúa en marcha. La guerra jurídica recurrir a la colusión de las élites locales, la prensa y el sistema judicial para primero escoger a la víctima, después inventar supuestos delitos para desacreditarla en los principales medios de comunicación y, finalmente, procesarla y condenarla, entonces tan esquilma en los medios que incluso una parte de la población llega a creer que las acusaciones tienen algún asidero.

Este procedimiento se usó contra dirigentes de izquierda: Lula da Silva y Dilma Rousseff en Brasil, Cristina Fernández en Argentina, Rafael Correa y Jorge Glas en Ecuador, y decenas de dirigentes latinoamericanos que en muchos casos han tenido que recurrir al refugio y el asilo en países hermanos.

Así pues, en clara coordinación con los poderes fácticos de Estados Unidos, la derecha latinoamericana ha impulsado una estrategia para frustrar los anhelos de liberación definitiva de los pueblos latinoamericanos.

Pero, a pesar de toda esa guerra sucia, la disputa en la región continúa. En el 2018, Andrés Manuel López Obrador ganó contundentemente las elecciones presidenciales en México y Nicolás Maduro fue reelegido ampliamente para un segundo mandato en Venezuela; en 2019, Alberto Fernández y Cristina Fernández recuperaron la presidencia para el peronismo en Argentina; en el año 2021, tres resultados: Pedro Castillo, un profesor rural, ganó las elecciones en Perú, Daniel Ortega logró un amplio triunfo electoral en Nicaragua y Gabriel Boric fue elegido presidente de Chile; por último, Gustavo Petro se convirtió, en el 2022, en el primer dirigente de un partido político de izquierda que



Mural Bicentenario, Pavel Éguez.

ganó la presidencia de la república en Colombia, país convertido en la punta de lanza del gobierno de Estados Unidos en Suramérica, con la mayor presencia de bases militares y un millonario presupuesto “antisubversivo”.

Las expectativas del triunfo electoral de Luiz Inácio Lula da Silva en Brasil en octubre del 2022 permitiría fortalecer aún más esta nueva correlación de fuerzas en favor del progresismo, la soberanía y el desarrollo endógeno de los pueblos de América Latina.

Tendríamos ante nosotros la posibilidad de volver a poner en marcha a la UNASUR y fortalecer a la CELAC, esta última custodiada celosamente en los años recientes por los gobiernos de Bolivia, México y Argentina.

Corolario: para lograr un desarrollo económico y social de mediano plazo, los países latinoamericanos requieren construir una agenda de desarrollo propia y, además, llevar a cabo un proceso de conexión-desconexión inteligente en sus relaciones con países y con organismos financieros y de desarrollo internacionales.

No se trata de pasar de un nivel de dependencia a otro, sino de ejercer soberanamente las políticas públicas, identificando a aquellos países con los que se puedan lograr los mejores acuerdos de cooperación mutua en favor de nuestro desarrollo nacional.

Publicado en *Sentido Común*. Septiembre | Número 04 | América Latina: La ola plebeya. 2022. México.



DECLARACIÓN CONJUNTA VENEZUELA—CUBA

Durante la visita oficial del presidente Hugo Chávez Frías a Cuba al cumplirse el décimo aniversario de su primer encuentro con el pueblo cubano, se produjo un amplio y profundo intercambio entre el presidente de la República Bolivariana de Venezuela y el presidente del Consejo de Estado de la República de Cuba, acompañados de sus respectivas delegaciones. Ambos jefes de Estado acordaron suscribir los siguientes puntos de vista:

Subrayamos que el Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA) es la expresión más acabada de los apetitos de dominación sobre la región y que, de entrar en vigor, constituiría una profundización del neoliberalismo y crearía niveles de dependencia y subordinación sin precedentes.

Analizamos históricamente el proceso de integración de la América Latina y el Caribe, y constatamos que éste, lejos de responder a los objetivos de desarrollo independiente y complementariedad económica regional, ha servido como un mecanismo para profundizar la dependencia y la dominación externa.

Constatamos también que los beneficios obtenidos durante las últimas cinco décadas por las grandes empresas transnacionales, el agotamiento del modelo sustitución de importaciones, la crisis de la



deuda externa y, más recientemente, la difusión de las políticas neoliberales, con una mayor transnacionalización de las economías latinoamericanas y caribeñas y con la proliferación de negociaciones para la conclusión de acuerdos de libre comercio de igual naturaleza que el ALCA, crean las bases que distinguen el panorama de subordinación y retraso que hoy sufre nuestra región.

Por tanto rechazamos con firmeza el contenido y los propósitos del ALCA, y compartimos la convicción de que la llamada integración sobre bases neoliberales que ésta representa, consolidaría el panorama descrito, y no conduciría más que a la desunión aún mayor de los países latinoamericanos, a mayor pobreza y desesperación de los sectores mayoritarios de nuestros países, a la desnacionalización de las economías de la región y a una subordinación absoluta a los dictados desde el exterior.

Dejamos claro que si bien la integración es, para los países de la América Latina y el Caribe, una condición imprescindible para aspirar al desarrollo en medio de la creciente formación de grandes bloques regionales que ocupan posiciones predominantes en la economía mundial, sólo una integración basada en la cooperación, la solidaridad y la voluntad común de avanzar todos de consumo hacia niveles más altos de desarrollo, puede satisfacer las necesidades y anhelos de los países latinoamericanos y caribeños y, a la par, preservar su independencia, soberanía e identidad.

Coincidimos en que la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA), propuesta por el Presidente Hugo Chávez Frías en ocasión de la III Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la Asociación de Estados del Caribe, celebrada en la isla de Margarita en diciembre del 2001, traza los principios rectores de la verdadera integración latinoamericana y caribeña, basada en la justicia, y nos comprometemos a luchar conjuntamente para hacerla realidad.

Afirmamos que el principio cardinal que debe guiar el ALBA es la solidaridad más amplia entre los pueblos de la América Latina y el Caribe, que se sustenta en el pensamiento de Bolívar, Martí, Sucre, O'Higgins, San Martín, Hidalgo, Petion, Morazán, Sandino y tantos otros próceres, sin nacionalismos egoístas ni políticas nacionales restrictivas que nieguen el objetivo de construir una Patria Grande en la América Latina, según la soñaron los héroes de nuestras luchas emancipadoras.

En tal sentido, coincidimos plenamente en que el ALBA no se hará realidad con criterios mercantilistas ni intereses egoístas de ganancia empresarial o beneficio nacional en perjuicio de otros pueblos. Sólo una amplia visión latinoamericanista, que reconozca la imposibilidad de que nuestros países se desarrollen y sean verdaderamente independientes de forma aislada, será capaz de lograr lo que Bolívar llamó "...ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riqueza que por su libertad y gloria", y que Martí

concibiera como la “América Nuestra”, para diferenciarla de la otra América, expansionista y de apetitos imperiales.

Expresamos asimismo que el ALBA tiene por objetivo la transformación de las sociedades latinoamericanas, haciéndolas más justas, cultas, participativas y solidarias y que, por ello, está concebida como un proceso integral que asegure la eliminación de las desigualdades sociales y fomente la calidad de vida y una participación efectiva de los pueblos en la conformación de su propio destino.

Compartimos el criterio de que, para alcanzar los objetivos apuntados, el ALBA debe guiarse por los siguientes principios y bases cardinales:

1. El comercio y la inversión no deben ser fines en sí mismos, sino instrumentos para alcanzar un desarrollo justo y sustentable, pues la verdadera integración latinoamericana y caribeña no puede ser hija ciega del mercado, ni tampoco una simple estrategia para ampliar los mercados externos o estimular el comercio. Para lograrlo, se requiere una efectiva participación del Estado como regulador y coordinador de la actividad económica.
2. Trato especial y diferenciado, que tenga en cuenta el nivel de desarrollo de los diversos países y la dimensión de sus economías, y que garantice el acceso de todas las naciones que participen en los beneficios que se deriven del proceso de integración.
3. La complementariedad económica y la cooperación entre los países participantes y la no competencia entre países y producciones, de tal modo que se promueva una especialización productiva eficiente y competitiva que sea compatible con el desarrollo económico equilibrado en cada país, con las estrategias de lucha contra la pobreza y con la preservación de la identidad cultural de los pueblos.
4. Cooperación y solidaridad que se exprese en planes especiales para los países menos desarrollados en la región, que incluya un Plan Continental contra el Analfabetismo, utilizando modernas tecnologías que ya fueron probadas en Venezuela; un plan latinoamericano de tratamiento gratuito de salud a ciudadanos que carecen de tales servicios y un plan de becas de carácter regional en las áreas de mayor interés para el desarrollo económico y social.
5. Creación del Fondo de Emergencia Social, propuesto por el presidente Hugo Chávez en la Cumbre de los Países Sudamericanos, celebrada recientemente en Ayacucho.
6. Desarrollo integrador de las comunicaciones y el transporte entre los países latinoamericanos y caribeños, que incluya planes conjuntos de carreteras, ferrocarriles, líneas marítimas y aéreas, telecomunicaciones y otras.
7. Acciones para propiciar la sostenibilidad del desarrollo mediante normas que protejan el medio ambiente, estimulen un uso racional de los recursos e impidan la proliferación de patrones de consumo derrochadores y ajenos a las realidades de nuestros pueblos.
8. Integración energética entre los países de la región, que asegure el suministro estable de productos energéticos en beneficio de las sociedades latinoamericanas y caribeñas, como promueve la República Bolivariana de Venezuela con la creación de Petroamérica.
9. Fomento de las inversiones de capitales latinoamericanos en la propia América Latina y el Caribe, con el objetivo de reducir la dependencia de los países de la región de los inversionistas foráneos. Para ello se crearían, entre otros, un Fondo Latinoamericano de Inversiones, un Banco de Desarrollo del Sur, y la Sociedad de Garantías Recíprocas Latinoamericanas.
10. Defensa de la cultura latinoamericana y caribeña y de la identidad de los pueblos de la región, con particular respeto y fomento de las culturas autóctonas e indígenas. Creación de la Televisora del Sur (Telesur) como instrumento alternativo al servicio de la difusión de nuestras realidades.
11. Medidas para las normas de propiedad intelectual, al tiempo que protejan el patrimonio de los países latinoamericanos y caribeños frente a la voracidad de las empresas transnacionales, no se conviertan en un freno a la necesaria cooperación en todos los terrenos entre nuestros países.
12. Concertación de posiciones en la esfera multilateral y en los procesos de negociación de todo tipo con países y bloques de otras regiones, incluida la lucha por la democratización y la transparencia en los organismos internacionales, particularmente en las Naciones Unidas y sus órganos.

En el año en que se conmemora el 180 aniversario de la gloriosa victoria de Ayacucho y de la Convocatoria al Congreso Anfictiónico de Panamá, que trató de abrir el camino a un verdadero proceso de integración de nuestros países, frustrado desde entonces, expresamos nuestra convicción de que ahora, finalmente, con la consolidación de la Revolución Bolivariana y el fracaso indiscutible de las políticas neoliberales impuestas a nuestros países, los pueblos latinoamericanos y caribeños se encuentran en el camino de su segunda y verdadera independencia. El surgimiento de la Alternativa Bolivariana para las Américas propuesta por el presidente Hugo Chávez Frías en su mejor expresión.

Suscrita en La Habana, a los catorce días del mes de diciembre de dos mil cuatro.

Fidel Castro Ruz

Presidente del Consejo de Estado de la República de Cuba

Hugo Chávez Frías

Presidente de la República Bolivariana de Venezuela





CARTA A LA CELAC «POR EL DERECHO A UN FUTURO DIGITAL JUSTO Y SOBERANO»

Buenos Aires, octubre 14 de 2022

Dr. Alberto Fernández
presidente Pro Témpace
Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC)
Presente

Estimado señor presidente,
Nos es grato saludarle y hacerle llegar nuestras expectativas de una gestión auspiciosa en la Presidencia Pro Témpace de la CELAC. En esta ocasión nos dirigimos a usted con el propósito de encaminarle nuestras iniciativas y propuestas, relativas al objetivo 14 del Plan de Trabajo 2022 sobre ‘transformación digital y cooperación’. Objetivo que, por su relevancia constituye incluso una de las prioridades estratégicas de la Comunidad, en tanto su consecución tiene que ver con los resultados del conjunto.

En el convencimiento de que las tecnologías digitales deben contribuir efectivamente al avance de la justicia social, a la soberanía y el bienestar de los pueblos de América Latina y el Caribe, en el marco del respeto a nuestras identidades culturales, le solicitamos motivar a las máximas autoridades de los países miembros de la CELAC, para que este enfoque se vea reflejado en la formulación de derechos digitales individuales y colectivos, legislación y políticas públicas.

La CELAC tiene en su potestad un papel inestimable para fortalecer la acción colaborativa entre nuestras naciones, para recuperar la soberanía sobre los avances tecnológicos y la esfera digital, hoy bajo la casi exclusiva égida de corporaciones transnacionales. El interés primario

de éstas es el beneficio particular, lo que además de fomentar las brechas digitales y tecnológicas, opera en sentido contrario al propósito de *inclusión social* en materia tecnológica, estipulado en el objetivo cuatro del Plan de trabajo en curso. Una iniciativa para paliar esta distorsión es la de desarrollar un mecanismo de tributación de las corporaciones en los países de la CELAC.

Como usted lo ha reiterado en múltiples oportunidades, hoy internet constituye un derecho humano fundamental para el ejercicio de la ciudadanía plena. Una condición central para lograrlo es resolver conjuntamente las enormes desigualdades existentes en la región en materia de conectividad, a través de las múltiples alternativas existentes.

En esa línea, sería también un aporte relevante desarrollar una normativa para regular los servicios digitales, especialmente en lo relacionado con la ciberseguridad y la protección de los datos personales y sus flujos. Asimismo, la realización de una *auditoría algorítmica*, permitiría transparentar la gestión de las informaciones en las redes privadas y encaminar políticas de democratización.

Conscientes de que estos desafíos sólo pueden ser resueltos a escala regional, le alentamos a realizar todos los esfuerzos para el desarrollo de una política de integración digital, cuyo mecanismo posible sería una instancia de gobernanza de internet de la CELAC, que permitiría además incidir de manera concertada en los ámbitos de gobernanza global.

En ese sentido, le solicitamos un espacio para sustentar estos planteos y entablar un diálogo en las instancias que considere pertinentes. A la vez que expresamos nuestra disponibilidad para aportar al impulso de un diálogo amplio y democrático sobre las problemáticas relativas a la democratización del ámbito digital, que la CELAC podría convocar.

El espacio Internet Ciudadana es una iniciativa multisectorial que actúa en el área de los derechos digitales individuales y colectivos, así como en la generación de debates sobre las implicancias de la digitalización en campos como el trabajo, la comunicación, la educación, el agro y otros sectores severamente vulnerados por el mercantilismo hegemónico. Nos inspira la posibilidad de un mundo solidario, hacia una nueva etapa definida por el respeto universal de los derechos humanos y de la naturaleza, enmarcada en sistemas internacionales democráticos e instituciones al servicio de la justicia socioeconómica y la soberanía.

Adjuntamos a la presente una agenda de 20 puntos hacia un futuro digital justo y soberano, que contiene propuestas provenientes de la investigación, el debate y el análisis de experiencias existentes en nuestra región.

Internet Ciudadana
fsi-alc@internetciudadana.net

Una agenda de 20 puntos hacia un futuro digital justo y soberano

Ante el contexto de una digitalización acelerada que revoluciona el funcionamiento de nuestras sociedades y donde prima un modelo que responde principalmente a intereses corporativos, proponemos los siguientes puntos como principios para una arquitectura digital orientada al bien común. Se trata de garantizar derechos individuales y colectivos, promover estructuras democráticas, abiertas y descentradas de las tecnologías digitales, impedir toda forma de vigilancia y control social y fomentar la distribución equitativa de sus beneficios, la no discriminación, la descolonización y la soberanía.

Internet: un bien universal común inajenable

1. Promover el desarrollo de un sistema digital descentralizado, de poder distribuido y que transparente sus acciones, para que los usuarios puedan decidir de manera informada, voluntaria y autónoma sobre su desarrollo y usos.

El acceso a internet: un derecho humano y un servicio público esencial

2. Garantizar el acceso a la conectividad de calidad y asequible como un derecho humano, así como el derecho a permanecer no conectado, sin que esto sea motivo de discriminación.
3. Regular la infraestructura que garantiza la conectividad universal como un servicio público esencial, y fomentar las condiciones de conectividad a través de iniciativas públicas, comunitarias o de cogestión pública-comunitaria, incluyendo alternativas colectivas de acceso.
4. Asegurar, en casos de la instalación de infraestructura de conectividad, especialmente a gran escala, en las comunidades indígenas y/o rurales, que se respete su derecho al consentimiento libre, previo e informado, así como su derecho a negarse a tales instalaciones.
5. Garantizar un mínimo de conectividad 4G en todas las zonas, sin descuidar la realización de estudios de salud y medio ambiente independientes sobre posibles afectaciones de las redes

5G y otras fuentes de radiaciones. Asimismo apoyar el desarrollo de infraestructuras autónomas, fomentando tecnologías que no requieren de un servidor central y permitiendo su interconexión abierta con redes centralizadas.

Nuestros datos son nuestros

6. Establecer estrictas regulaciones y políticas públicas a nivel nacional, regional e internacional para proteger de manera efectiva la privacidad. Fomentar el uso de la criptografía y la inhibición de técnicas de rastreo en los entornos digitales.
7. Instaurar marcos legales que reconozcan que los datos de carácter íntimo y personalizado son inviolables, que los datos anonimizados son considerados bienes comunes y que los derechos patrimoniales y económicos sobre los datos pertenecen por defecto a la comunidad de la que provienen.
8. Crear centros de datos a través del sector público, universidades públicas y/o entidades ciudadanas, que permitan mantener los datos en el territorio nacional y aplicar soluciones de inteligencia artificial (IA) que estimulen y beneficien la inteligencia colectiva local y regional.
9. Restringir legalmente el uso del reconocimiento facial y la biometría. Tanto las entidades públicas como privadas deben adoptar protocolos de seguridad en las comunicaciones, los objetos «inteligentes» e implementar dispositivos de seguridad avanzados en los servicios de almacenamiento en la nube.

Para más democracia, limitar el poder empresarial

10. Impulsar estrictas medidas regulatorias, aplicables mediante entes públicos autónomos, que impidan la concentración monopólica de poder en manos de las corporaciones digitales, en reemplazo de la engañosa e inocua autoregulación por parte de las mismas.
11. Defender y respetar la neutralidad de la red, garantizando que los contenidos sean tratados de la misma forma, sin discriminación explícita o encubierta en su circulación.
12. Obligar a las grandes empresas extranjeras a establecer presencia legal en el país donde brindan servicios digitales, así como conservar soberanía respecto al cobro de impuestos

a estos servicios y soberanía regulatoria en materia de algoritmos, tratamiento de datos y seguridad informática.

13. Impedir la cooptación de los espacios multilaterales y de gobernanza de internet por parte de las corporaciones tecnológicas multinacionales, a través del sistema vigente de «múltiples partes interesadas».

Tecnologías libres para sociedades libres

14. Priorizar en la administración pública la utilización de herramientas digitales libres e interoperables. Impulsar el desarrollo de cooperativas y pequeñas y medianas empresas de producción y servicios tecnológicos, aportando así a la generación de trabajo de calidad y a la disminución de la dependencia tecnológica.
15. Frente al abuso de las mal llamadas «redes sociales» corporativas, democratizar la comunicación a través de plataformas digitales descentralizadas, respetuosas con los usuarios y su privacidad e interoperables, cuyo fin sea promover un efectivo contacto entre las personas y las culturas.
16. Regular las nuevas relaciones laborales, en especial el teletrabajo y el trabajo en plataformas digitales, para salvaguardar los derechos de las y los trabajadores.
17. Insertar en los programas educativos la alfabetización digital crítica, educando para la soberanía y la autonomía y no para el consumo mercantil, lo que supone procesos de formación crítica de docentes. Asimismo, inhibir la

penetración de plataformas corporativas en el ámbito educacional, garantizando el respeto por la privacidad y la no mercantilización de los datos de la comunidad educativa.

18. Asegurar que la tecnología llegue al campo según un modelo de gestión pública o comunitaria y construir capacidad de evaluación participativa de las tecnologías por parte de las comunidades rurales y/o campesinas, en defensa de la soberanía alimentaria, la justicia social y el cuidado agroecológico y medioambiental.

Hacia la soberanía digital de la región

19. Avanzar en la cooperación y la asociatividad de las naciones de América Latina y el Caribe en materia digital, para ir reemplazando la matriz económica de exportación primaria depredadora por modelos colaborativos con alto valor agregado y cuidado medioambiental.
20. Incorporar la soberanía digital en la agenda de la integración regional, avanzando hacia la descolonización y la desconcentración e incidiendo de manera concertada como región en el ámbito de la gobernanza global de internet.

Este documento fue elaborado, luego de varios años de investigación, consultas y debates, por el espacio latinoamericano-caribeño Internet Ciudadana, una iniciativa en la que confluyen numerosas articulaciones y colectivos sociales, así como comunicadores, activistas digitales, académicos, campesinos, educadores para construir agendas comunes hacia una internet de los pueblos al servicio del bien común.



ENTREVISTA



ALBA EN EL ESCENARIO DE RECOMPOSICIÓN POLÍTICA Y ECONÓMICA DE LA REGIÓN



Sacha Llorenti • Bolivia

Diplomático, ExSecretario General de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA); fue el Representante Permanente del Estado Plurinacional de Bolivia ante la Organización de las Naciones Unidas; exMinistro de Gobierno y exViceministro de Movimientos Sociales y Sociedad Civil del gobierno de Evo Morales Ayma. Presidió el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas en junio 2017; en 2015 lideró el Comité especial sobre Procesos de Reestructuración de Deuda. Entre otras iniciativas internacionales, consiguió la aprobación de una resolución sobre deuda soberana y una condena a los fondos buitres impulsada por Argentina y el G77 + China.

87

Entrevista a Sacha Llorenti, Exsecretario Ejecutivo ALBA-TCP*

POR IRENE LEÓN Y PAULA KLACHKO

¿Cuál es tu lectura de América Latina y el Caribe y, a la vez, de la región en el escenario internacional?

Es evidente que hay nuevos vientos en América Latina y el Caribe, que pueden ser muy positivos en términos de la integración, creemos que hay que acelerar los procesos de integración y aprovechar estos momentos para avanzar en proyectos propios, que nos permitan tratar de romper eso que Fidel llamaba la balcanización de nuestros países. Durante los últimos años ha habido un proceso destructivo deliberado: la destrucción de UNASUR, la paralización de la CELAC, los ataques permanentes contra el ALBA, la reducción de Mercosur en una instancia meramente comercial, son algunas señales de

una política muy clara de desintegración que, por supuesto, es producto de un proyecto claro. Hay un proyecto de desintegración y debemos construir un proyecto de integración.

Este proyecto de desintegración viene con el modelo capitalista. Así como al capitalismo le interesa desarticular cualquier posibilidad de solidaridad en la base social, destruyendo sindicatos, asociaciones, eliminando a líderes sociales, también quiere destruir esas posibilidades en las estructuras internacionales, por eso la destrucción de UNASUR, que fue un hecho totalmente deliberado, como lo fueron la paralización de la CELAC o los retrasos en su institucionalización. Debemos avanzar en una lógica de regionalismo, debemos ser regionalistas sin perder nuestra perspectiva internacionalista, hace falta la construcción de una identidad regional. En nuestros países, a diferencia de Europa, el regionalismo es entendido como la reapropiación, la toma del control de los recursos naturales, la construcción de una política e identidad regional propia. En algunos de nuestros países el nacionalismo, como por ejemplo en la experiencia boliviana, alude a una noción

de comunidad que se llama estado plurinacional. Es imprescindible trabajar en esa identidad regional latinoamericana y Caribeña, porque de lo contrario, nos mantendremos en esa balcanización.

Podrá sonar a un recurso muy sencillo, pero es un proyecto vigente después de 200 años de la lucha por nuestra independencia. Hace poco conmemoramos los 200 años de la batalla de Carabobo, de Boyacá o la de Pichincha, o el encuentro entre San Martín y Bolívar y, por otro lado, en diciembre de 1823, se hizo pública la doctrina Monroe. Esos dos proyectos, que se han ido modificando a lo largo del tiempo, son proyectos en permanente pugna en nuestra región, son doscientos años de pugna, pero ahora, este año, estamos ante la oportunidad de afianzar la institucionalización del proceso de integración de Latinoamérica y del Caribe, habida cuenta de lo que sucede en Argentina, Chile, Perú, Nicaragua, Venezuela y eventualmente Brasil.

¿Cómo se expresa la propuesta ALBA-TCP en el contexto regional de los últimos años? ¿Cómo esta propuesta ha logrado mantenerse en el contexto de la disputa de proyectos de futuro que vive la región donde las iniciativas de integración han sido gravemente dislocadas?

En primer lugar, ALBA es una instancia y un proceso único en el mundo, los demás han sido excesivamente tímidos —excepto la Unión Europea— en el Sur global, por las conocidas imposiciones, se han limitado a lo comercial, lo aduanero. Han sido muy tímidos en avanzar por ejemplo sobre la movilidad humana, en temas migratorios, o en esa construcción de identidad regional.

ALBA es la única instancia a nivel global que se reconoce como antiimperialista y esto, mas allá de la ideología, está basado en principios y propuestas de las Naciones Unidas, que hablan de una gobernanza global con respeto y soberanía de cada Estado, con que no se violen los principios y los derechos de No injerencia en los asuntos internos. En términos políticos ALBA es antiimperialista y lucha por un mundo multipolar, respetando la diversidad.

En lo económico intenta romper las reglas del libre mercado, que de libre tiene muy poco, e intenta crear lazos de solidaridad que no estén

determinadas por el lucro sino por las relaciones sociales; o sea la posibilidad de dar lo poco que uno tiene a quien lo necesite. Sobre esto último hay ejemplos maravillosos, incluso en estos últimos años durante la pandemia, cuando era muy difícil conseguir vacunas, el ALBA construyó un fondo humanitario para la adquisición de vacunas de los países más pobres de la región. Es muy conocida la solidaridad cubana que, por ejemplo, envió médicos a Italia; a través de la línea aérea venezolana se estableció un puente aéreo para transportar medicinas o médicos; más allá de las cuestiones ideológicas, Venezuela envió oxígeno a los Estados del norte brasileño. Se trata de romper las reglas del capitalismo y hacerlo con la solidaridad.

En lo social se trata de que los Estados y la integración respondan a los intereses de los pueblos. Gracias al ALBA, con el método cubano “Yo si puedo”, Bolivia y Nicaragua han sido declarados por la Unesco como países libres de analfabetismo; lo mismo sucede con la operación Milagro, a través de la cual miles de personas se han beneficiado de operaciones oculares gratuitamente.

El ALBA es una instancia absolutamente extraordinaria. Es justamente por eso que sus integrantes han sido siempre atacados. En esa línea, un dato que es importante señalar: antes del bloqueo económico, político y financiero de Estados Unidos contra Venezuela, el ingreso por la venta de petróleo llegaba a 40 mil millones de dólares al año, pero como resultado de las medidas coercitivas unilaterales, ilegales e ilegítimas, los recursos bajaron a 700 millones de dólares. Imagínese el cambio de las condiciones de vida, si una familia pasa de 4 mil a 70 dólares. No obstante, pese a esas circunstancias, Venezuela permanece con solidaridad, aún bajo las grandes amenazas en términos económicos y personales hacia el presidente Nicolás Maduro. Lo mismo sucede con Cuba, que lleva 60 años enfrentando una política de bloqueo genocida impuesta también por Estados Unidos.

Pese a las circunstancias el ALBA está en la vanguardia de una sociedad más justa; es una propuesta única en el mundo, es antihegemónica en contra de los poderes fácticos del capitalismo.

ALBA-TCP es una propuesta de integración soberana, que supone una importante proyección de los

Estados en la economía, ¿cuál es su posibilidad de concreción en un contexto de hegemonía de los poderes fácticos del capitalismo: el capital financiero, las transnacionales?

El ALBA ha pasado la peor etapa, estamos retomando distintos proyectos, en áreas donde la política es muy importante. Tomamos posición en la denominada ‘Cumbre de las Américas’ (junio 2022). En términos regionales, ALBA ha manifestado en sus Cumbres el apoyo a la CELAC y como cuenta con 10 países, que son casi un tercio de la CELAC, abogamos por su fortalecimiento y creemos que debe dotarse de Concejos y proyectos específicos; esperamos que tenga una Secretaría General y que sea la voz de América Latina.

En términos económicos estamos desarrollando varias iniciativas, por ejemplo, el ALBA alimentos, el ALBA medicamentos, el ALBA digital, el ALBA cultura, el ALBA juventud. Enfocamos una serie de temas que están íntimamente relacionados con los pueblos, porque en este caso, al hablar con los gobiernos del ALBA estamos hablando con sus pueblos, por la íntima relación que existe. La dicotomía entre gobiernos y pueblos, en este caso no es tan grande como en otros países donde existe un divorcio terrible de los gobiernos con sus pueblos.

Con avances y retrocesos, en el marco de los que nos permite la realidad objetiva, el ALBA seguirá estando en la vanguardia y empujando lo más posible el carro de la integración latinoamericana y caribeña. Aquí me permito colocar la contradicción existente entre la Doctrina Monroe y la doctrina Bolivariana, Martiana, Sandinista y emancipadora. La OEA no es más que otra área de la política estadounidense, es la política estadounidense para los asuntos internos de nuestros países. Sirve para dar golpes de Estado y es un actor fundamental en los procesos de injerencia y de agresión contra Cuba y Nicaragua. Hay que reconocerlo, ahora mismo, la OEA es un peligro no solo para la integración latinoamericana sino para la vigencia de los derechos civiles en nuestros países. Como dice Silvio Rodríguez: hay que reconocer al enemigo. El ALBA estará en esa lucha.

Por otro lado, las transnacionales son el verdadero poder en el mundo. Son actores con mucho poder en todo sentido, no sólo en lo económico, son

quienes manejan las redes y la tecnología; manejan nuestros datos e intimidad; nos imponen sus mercancías y más, y eso está absolutamente desregulado. Terminan siendo a la vez lobistas y actores económicos.

Recuerdo el esfuerzo de Ecuador para que exista un “Tratado Vinculante entre Transnacionales y Derechos Humanos” en la ONU, eso no avanzó, porque muchos de los gobiernos se convierten en lobistas de estas corporaciones. Por eso, hace falta esa identidad regional y unidad, para llevar adelante políticas que beneficien a toda la humanidad. Los diez países del ALBA pueden tener influencia y tejer alianzas con los 33 países de América Latina, con los 54 de África y asimismo con Asia y más.

Tuve la oportunidad de presidir el G77 + China, que permite avanzar hacia el objetivo de unión del Sur global. El ALBA hace su parte, pero es necesario una alianza, como hizo Lula hace unos años, con ASA (Asociación América del Sur – África). Esas son iniciativas de encuentro que hay que reeditar.

En la disputa geopolítica mundial, Estados Unidos ha procurado afianzar su poder global afincándose en el hemisferio. Se visualiza incluso un remozamiento de la doctrina Monroe, ¿qué posibilidades tiene ese país de recomponer su poder en/ desde Latinoamérica y el Caribe?

La presencia militar estadounidense es una amenaza constante a la paz y la seguridad de nuestra región. Hace pocos días la jefa del Comando Sur de Estados Unidos hizo unas declaraciones públicas acerca de lo que llama el triángulo del litio, hablando especialmente de Bolivia, Chile y Argentina, en la que vincula la situación del litio con la democracia. Esa es una de las formas a través de las cuales van a intentar o intentan, permanentemente, socavar nuestros procesos, adueñarse de nuestros recursos naturales y controlar geopolíticamente la región, mediante ese discurso de la democracia. Para eso la OEA es ese alfil que necesita Estados Unidos para el intervencionismo.

Ahora, son importantes todas las iniciativas que se puedan construir desde CELAC, incluso en el plano de la seguridad, con el respeto a las diferencias que existen y con una identificación de los límites y los alcances, porque hay que reconocer que hay

una diversidad de necesidades y una diversidad de posiciones, especialmente en las problemáticas de este ámbito.

Pero nosotros apuntamos a una Integración, valga la redundancia, integral, es decir en aspectos políticos, económicos, comerciales, culturales, sociales y también en temas de seguridad. ¿Bajo qué paradigmas avanza esa integración? Nuestra región es vanguardia: lo primero es la Proclama de La Habana que declara a nuestra región como una Zona de Paz; lo segundo es el Tratado de Tlatelolco que define una región libre de armas nucleares. La lógica de una Zona de Paz, es el paraguas bajo el que hay que avanzar para definir los alcances y los límites de acuerdos en estos temas.

La presencia de bases militares estadounidenses en nuestra región es una amenaza a la paz y a la seguridad internacional. Y ese es uno de los debates que tiene que emprender la CELAC. Lamentablemente, son lentas las discusiones en las relaciones internacionales entre Estados, no avanzan tan rápido como quisiéramos, pero está la voluntad de muchos países, de muchos estados, de avanzar en esa dirección.

*Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América – Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP).



Grito de los excluidos (detalle), Pavel Éguez.

LA RUTA DEL ALBA

JUDITH VALENCIA

¿Será el ALBA un más allá del ALCA?

¿Será a la misma vez del ALCA?

¿Será en vez del ALCA?

Como punto de partida al tiempo de 2002/2003 respondíamos:

El ALBA es

A la misma vez

En vez de

Y un más allá del ALCA

Comenzó siendo todo a la misma vez.

El ALBA¹ promueve otro modo de vivir. Pregona un modo de abordar la vida, una manera de vivir. Pregona el renacer de los proyectos de vida que quedaron inconclusos, que fueron abortados, reprimidos, por siglos, por décadas.

Es deseo de todos que en el ALBA renazcan y se unan los sueños retenidos, suspendidos en el tiempo por las fuerzas de las políticas invasoras y explotadoras, expansionistas y anexionistas, defensoras y permisivas a los inversionistas.

No es novedad. Ha sido una estrategia política de los dos últimos siglos y en tiempos recientes ha sido anunciada con precisión. Tanto en el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), como en los Tratados de Libre Comercio (TLCs) la negociación propone derogar la soberanía, la autodeterminación de los pueblos, restringiendo o prohibiendo la autonomía en el diseño y ejecución de políticas de gobierno, en la potestad legislativa y en la jurisdicción de las leyes y tribunales vulnerando los derechos y deberes ciudadanos.

El ALBA va tomando cauce en los años 2003/2004, con una visión de mundo desde Nuestra América, visión que no comulga con la lógica imperial del ALCA.



Judith Valencia • Venezuela

Economista, profesora titular de la Universidad Central de Venezuela, investigadora del departamento de Economía Teórica de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Galardonada con el Gran Cordón de la Orden del Libertador Simón Bolívar y las condecoraciones y órdenes Alberto Adriani, del Colegio de Economistas de Venezuela, José María Vargas y Jorge Rodríguez. Acompañó el proceso revolucionario (2002-2007) junto a un equipo en el Ministerio de Producción. Colabora con la política exterior multilateral Bolivariana, es miembro de los equipos de formación política del Ministerio del Poder Popular para las Comunas y Ministerio del Poder Popular para la Cultura. Entre sus publicaciones figuran: Una manera de pensar, Asumir el Acontecer; El pensamiento de Ataduras; La Década de los Cuarenta y el sentido contemporáneo de América; La Deuda como dispositivo estratégico; Cien Años de Redefinición de América Latina; Personaje Capital se disuelve en su territorio; La comunidad suramericana de las naciones.

¹ N. del. Ed.: El ALBA, en su creación, se denominó Alternativa Bolivariana para las Américas. A partir de 2009, su nombre cambió a Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América.

El ALBA desde un comienzo propone integrar las capacidades de los pobladores y sus territorios, buscando satisfacer las necesidades de los pueblos habitantes de estas tierras, poniendo en tensión los poderes creadores de los pueblos.

Necesidades de alimentación

De abrigo

De ocio

Del cuerpo

Del espíritu

De los deseos por venir.

De la propuesta derivamos que el ALBA no es ALCA. También toma distancia y no se asemeja a los esquemas de integración económica desarrollistas de los 1960 acoplados a las exigencias del capital transnacional por mandato de la ofensiva neoliberal del capitalismo de los 1990.

El ALBA promueve ir diluyendo —por sustitución— todos los proyectos anteriores hasta vaciarlos de sentido. Ir forjando colectivos que con el trabajo creador, dignifiquen la vida. Explorar vías posibles, entre quienes reconocemos en la relación respetuosa con la madre tierra y en el despliegue del don creador del trabajo, la posibilidad de refundar la patria, la Patria Grande. Convencidos en que no se resiste esperando cambios en el sistema contra el que se resiste. Se resiste rescatando terreno donde cultivar la insurgencia. Se resiste y se insurge a la misma vez.

El ALBA no es un algo hecho para implementar o copiar, el ALBA es un invento emancipatorio que programa el cada día en la ruta del Buen Vivir, anotando necesidades y organizando capacidades. La ruta destaca el hecho cierto de que la felicidad es una construcción cultural. Al ALBA lo elaboramos todos y cada uno.

El ALBA reúne proyectos múltiples y diversos, así como somos de diversos los pobladores de los pueblos que habitamos este continente. Marchar juntos respetándonos los ritmos. Todos y cada sujeto social planteando lo suyo sin sujetar a los otros, siendo y permaneciendo soberanos.

Con certeza, el capitalismo en su andar perverso, achicó el mundo de los pueblos. La multitud, habitantes de los territorios invadidos, son pobladores

no útiles para los parámetros contemporáneos de la rentabilidad de los grandes capitales y de las empresas transnacionales. Tan simple, como que económicamente hablando, al capitalista no le es rentable asalariar, educar ni alimentar a pobladores innecesarios, inútiles, no rentables.

En este contexto (de fines del xx e inicios del xxi) delimitado por el dominio perverso del capitalismo, los pueblos rugen; contra el rugido, el imperio militariza el espacio social: prohíbe, reprime, encarcela, suelta a Tánatos, empobrece cuerpos y espíritus. Envilece. El terror atómico de Hiroshima y Nagasaki (el 6 y 9 de agosto de 1945) lo inyectan a través del tejido capilar del poder.

A pesar de toda la arremetida, los pueblos siguen rugiendo. En la Venezuela bolivariana, el rugido mundial y continental de la rebelión de los pueblos, deviene en voluntad y deseo de hacer posible lo pensadamente imposible.

Los antecedentes

Los venezolanos en 1999 nos sumergimos en un proceso constituyente que nos permitió irnos zafando del entramado capitalista continental. Fuimos tramando vías para salirnos del encierro imperial hemisférico o continental.

Con audacia y liderazgo, Venezuela fue agrietando el espacio continental, estructurado desde siglos bajo el dominio de la estrategia de expansión del capital, estructura político-militar que dieron por eterna los 34 mandatarios de los países americanos, cuando en Miami, diciembre de 1994, acordaron la reestructuración del Sistema Interamericano, signado por todos al firmar la Declaración de la I Cumbre de las Américas y el Plan de Acción de Denver (Colorado). Los gobernantes se creyeron con fuerzas suficientes para ahogar el eco del grito de alerta lanzado por los pueblos de Chiapas, en México, el 1 de enero de 1994.

Histórico grito que revivió la esperanza en la lucha, al tiempo que el tejido del poder del capitalismo mundial y su coalición continental de gobernantes cipayos, ajustaba el amarre final: el Área de Libre Comercio de las Américas sostenido sobre el despliegue militar.

La resistencia de los movimientos sociales y los pueblos ancestrales venía abriendo boquetes al tejido del poder, cuando Venezuela elige presidente a Hugo Chávez, quien propone el proceso constituyente que encauza la revolución bolivariana.

En la III Cumbre de las Américas, en Quebec (Canadá), del 20 al 22 de abril de 2001, el presidente Hugo Chávez firma la declaración final dejando constancia de dos reservas: muestra su desacuerdo con el carácter representativo de la democracia y no aprueba concluir las negociaciones del ALCA para enero de 2005. Avanzando en su intención soberana y denunciando las negociaciones del ALCA, entre abril de 2003 y febrero de 2004 Venezuela entrega varios documentos: Memorando Comité de Negociaciones Comerciales (CNC) Puebla, (Álvarez, 2003a), Memorando CNC San Salvador, (Ídem, 2003b), Memorando CNC Miami, (Venezuela, 2003), y Conjunto Común de derechos y obligaciones, (FTAA-TNC, 2004).

Desde mediados de 2003, en las sesiones de negociación, las delegaciones de los 34 países sometían a revisión la versión original. En enero de 2003, Luiz Inácio Lula da Silva asume la presidencia de Brasil. Las intenciones de las transnacionales, de Washington, el Pentágono y sus aliados en los gobiernos latinoamericanos son las de impulsar los TLCs bilaterales. Chile, Centroamérica,—el Sistema de la Integración Centroamericana (SICA)—, República Dominicana, Panamá y los países andinos: Colombia, Perú y Ecuador con Bolivia de observador. Los procesos constituyentes de Bolivia, en 2006-8, y Ecuador, en 2007-8, los borra de la lista. Venezuela denuncia la Comunidad Andina de Naciones (CAN), el 22 de abril de 2006, marcando el rumbo de su disolución e impidiendo filtrar los compromisos de los TLCs a través de la supranacionalidad de la CAN.

El 5 de noviembre de 2005 en la Declaración final de la IV Cumbre de las Américas, en el párrafo 19 queda certificada la muerte del ALCA original (Secretariado CDA, 2005; 4, 5). Dos redacciones sobre un mismo tema dan prueba de las discrepancias entre gobernantes.

De septiembre a noviembre de 2005, los pueblos se anotan puntos a favor. En Brasilia y Mar del Plata se va abriendo una brecha entre el antes y el después.

En Brasilia, el 30 de septiembre, los gobernantes sudamericanos abren un debate sobre el destino de la Comunidad Suramericana de Naciones (CSN), proyecto iniciado en la presidencia de Fernando Henrique Cardoso de Brasil en 2000. Los presidentes Tabaré Vázquez y Chávez (de Uruguay y Venezuela, respectivamente), entregan una carta exponiendo razones para debatir. Todo el 2006 delibera una Comisión de Reflexión, entregando un documento de trabajo en la I Cumbre de la CSN, en Cochabamba (Bolivia), el 6 de diciembre de 2006. Había comenzado la conversión de la CSN en la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), que nacerá en enero de 2007, en la reunión sobre energía que tuvo lugar en Isla Margarita (Venezuela). En el seno del debate siempre estuvo presente la filosofía del ALBA.

En Mar del Plata (Argentina), en la IV Cumbre de las Américas (el 5 de noviembre de 2005), Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay y Venezuela dejan huella al estampar su desacuerdo con el ALCA, en el párrafo 19.

A estos puntos a favor se suman los triunfos electorales de Evo Morales en Bolivia, Daniel Ortega en Nicaragua y Rafael Correa en Ecuador. Pero también se aceleran las acciones de la contrarrevolución. Para el año 2005, solo Cuba y Venezuela caminan en el ALBA. Para abril de 2007 se incorporan Bolivia y Nicaragua. Ecuador y el Caribe oriental se mantendrán atentos para unirse en 2008 y 2009. Las organizaciones sociales populares y los pueblos originarios prestan atención al desarrollo de los acontecimientos y tienen propuestas concretas que son entregadas en Cochabamba, en octubre de 2009.

El ALBA arranca y toma impulso

Ciertamente, el ALBA tiene como punto de partida el deseo anti-ALCA manifestado por el comandante presidente Hugo Chávez en una reunión de la Asociación de Estados del Caribe, en Isla Margarita, en diciembre de 2001. En más de una ocasión, el presidente Chávez ha narrado que en un comienzo fue una ocurrencia suya, en presencia de Fidel, como respuesta anti-ALCA. Es “el látigo de la contrarrevolución” que, buscando interrumpir el proceso constituyente, impulsa la configuración del ALBA en el pueblo venezolano al armarse en Misiones. Así,

el deseo del líder toma cuerpo entre abril y diciembre de 2002.

El golpe de Estado del 11 de abril de 2002 y el sabotaje petrolero que arranca el 2 de diciembre de 2002, son momentos aleccionadores. Fuimos aprendiendo que no hay que esperar que el capitalismo y su estrategia sucumban para sembrar la cosecha. Aprendimos que a la misma vez que el imperio arremete, podemos ir liberando terreno humano y geográfico, demarcando espacios de acción y contagio de las fuerzas de la insurgencia, de lo inédito, de la novedad. El ALBA amaneció socialmente en los combates del 2003 y reconocimos su existencia en el 2004.

En Venezuela, entre abril y diciembre de 2002, la mayoría del pueblo, acosado y en la calle, da cuenta de sus carencias, siente sus fuerzas y se percata de la urgencia. Sin disolver el Estado capitalista, va asumiendo, en su espacio social, misiones de gobierno. Un colectivo en tensión, reconociendo la Constitución refrendada el 15 de diciembre de 1999, sabiendo el alcance de las Leyes Habilitantes del 13 de noviembre de 2001, asalta la posibilidad de convertir planes de gobierno en tareas de pueblo protagonista.

La reconquista de Miraflores con el contragolpe del 13 de abril de 2002, y de la producción y del ingreso petrolero con el rescate de la empresa Petróleos de Venezuela (Pdvsa), en marzo de 2003, hacen realidad la voluntad política presidencial de darle “poder a los pobres” comprometidos en las misiones.

En el 2004, en Venezuela se escucha decir que la mayoría del pueblo, su líder y gobernantes han abierto las compuertas hacia “otro mundo posible”. La multitud está tentada a recorrer experiencias de vida novedosas. En agosto de 2004, Chávez gana el referendo revocatorio. Fuerza y voluntad se conjugan. En enero de 2005, en el Foro Social Mundial de Porto Alegre, Chávez abrirá el debate sobre el socialismo del siglo XXI.

Los movimientos sociales y los pueblos ancestrales a la escucha curiosa, revisan y ponen atención en el acontecer de la revolución bolivariana. Desde allí todos nombrarán el ALBA en sus deliberaciones.

Durante los meses de 2003 y 2004, Fidel y Chávez venían proponiendo tareas. Tiempos en que nacen dos misiones emblemáticas: Robinson y Barrio Adentro, en alfabetización y salud, en comunión con la Operación Milagro: *ver para leer*. Se abren los ojos hacia el porvenir.

La unión de Cuba y Venezuela formaliza el primer acuerdo ALBA. El ALBA, como alternativa bolivariana y/o como amanecer o alborada, encauza esa ocasión, el ALBA se crece y hace cuerpo con la unión del esfuerzo consciente de dos pueblos como de dos líderes. La lectura del Acuerdo da muestras del carácter especial de lo convenido. El 14 de diciembre de 2004, estos dos países consideran ampliar y modificar el Convenio Integral de Cooperación entre Cuba y Venezuela, suscrito el 30 de octubre de 2000.²

Una breve anotación da cuenta del carácter especial de lo convenido:

“Habiéndose consolidado el proceso bolivariano tras la decisiva victoria en el Referendo Revocatorio del 15 de agosto de 2004... y estando Cuba en posibilidades... la cooperación... se basará... no sólo en principios de solidaridad... sino también... en el intercambio de bienes y servicios que resulten más beneficiosos para las necesidades económicas y sociales de ambos países... para garantizar... complementación productiva... ahorro de recursos”; “trabajarán en conjunto, en coordinación con otros países latinoamericanos, para eliminar el analfabetismo en terceros países... y en programas de salud”; “admiten la posibilidad de practicar el comercio compensado”; “petróleo... becas... actividades deportivas...” (República de Cuba y República Bolivariana de Venezuela, 2004).

El Acuerdo, en su Declaración Conjunta, inaugura el lenguaje del ALBA. La conversión del Convenio del año 2000 entre Cuba y Venezuela, en el Acuerdo de 2004, viene acompañada de un texto titulado Declaración Conjunta, en la cual leemos:

“... rechazamos con firmeza el contenido y los propósitos del ALCA... si bien la integración es, para los países de la América Latina y el Caribe,

2 N. del. Ed.: Este convenio puede ser consultado en <http://www.cubadebate.cu/especiales/2010/11/07/convenio-integral-de-cooperacion-venezuela-cuba/>



una condición imprescindible para aspirar al desarrollo... solo una integración basada en la cooperación, la solidaridad y la voluntad común de avanzar". "Coincidimos en que la Alternativa Bolivariana para las Américas/ALBA, propuesta por el presidente Hugo Chávez Frías en ocasión de la III Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la Asociación de Estados del Caribe, celebrada en Isla Margarita en diciembre de 2001, traza los principios rectores de la integración... basada en la justicia". "Afirmamos que el principio cardinal que debe guiar el ALBA es la solidaridad... que se sustenta en el pensamiento de Bolívar, Martí, Sucre, O'Higgins, San Martín, Hidalgo, Petión, Morazán, Sandino y otros tantos próceres, sin nacionalismos egoístas, ni políticas nacionales restrictivas que nieguen el objetivo de construir una Patria Grande en la América Latina". "Expresamos asimismo que el ALBA tiene por objetivo la transformación de las sociedades latinoamericanas, haciéndolas más justas, cultas, participativas y solidarias... concebida como un proceso integral que asegure la eliminación de las desigualdades sociales y fomente la calidad de vida y una participación efectiva de los pueblos en la conformación de su propio destino" (Castro y Chávez, 2004).

Quedan trazadas las coordenadas políticas del ALBA. En el Acuerdo y la Declaración Conjunta quedan afirmados los lineamientos para el porvenir en 2005/2006.

Acorde con el espíritu del ALBA, el 29 de junio de 2005 se suscribe el Acuerdo de Cooperación Energética Petrocaribe, que incluye el Fondo ALBA-Caribe. En la ciudad de Puerto La Cruz, (Venezuela), lo forman Antigua y Barbuda, Bahamas, Belice, Cuba, Dominica, República Dominicana, Granada,

Guyana, Jamaica, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía, San Cristóbal y Nieves, Surinam y Venezuela. Alianzas estratégicas, con el petróleo como centro, están fundadas en la conservación de los recursos naturales no renovables, en la solidaridad compartida y la corresponsabilidad social entre pueblos, aseguran el acceso democrático a la energía a precios razonables y concretan esfuerzos en la complementariedad de las capacidades de las empresas estatales de energía.

Sigue Bolivia como el próximo pueblo miembro. El 28 y 29 de abril de 2006, en La Habana (Cuba), Venezuela y Bolivia suscriben un Acuerdo tomando para sí los principios contenidos de la Declaración Conjunta comentada, y adjuntan la propuesta boliviana del Tratado de Comercio entre los Pueblos (TCP), instrumento de intercambio solidario y complementario opuesto al mandato de los Tratados de Libre Comercio.

Inicialmente son diez los principios que rigen el TCP,³ entre ellos:

"Limita y regula los derechos de los inversionistas extranjeros y de las transnacionales... fomenta la industrialización protegiendo las áreas del mercado interno... reconoce el derecho de los pueblos a definir sus propias políticas agrícolas y alimentarias... los servicios vitales dependen de empresas públicas, reguladas por el Estado... postula la complementariedad frente a la competencia... da prioridad a las empresas nacionales como proveedoras exclusivas de los entes públicos... plantea otra lógica de relaciones comerciales entre los seres humanos" (Caminos, 2006).

3 N. del. Ed.: El nombre oficial es ahora Tratado de Comercio de los Pueblos. En 2009 se amplían los principios del TCP a 23. Ver el texto en los anexos de este libro

El TCP blinda los derechos de los humanos hasta ahora sin derechos. Se enriquece el ALBA; cada vez es más difundido y compartido en los debates entre los pueblos de Nuestra América.

Nicaragua se adhiere al ALBA haciendo suyo el camino andado, asume la Declaración Conjunta del 14 de diciembre de 2004 y el aporte de Bolivia de los TCP de 2006. Para el 11 de enero de 2007, en Managua, cuatro son los gobiernos miembros del ALBA. Ellos concluyen que:

“...tanto el ALBA como los TCP deben ser piezas fundamentales para la construcción de una unión de Pueblos y Repúblicas de América Latina y del Caribe, fundamentados en principios de respeto a la soberanía de las naciones, la cooperación, el desarrollo sustentable y la justicia social” (ALBA-TCP, 2007).

Así el proceso, el ALBA llega a su V Cumbre el 29 de abril de 2007 en Tintorero (Estado Lara, Venezuela). Los presentes en Tintorero recibieron con regocijo el contenido de la Declaración Política firmada el 17 de febrero de 2007 por San Vicente y las Granadinas, Dominica, Antigua y Barbuda y la República Bolivariana de Venezuela, en la que manifiestan su voluntad de propiciar la más profunda cooperación y unidad entre la Comunidad del Caribe (CARICOM) y los Estados signatarios de la Alternativa Bolivariana para las Américas y el Tratado de Comercio de los Pueblos.

Desde la V Cumbre de Tintorero viene pendiente la constitución del Consejo de Movimientos Sociales. En el marco de la VI Cumbre, en enero de 2008, en la Declaración Política ALBA-TCP, los representantes de los movimientos sociales de Bolivia, Cuba, Nicaragua y Venezuela dejan sentado que:

“nos incorporamos al proceso de unidad latinoamericana y caribeña a través del Consejo de los Movimientos Sociales del ALBA-TCP, en igualdad de responsabilidad y compromiso para el impulso, despliegue y desarrollo orgánico; buscando la concreción de lo acordado en el marco de los proyectos grannacionales, para que no se diluya entre laberintos burocráticos, afanes protagonicos o se queden en lo declarativo” y asumen “el compromiso de trabajar para incorporar a corto plazo al conjunto de movimientos sociales de los países

de América Latina y el Caribe que apuesten por esta alternativa humana de unidad; con el firme propósito de que este esfuerzo sea una alternativa cierta, e caz, ética y revolucionaria de unidad y liberación de los pueblos de nuestra América” (ALBA-TCP, 2008).

Transcurre el 2008. Serán tres las Cumbres Extraordinarias realizadas ese año. Sabemos del esfuerzo hecho y por hacer. En el Foro Social Mundial, en enero de 2009, circula el proyecto “Carta de los Movimientos Sociales de las Américas: construyendo la integración desde abajo e impulsando el ALBA y la solidaridad de los pueblos, frente al proyecto del imperialismo”. Se reúnen centenares de movimientos que se identifican con el proceso de construcción del ALBA, proponiendo encontrarse en octubre en Cochabamba, sin interrumpir acciones concretas como los programas de la Escuela Latinoamericana de Medicina (ELAM), de alfabetización de adultos, el Instituto Agroecológico Latinoamericano (IALA) o la Operación Milagro, entre otros esfuerzos conjuntos.

El 26 de enero de 2008, queda formalizada la adhesión de la Mancomunidad de Dominica. El 23 de abril de 2008, en Caracas, se realiza la I Cumbre Extraordinaria del ALBA-TCP, en la que, ante la crisis alimentaria mundial, se suscribe un Acuerdo para la Implementación de Programas de Cooperación en Materia de Soberanía y Seguridad Alimentaria. Se acuerda crear una red de comercialización alimentaria del ALBA, aprovechando las fortalezas de las cadenas productivas de cada país, y se establece el compromiso de implementar programas integrales de desarrollo agroindustrial en: arroz, maíz, oleaginosas, frijoles, carnes, leche y en la disposición de agua para riego.

Una II Cumbre Extraordinaria tiene lugar en Tegucigalpa (Honduras), el 25 de agosto de 2008, en ella el Presidente Manuel Zelaya firma la Declaración de Adhesión. El ALBA se compromete a apoyar a Honduras en el desarrollo agrícola, la producción petrolera y la asistencia médica y educativa.

La III Cumbre Extraordinaria en Caracas, realizada el 26 de noviembre de 2008, cuenta con la presencia de Ecuador como invitado, país que queda electo como coordinador del proyecto denominado

Sistema Unitario de Compensación Regional de Pagos (Sucre). Cuba, Nicaragua, Bolivia, Ecuador y Venezuela se comprometieron a colaborar en el diseño e implementación, y ratifican su propósito de alcanzar una mayor independencia y soberanía monetaria y financiera, teniendo como consecuencia el desacoplamiento progresivo del dólar estadounidense.

Estos países vuelven a encontrarse en Caracas en la IV Cumbre Extraordinaria, el 2 de febrero de 2009, en la que revisan los compromisos prioritarios, a saber: alfabetización, salud, alimentos, energía, medio ambiente, telecomunicaciones y cultura e impulsan la iniciativa agroalimentaria con la Grannacional de Alimentos, constituida entre los seis países del bloque y los once de Petrocaribe.

La V Cumbre Extraordinaria se desarrolla entre el 16 y 17 de abril de 2009 en Cumaná (Estado Sucre, Venezuela). Ésta reviste gran importancia ante la proximidad de la v Cumbre de las Américas convocada para Trinidad y Tobago, los días 18 y 19 de abril del mismo año. En Cumaná se da la bienvenida a San Vicente y las Granadinas como miembro pleno, además asisten como invitados Fernando Lugo, Presidente de Paraguay, y el Padre Miguel D'Escoto Brockman, Presidente del 63 Periodo de Sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas (ONU).

Los mandatarios reunidos en Cumaná preparan una postura común sobre aspectos de debate mundial: la crisis del capital/capitalismo, las medidas adoptadas en el G-20, los migrantes, el bloqueo de Estados Unidos contra Cuba, la Declaración final de Trinidad y Tobago y la propuesta de reunión de cancilleres de la Organización de Estados Americanos (OEA) para el caso de Cuba. Celebran la puesta en marcha de los proyectos grannacionales: el Fondo Cultural del ALBA, el de Energía, Gas y Petróleo y la creación del Centro Regulatorio que elabore el Registro Sanitario del ALBA. Acuerdan la asignación de recursos solidarios con Haití para los programas de alfabetización y de desarrollo agrícola; así como los proyectos de ALBA Alimentos en Honduras, Surinam, Guyana, Jamaica, San Vicente y las Granadinas, Nicaragua y Belice.

Desde abril de 2009, los presidentes y jefes de gobierno de los países del ALBA, en ruta hacia la VII Cumbre (17 de octubre, en Cochabamba, Bolivia)

cumplen importantes acciones políticas en el seno de la OEA, ONU, Grupo de Río y UNASUR, al impulsar debates y precisar decisiones. A Cochabamba asisten todos los miembros del ALBA y como observadores invitados: la Federación Rusa, Haití, Guyana, Guatemala, República Dominicana y Uruguay.

En Cochabamba, al conmemorar los cinco años de la fundación del ALBA, se conforma la transformación de la Alternativa en Alianza política, económica y social en defensa de la soberanía, la autodeterminación, la identidad de los pueblos, teniendo como referente la frase de que “Un mundo mejor es posible”. Se destaca la defensa de los principios del derecho internacional, la promoción de la solidaridad, la cooperación, la complementariedad en la producción y el intercambio, el respeto mutuo a la diversidad cultural y la armonía con la naturaleza. Por la paz y en rechazo a la agresión, a la amenaza y uso de la fuerza, a la injerencia extranjera y a las medidas de coerción unilateral contra los países en desarrollo. El ALBA declara sus diferencias con el capitalismo, considerando que la solución a la crítica situación mundial solo es posible en el G-192. Especial referencia se hace a los derechos de la Madre Tierra.

También se trata el caso de Honduras y el de las bases militares, rechazando en forma unánime al golpe y a las bases estadounidenses. Dos decisiones aprobadas cuentan con la reserva de los miembros del Caribe oriental, por tener impedimentos constitucionales: el Sistema Unitario de Compensación Regional de Pagos (Sucre) y la conformación del Consejo Permanente de Soberanía y Defensa, como parte del Consejo Político, cuyo objetivo principal será la definición de una Estrategia de Defensa Integral Popular Conjunta y la constitución de una Escuela de Dignidad y Soberanía de las Fuerzas Armadas de los países del ALBA-TCP. Todos aprobaron participar juntos y coordinados en las instancias multilaterales.

A la VII Cumbre se invitó a los movimientos sociales y pueblos originarios para que participen en el I Encuentro con los presidentes y jefes de gobierno del ALBA. Gobiernos y movimientos confluyeron en un espacio conjunto denominado I Cumbre Social. En las deliberaciones de los pueblos con el ALBA, se elige un Comité Promotor para impulsar la conformación de los Capítulos por país, y para

concluir la compleja tarea de fundar el Consejo de Movimientos Sociales, se entrega a los presidentes y jefes de gobierno un documento con las conclusiones de las mesas de trabajo. Esta dimensión, que incorpora a los pueblos, dotará al ALBA de una plataforma social de seguridad, blindando el espacio geopolítico del ALBA, haciendo irreversible la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América ante las ofensivas contrarrevolucionarias. En esas estamos, en 2011/2012, construyendo el sentido de redes sociales de productores que consoliden los espacios liberados.

El ALBA arranca y toma impulso convirtiéndose en un espacio geopolítico al que se puede dejar de pertenecer si el gobierno miembro cambia de ruta y se hace aliado de la contrarrevolución; sin temor, unos entran y otros salen. Serán la plataforma social de seguridad y la unión de los pueblos, que, al escoger líderes revolucionarios que los gobiernen, le den vigencia temporal.

La acción política de las fuerzas del ALBA

98

Apreciar una foto de los presidentes y jefes de gobiernos miembros del ALBA-TCP es prueba de la presencia multicultural y multiétnica. No es de extrañar la defensa radical del territorio. El ALBA viene actuando como núcleo en UNASUR, en la OEA, en el Grupo de Río, en la ONU, en el SICA, en CARICOM, en la Cumbre de Latinoamérica y del Caribe. Y así ocurre en la V Cumbre de las Américas. Una tarea pendiente es actuar en la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). El ALBA no puede permitir que la CELAC diluya el poder de UNASUR al impulsar la convergencia de los esquemas comerciales.

Cierto, es historia que el 5 de noviembre de 2005, en la IV Cumbre de las Américas, la Declaración Final da cuenta de las disidencias hemisféricas sobre el ALCA. El eje inicial Cuba-Venezuela se convierte en el espacio geopolítico del ALBA-TCP con posturas precisas y que toma forma en los años 2006, 2007, 2008 y 2009, potenciando fuerzas con los procesos constituyentes de Bolivia y Ecuador, con la solidaridad de Petrocaribe hacia los hermanos del Caribe, el retorno de Daniel Ortega en Nicaragua y la decisión del Presidente Zelaya de incorporar a Honduras.

Es cierto también que el Presidente Chávez marca diferencias, unido a Cuba, en las tribunas compartidas, hasta que llegan líderes electos como gobernantes por sus pueblos, quienes impulsan con decisión el ALBA-TCP. La acumulación de fuerzas en los espacios del ALBA lo irá convirtiendo de Alternativa (2001) en Alianza (2009). Los sujetos sociales forjadores de la política transnacional y del despliegue militar del imperialismo mundial venían acechando y a partir de 2005 refuerzan los dispositivos contrarrevolucionarios. Podemos decir, que, de entre todos, Álvaro Uribe actuó como el gobernante de la contrarrevolución.

Uribe activó, al mes siguiente de Mar del Plata, el mismo 9 de diciembre, la plataforma petrolera mesoamericana proyectada por el Plan Puebla Panamá (PPP), hoy Plan Mesoamérica. A paso seguido, dos cumbres de la plataforma tendrán lugar: en Cancún, el 14 de diciembre de 2005, y en República Dominicana, el 3 de junio de 2006. En febrero 2006, Uribe anuncia haber concluido las negociaciones del TLC con Estados Unidos, pretendiendo inyectarlo a Suramérica a través de la CAN. Venezuela denuncia la CAN el 22 de abril de 2006, decisión política comprendida por Bolivia y Ecuador al tiempo.

La reelección del Presidente Chávez en diciembre de 2006 fortalece la revolución bolivariana y con ello al ALBA e impulsa la construcción del socialismo bolivariano como contribución al socialismo del siglo XXI. El ALBA celebra con Morales y Correa los avances de los procesos constituyentes en el 2007. Ese año, Uribe arremete y, con intención de buscar confusión, compromete a Chávez en el canje humanitario.

La ofensiva contrarrevolucionaria repunta en el 2008. Comienza la escalada con el ataque de Colombia a Ecuador el 1 de marzo. A pesar del apoyo que recibe Ecuador, el descaro de la injerencia norteamericana se manifiesta en Bolivia apoyando la política secesionista de la oposición a Morales, llegando al extremo con la masacre en Pando del 11 de septiembre. Ante el repunte de la arremetida, las respuestas políticas denotan el comportamiento preciso y a tiempo del núcleo del ALBA, que ejerce su fuerza denunciando la violación de la soberanía de Ecuador, el 8 de marzo en la OEA, y el 15 de marzo en el Grupo de Río. Cuando

el caso de Pando, la UNASUR convocó de urgencia a una reunión en apoyo al gobierno de Bolivia, reunión que tuvo lugar el 15 de septiembre en Santiago de Chile. Sería esta la primera acción política de UNASUR contra la injerencia política extranjera en un país miembro.

Desde septiembre de 2008 a junio de 2009 la contrarrevolución, con Estados Unidos al mando, juega a resentir a UNASUR y poner a prueba al ALBA. George W. Bush convoca a tres miembros de UNASUR (Colombia, Perú y Chile) y a México, Guatemala, El Salvador, Costa Rica, Panamá, República Dominicana, Canadá y Honduras (recién con un mes en el ALBA), a una reunión que tiene lugar en Nueva York el 24 de septiembre de 2008, resultando de ella una Declaración titulada “Caminos hacia la Prosperidad en las Américas”. El texto y los términos pretenden retomar las Cumbres de las Américas. Muestra de ello, es la conjunción de fuerzas que se dan cita en 2011, en Cartagena, durante la VI Cumbre, en la que se persigue perforar el ALBA y resentir los avances constitutivos de UNASUR.

Brasil convoca a Latinoamérica y el Caribe a Salvador de Bahía, los días 14 y 15 de diciembre, rejunta al SICA, el CARICOM, Mercosur (Mercado Común del Sur), la CAN y la AEC (Asociación de Estados del Caribe). Llegamos al final del año 2008. Es responsable pensar que esta rejunta invisibiliza las coordinadas fundacionales de UNASUR, expresamente anunciada como proyecto suramericano alterno a los esquemas de integración económica subregionales: Mercosur (1991) y CAN (1996). La tensión es dando y dando. UNASUR vuelve a la carga y su Tratado Constitutivo entra en vigencia el 11 de marzo de 2011. Desde enero de 2007 a marzo de 2011, pasaron cuatro años.

Esta arremetida “próspera y progresista” de finales del año 2008, se produce al mismo tiempo que el ALBA despliega sus acciones más audaces. Justo el ALBA, en sus III y IV Cumbres Extraordinarias, entre los meses de noviembre de 2008 y febrero de 2009, extiende su espacio, consolida políticas sociales e inicia el experimento del Sucre.

Chávez gana la enmienda electoral, Correa es ratificado y Morales camina con buen pie a las elecciones de diciembre 2009. Sin embargo, no conformes con per lar, para fines de 2008, una estrategia de

relocalización de fuerzas en el hemisferio, complementan su ofensiva al inventar un “grupo mixto de países progresistas”: Chile, Reino Unido, Noruega, España, Argentina, Uruguay, Estados Unidos y Brasil, que se reúnen en Viña del Mar (Chile), el 28 de marzo de 2009. Con este grupo, pretenden resquebrajar a UNASUR, comprometer a Mercosur e introducir a Estados Unidos y a la Unión Europea en el tablero de juego.

El mapa de reuniones relocalizadoras de fuerzas sirve de preámbulo para la puesta en escena de Barack Obama en la V Cumbre de las Américas, el 18 y 19 de abril, en Trinidad y Tobago, Cumbre a la que llega el ALBA con una postura de bloque inconcusable de aceptar más-de-lo-mismo, después de su encuentro en Cumaná. La V Cumbre de las Américas concluyó sin Declaración final.

Antes de finalizar junio, el día 28 se da un golpe de Estado al Presidente Manuel Zelaya y se le saca de Honduras. Todos los organismos multilaterales “defenderán la democracia y exigirán la restitución de Zelaya”. Son prueba de la crisis estructural de la política, de las graves violaciones del derecho internacional y de los compromisos adquiridos en resoluciones aprobadas en organismos regionales. El Imperio envía un mensaje: la fuerza militar manda por sobre todos y en defensa de los intereses de la hegemonía imperialista de la economía mundial capitalista, utilizando cualquier medio hasta derrotar a sus oponentes, aún siendo más y/o siendo mayoría.

Prueba de que solo vale lo que la fuerza militar valida, es que en pleno desarrollo del caso Honduras, el territorio colombiano es declarado plataforma de movilización del ejército gringo, y, ante el rechazo casi general, Colombia esgrime que es acción soberana su decisión de convertirse en patria arrendada. En 150 años de imperialismo, el capitalismo no ha logrado crear el estado del sistema del capital-en-sí. La incapacidad del capitalismo para crearlo afirma su límite insuperable, en el siglo XXI, sus gendarmes han decidido asumir formas más agresivas contra los pueblos y los gobiernos soberanos que le impiden su expansión ilimitada.

El proceso continúa: se inventa la fórmula del golpe parlamentario en Paraguay. No se detiene. De todo ello derivamos que el ALBA tiene un amplio

trecho por andar, firme y sin pausa. No resulta nada fácil entender las maneras de hacer y deshacer en multitud con intenciones de ser libres para el bien vivir. Si somos todos, significa juntos respetándonos los ritmos. Eso sí, sin pausa ni improvisación, protagonizando con sentido e intención, siempre manteniendo la pulsión de la emancipación. Hasta la victoria siempre. Viviremos y Venceremos.

Bibliografía

- Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los pueblos. (2007). *Adhesión de Nicaragua al ALBA*. <http://www.alba-tcp.org/contenido/adhesion-de-nicaragua>
 - Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los pueblos. (2008). *Declaración política del Consejo de Movimientos Sociales del ALBA-TCP*. Caracas. <http://www.alba-tcp.org/contenido/documentos-de-la-vi-cumbre-de-cms>
 - ÁLVAREZ R., Víctor. (2003). *Memorándum FTAA-TNC/inf/116*. http://www.ftaa-alca.org/TNC/tni116r1_s.asp
 - _____. (2003). *Memorándum FTAA-TNC/inf/123*. http://www.ftaa-alca.org/TNC/tni123_s.asp
 - Castro, Fidel y Chávez, Hugo. (2004). *Declaración Conjunta*. <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/2004/esp/d141204e.html> FTAA.TNC.
 - (Free Trade Area of the Americas-Trade Negotiations Committee) 2004. *Conjunto Común de derechos y obligaciones*, FTAA-TNC/inf/263. 3 de febrero de 2004.
 - República de Cuba y República Bolivariana de Venezuela. (2004). *Acuerdo entre el Presidente de la República Bolivariana de Venezuela y el Presidente del Consejo de Estado de Cuba, para la aplicación de la Alternativa Bolivariana para las Américas*. <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/2004/esp/a141204e.html>
 - Revista Caminos. (2006). Propuestas bolivianas sobre integración. <http://revista.ecaminos.org/article/propuestas-bolivianas-sobre-integracion/>
 - Secretariado Cumbres de las Américas (CDA). (2005). IV Cumbre de las Américas, Declaración de Mar del Plata. Organización de Estados Americanos. <http://www.summit-americas.org/Documents%20for%20Argentina%20Summit%202005/IV%20Summit/Declaracion/Declaracion%20IV%20Cumbre%20de%20las%20Americas%20-%20Espa%C3%B1ol.pdf>
 - República Bolivariana de Venezuela. (2003). http://www.ftaa-alca.org/TNC/tni139r1_s.asp
- León, I. ed. (2013). *ALBA: horizonte latinoamericano del Siglo XXI*. ALAI/FEDAEPS.

ALBA COMO HORIZONTE

IRENE LEÓN



La ALBA despuntó en diciembre de 2004, con enunciados de solidaridad y complementariedades, con agendas de integración desde los pueblos, poniendo a la luz prácticas soberanas de cooperación, que surgieron al calor de la creatividad bolivariana y socialista que está a la raíz de sus sustentos. Cuba y Venezuela tomaron la iniciativa de germinar el planteo de pensar 'la Patria Grande', proyecto histórico largamente anhelado, que se está fortaleciendo con el desarrollo de nuevas propuestas políticas para Latinoamérica y el Caribe.

Según el presidente Hugo Chávez, se trata de una plataforma política, geopolítica y económica, fundamentada en una visión integral, con una agenda explícita de cambios estructurales, que apunta a crear un territorio interrelacionado en el que el intercambio entre los países constituya una fortaleza para todos y para cada uno.

Ocho países: Cuba, la República Bolivariana de Venezuela, Ecuador, el Estado Plurinacional de Bolivia, Nicaragua, San Vicente y las Granadinas, Antigua y Barbuda, y Dominica, son miembros de este espacio interrelacionado, levantado con fundamentos de cogestión soberana, que se produce a través de la procura de consensos, del diálogo, de la cooperación, de la igualdad en el trato.

La agenda inmediata, es una de potenciación del "bien común" y de resolución de desigualdades históricas, dentro de los países y entre ellos, con *líneas de acción solidaria*, articuladas en torno al fortalecimiento de los puntos fuertes de cada país y a la transmisión de estos a los demás, e incluso de la creación de fondos compensatorios para

eliminar las asimetrías entre países, en función de vigorizar las *‘ventajas cooperativas’* entre ellos.

El más conocido ejemplo de concreción de estas líneas de acción solidaria es la ya lograda eliminación del analfabetismo en cuatro países: la República Bolivariana de Venezuela, Ecuador, el Estado Plurinacional de Bolivia y Nicaragua, de los cuales los tres últimos, junto con Haití, eran catalogados como los de mayor persistencia y masividad del analfabetismo en la región. El célebre método cubano “Yo sí puedo” y la experticia desarrollada en ese país, puesta al servicio del conjunto, fue la clave para culminar tamaño reto.

Se trata de intercambios en especie y/o conocimientos a gran escala, cuya proyección podría visualizarse al infinito, en tanto la producción de conocimientos como, por ejemplo, los vinculados a la sostenibilidad de la vida, tienen una potencialidad inagotable.

Esta visión y prácticas que se realizan de modo alternativo, no solo amplifican la capacidad de los intercambios, abriendo posibilidades al resurgimiento de prácticas no mercantiles, cuya existencia histórica es extensa en la región, sino que constituyen puentes para la transición hacia el socialismo del siglo XXI, caracterizado por visiones propias de la organización social, de la gestión del territorio, de la relación con la Madre Tierra. El reconocimiento constitucional de la diversidad y/o la pluralidad económica y productiva,¹ un innovador concepto que resulta de la vertiente del socialismo del Buen Vivir/Vivir Bien, es una de las innovaciones de esta propuesta de nuevo perfil.

La ALBA es sin duda el primer planteo de un socialismo latinoamericano y caribeño vernáculo en este siglo naciente, pues recoge la experiencia única de medio siglo de construcción del socialismo en Cuba, dialoga con principios originarios, como los de complementariedad y reciprocidades, y se proyecta hacia el futuro con una propuesta integral de sociedad, entre cuyos aspectos figuran

resignificaciones de los modos de intercambio a gran escala, como plantea la propuesta del Tratado de Comercio de los Pueblos (TCP), un planteo que, más que de comercio, habla de intercambios basados en los cimientos de una alternativa civilizatoria, signada por los fundamentos del Vivir Bien/ Buen Vivir.

Con esos ingredientes, la ALBA deviene también un referente ineludible para los nuevos enfoques de integración. De hecho su vigencia y propuesta concitó la renovación de todo lo preexistente en la materia. Una breve mirada al proceso latinoamericano recorrido desde 2004, arroja elocuentes informaciones sobre el antes y el después de la integración.

Antes: el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), un proyecto capitalista hemisférico de liberalización mercantil, liderado por los Estados Unidos; la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA), una propuesta capitalista para facilitar los flujos de mercancías; el Mercado Común del Sur (Mercosur) un espacio subregional libre de aranceles, pensado en función de la libre circulación de bienes, servicios, capitales y mercancías; para mencionar solo unos ejemplos.

El lapso post 2004 es el de la Unión de Naciones del Sur (UNASUR) que visualiza un espacio soberano para sus doce países, con sus doce consejos sectoriales, y sus planes de integración cultural, económica, social, de defensa, y sus iniciativas políticas también soberanas. Es el tiempo de la emergencia de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), actualmente presidida por Cuba, una institución regional propia con sus treinta y tres Estados miembros, su territorio de más de veinte millones de kilómetros y sus 590 millones de habitantes, creada para precautelar los intereses de la región latinoamericana y caribeña, desde una perspectiva endógena.

Con ese mismo tono, están en redefinición instancias subregionales como la Comunidad Andina de Naciones (CAN), o la Asociación de Países del Caribe (AEC), y otras. Mientras la emergencia de Petrocaribe, una propuesta de soberanía energética, que involucra a dieciséis países, es, por su parte, la más tangible afirmación de la viabilidad de intercambios multilaterales solidarios en esa materia.

1 Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. (1999). <http://www.tsj.gov.ve/legislacion/constitucion1999.htm> Constitución de la República del Ecuador -2008, http://www.asambleanacional.gov.ec/documentos/constitucion_de_bolsillo.pdf

Constitución del Estado Plurinacional de Bolivia. (2009). <http://www.uasb.edu.ec/padh/revista19/documentos/Constitucionbolivia.pdf>

El enfoque integral y los nuevos conceptos erosionaron la perspectiva neoliberal predominante, que confunde integración con intercambio mercantil y la reduce apenas a comercio de productos y servicios. La ALBA despuntó para posicionar una perspectiva transformadora, que interpela al Sur y lo nombra como territorio “endógeno”, con significativas posibilidades de constituirse en el eslabón indefectible para la deconstrucción del dominio geopolítico imperialista y devenir el propulsor de la construcción del mundo multipolar y pluricéntrico, sustentado por Hugo Chávez como el vector de la única posibilidad de sobrevivencia planetaria, ante el inminente agotamiento de las condiciones de vida a esa misma escala.

Pero si todas estas resignificaciones y reconceptualizaciones atraen las miradas del mundo en tiempos de crisis del capitalismo, llama la atención el diseño de una nueva arquitectura financiera y de una nueva institucionalidad financiera regional, que resultan ya en iniciativas concretas tales como el Banco del ALBA, una institución pública regional de carácter solidario, soberano y cooperativo, que tiene como objetivo la promoción del intercambio económico con justicia, para impulsar el desarrollo de los países miembros.

Este enfoque marca un hito en materia financiera, no solo porque coloca a la solidaridad por encima del lucro en los intercambios internacionales -pues hasta aquí lo solidario se reconocía más bien a pequeña escala y en escenarios locales-, sino también porque su diseño es el de un mecanismo público, de vocación humanista, distinto de la visión capitalista de lucro privado. Desde esa perspectiva, también el mecanismo de intercambio ‘monetario’ internacional propio, el Sucre, una moneda virtual emitida por el Banco del ALBA para facilitar el intercambio entre los países, apunta a responder a la necesidad de incrementar las “ventajas cooperativas”.

La ALBA sustenta el fortalecimiento del Estado como base para las prácticas redistributivas, identificadas como camino ineludible para lograr la igualdad y el “bien común”. Pero esa noción de bien común es internacional, pues a más de sus miembros apunta a la procura de desarrollo de toda América Latina y el Caribe, es decir que encara en práctica y en propuesta una disputa de poder y de sentidos con

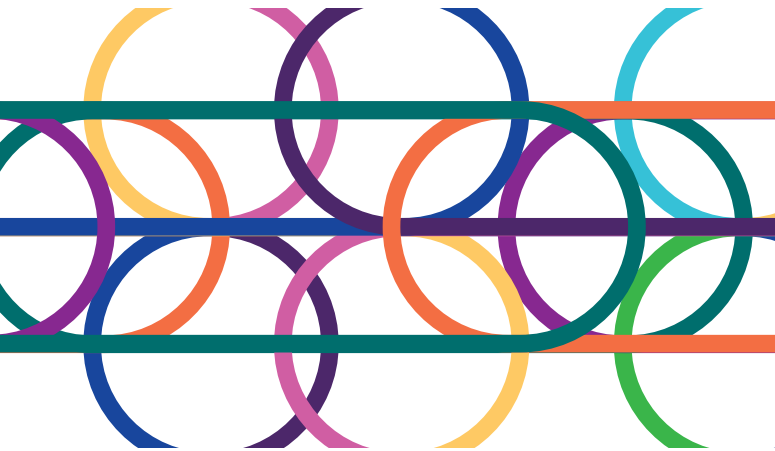
el capitalismo regional dominante. Para hacerlo establece múltiples mecanismos: las alianzas estratégicas entre países, el desarrollo de iniciativas innovadoras y complementarias de producción y distribución, tales como Albatel, Albanisa o Transalba, el impulso a nuevos proyectos de investigación tecnológica y científica. En todos los casos el punto de partida es lo público, como se expresa en la propuesta de las empresas Gran-nacionales, que se sustenta en alianzas de empresas públicas de varios países para enfrentar los poderes económicos de las corporaciones transnacionales.

Es conocido que la ALBA tiene el potencial de convertirse en la tercera economía de América Latina y el Caribe, como también que el Espacio Económico del ALBA (ECOALBA) abre posibilidades para estimular las “ventajas cooperativas” endógenas, con proyección exógena, en áreas relacionadas “con recursos estratégicos” y con sectores de punta, tales como el alimentario, las telecomunicaciones, y otros. Es también cierto que la ALBA ha crecido vertiginosamente y su influencia ha tenido un impacto significativo en un corto tiempo, y por eso mismo sus retos son desafiantes, pues la validez de su influencia radica justamente en su propuesta de cambio estructural, de transformación integral, en sus éticas distintas del capitalismo.

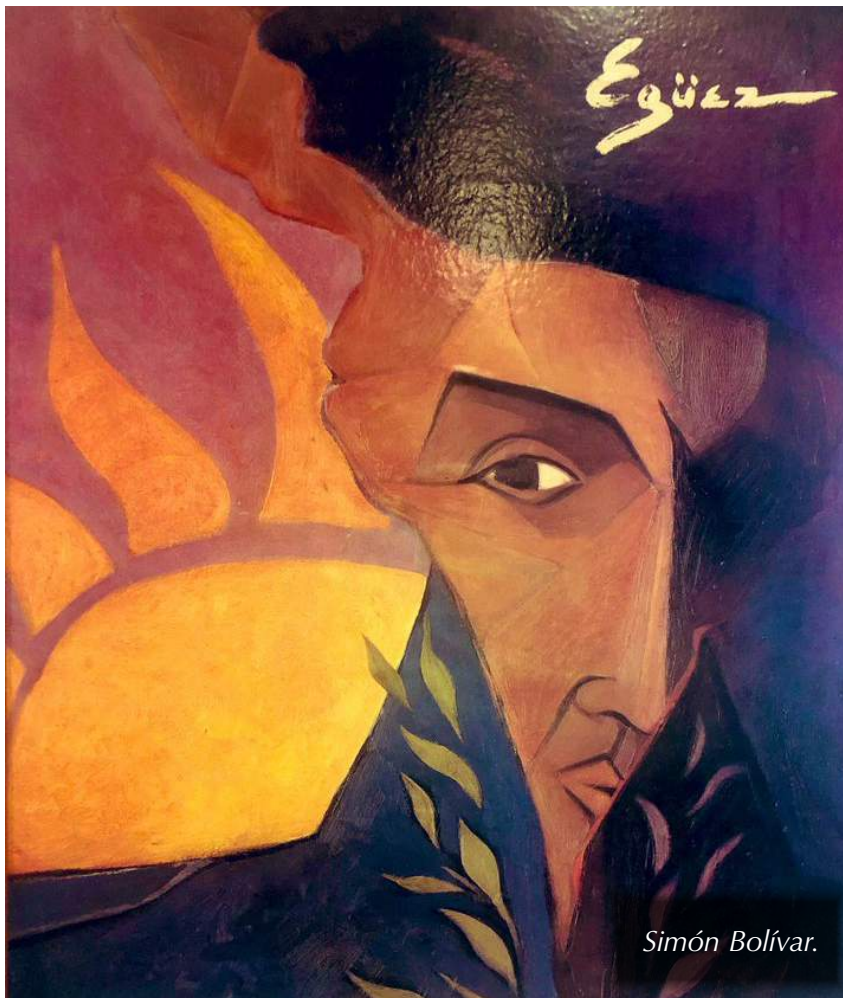
¡La ALBA se levanta como propuesta de transformación política, de creatividades revolucionarias y miradas amplias, de compromisos fundamentales con los cambios locales, regionales y mundiales, en unos pueblos con un sentido de urgencia, de que el tiempo de los cambios es ahora y que los tiempos de la ALBA son impostergables!

Publicado en Irene León Ed. ALBA: horizonte latinoamericano del Siglo XXI, ALAI/FEDAEPS. Ecuador, 2013.

ESTÉTICA DE LA LIBERACIÓN



104



Simón Bolívar.



PAVEL ÉGÜEZ

Ecuador

Artista latinoamericano, pintor, dibujante y muralista, especialmente destacado por su trayectoria humanista y por la conexión de su obra con el arte y la reivindicación social. Se desempeñó como Consejero Cultural del Ecuador en la República Federativa de Brasil y en la República Bolivariana de Venezuela. Es miembro de la REDH-Ecuador.

Como un reconocimiento a su trayectoria y compromiso Égüez es el artista invitado de esta publicación.

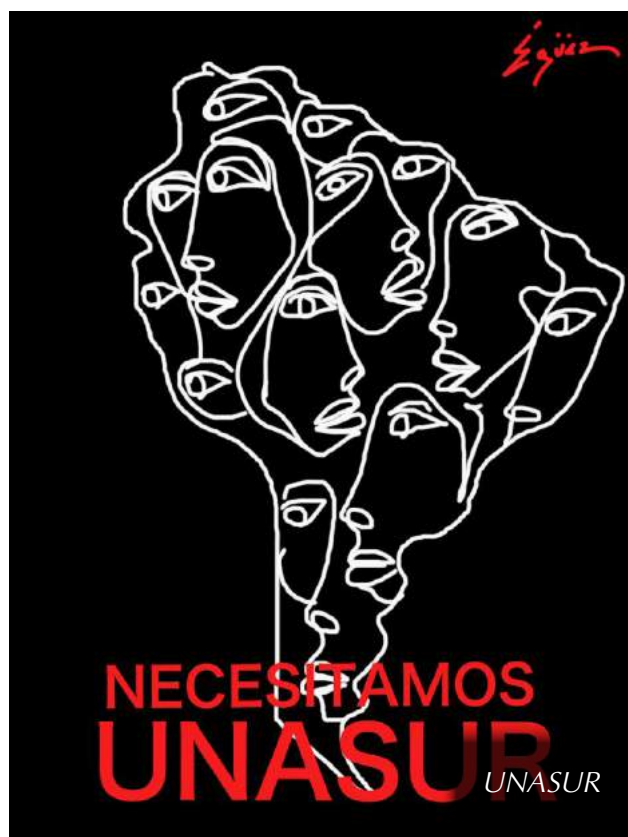
Mural Bicentenario, Plaza de la República Quito.



Vendedoras de aves.

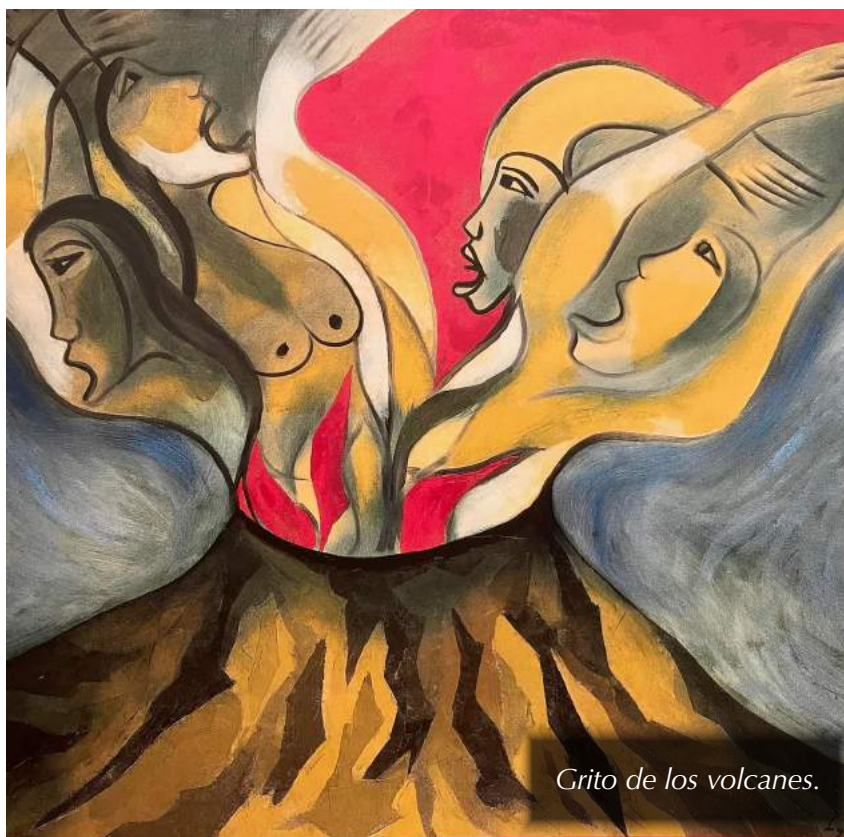


Homenaje a Simón Bolívar, Mural de la Patria naciendo de la ternura. Centro Histórico de Caracas.





Grito de la Memoria (detalle)



Grito de los volcanes.



Grito de la Memoria.



Crito de los excluidos.

LATINOAMÉRICA MÚSICA Y COOPERACIÓN

RAFAEL QUINTERO, VENEZUELA



La llegada de Hugo Chávez a la presidencia de Venezuela y la Revolución Bolivariana a la dirección del país permitió descubrirnos como pueblo creador, proporcionando y potenciando un impulso inusitado a aquella frase que ilustró parte de la lucha revolucionaria para llegar a él, inspirada en El credo de Aquiles Nazoa: “Creo en los poderes creadores del pueblo”.

La integración, unión y cooperación entre l@s músic@s es desde tiempos remotos una de las más ricas y excitantes labores, donde se plasma esta vocación que la música genuina, como expresión de humanidad, posee. Nos conmueve hasta las lágrimas cuando somos testigos de estas cooperaciones entre music@s de distintas latitudes y estilos musicales varios, cuando se pueden fundir diversas propuestas de estilo en una sola.

En Nuestra América es un hecho cotidiano y palpable que muchas veces, en virtud de la tan variada y disímil oferta, pasa desapercibida y no se difunde ni se conoce tanto como las que promueven las productoras, casas y sellos disqueros monopólicos.

Durante el período de esplendor de la América rebelde, surgieron varias experiencias como aquella del cantante y multi-instrumentista argentino Pedro Aznar con La Chilinga, grupo escuela de percusionistas de Argentina y Uruguay,¹ donde interpretaron, “Dicen que dicen”;² o Calle13 (Puerto Rico) con Susana Baca (Perú), Totó La Momposina (Colombia) y Maria Rita (Brasil), amén de la presentación en la 12a entrega de los premios Grammy, donde se incorpora la Orquesta Sinfónica Simón Bolívar de Venezuela, para la interpretación del tema “Latinoamérica”.³

1 La Chilinga https://es.wikipedia.org/wiki/La_Chilinga

2 Dicen que dicen <https://www.youtube.com/watch?v=NDgSq00gtY>

3 Latinoamérica <https://www.youtube.com/watch?v=Utd8GfQajwA>

Nosotros mismos habíamos vivido la década anterior una experiencia memorable y poco difundida, como lo fue la unión del Grupo Madera con músicos franceses de Marsella, integrantes del Grupo Zumbao, constituyéndose la Zumbadera, teniendo como invitado especial al sonero venezolano Orlando José Castillo, Watussy.⁴

Una interesante y hermosa cooperación entre Colombia y Venezuela la podemos palpar en el tema que grabaron juntos la cantautora Martha Gómez y José Alejandro Delgado, “Si me miras tú”.⁵ Igualmente, Martha Gómez y el también colombiano, Julio Cerna, idearon una canción plataforma, que permitió a múltiples artistas nuestroamericanos incorporar sus versos y cantar “Para la guerra nada”.⁶ Después, Martha va a incorporar a la cantoría infantil Eunice Prada, Las Añes, Hugo Candelario González y César López interpretando en el Teatro Julio Mario Santo Domingo, de Bogotá, la versión corta de esta hermosa composición suya.⁷

Estos son solo algunos, poquísimos ejemplos de muchísimos más que podemos encontrar en una larga historia de cooperación entre la música y sus intérpretes a los que quizás regresemos si les agrada que hablemos de ello.

4 Zumbadera, Zumbao y Madera <https://www.youtube.com/watch?v=ByahOnwef8c>

5 Si me miras tú https://www.youtube.com/watch?v=rxTsQW_87MA

6 Para la guerra nada <https://www.youtube.com/watch?v=mhp5YRJXxH8>

7 Para la guerra nada, en el teatro <https://www.youtube.com/watch?v=wt-LW-KP9lg>

BREVES NOTAS SOBRE EL TRABAJO CULTURAL

MANUEL SANTOS IÑURRIETA, ARGENTINA



“Es preciso soñar, pero con la condición de creer en nuestros sueños. De examinar con atención la vida real, de confrontar nuestra observación con nuestros sueños, y de realizar escrupulosamente nuestra fantasía”

Vladimir I. Lenin

Prolegómenos

Estas líneas, estas notas insuficientes e inacabadas para pensar el trabajo cultural son escritas desde Argentina en una coyuntura política-económica muy delicada. Donde la derecha más retrógrada y fascista despliega objetiva y subjetivamente todo su arsenal descarado, por todas las vías y por todos sus medios de comunicación. Trabajando con agenda propia aceleran y machacan sobre las debilidades del frente político que gobierna.

Escribo estas notas con el FMI como padre tutelar de la política nacional, con el poder judicial como brazo protector de los intereses de los grupos económicos ya lanzados y dispuestos a cruzar los límites de lo imaginable. Como el intento desesperado de proscribir a Cristina Fernández de Kirchner.

Escribo estas líneas estando desde lo cultural a la defensiva, en resistencia pero a la defensiva, sin poder recuperarnos aún del impacto provocado al sector cultural por los cuatro funestos años macristas, más la pandemia mundial. Sumado a nuestras propias incompetencias, y a una tibieza política enmascarada de “táctica” o de búsqueda de “equilibrio”.

Escribo estas líneas, con un avión venezolano secuestrado en Argentina por orden de EE.UU. Escribo estas líneas con Milagro Sala presa, presa política.

Conforme nos acercamos al 2023 y la clase política piensa la disputa electoral, la más de las veces de espaldas a los deseos de las clases populares, comienzan a agitarse los discursos apocalípticos, y en argentina (es muy común en estas instancias) aflora el anticomunismo y el antiperonismo.

En todos los guiones y discursos posibles, aparece el macartismo y el gorilismo con tal de capitalizar el voto de una clase media fluctuante y sosa. Y de ese sujeto social que el más sofisticado capitalismo consiguió delinear: “el pobre de derecha”. Aquel que defiende una propiedad privada que no tiene, que defiende la suba de impuestos que no podrá pagar, que milita la flexibilización laboral, las privatizaciones etc. etc. etc. Como también, aparece el discurso del posibilismo, ese que niega las utopías y pretende resignarse a un capitalismo moderado. ¿Sería un capitalismo que explota a los trabajadores suavemente?

Pues bien, este pequeño cuadro de situación que escribo, lo enmarco con una hermosa frase de Lenin que habla de la realización de los sueños. Y lo hago porque la frase se asocia poéticamente al desarrollo de estas líneas, lo hago también porque soy comunista y porque entiendo que en estos desafíos que la coyuntura política y social, de mi país, de nuestra región y del mundo las identidades de todos y de todas se llevarán orgullosas a la batalla, sin ocultamientos, sin proscripciones ni inhibiciones de ningún tipo, y además y porque Lenin es Lenin, qué tanto.

La batalla cultural pospandemia

En términos económicos la salida de la pandemia significó una obvia reactivación del sector cultural, así mismo esta reactivación se vivió con una euforia desmesurada, ya que la mirada economicista del fenómeno no llega a leer lo que no se encuadra dentro de los límites del *Negocio Cultural*.

Quiero decir, que las cuentas o los números aquí se hacen en torno al consumo, a la compra y venta del “producto” cultural.

Para hablar del teatro argentino que es mi medio, las políticas de cuidados y protocolos contra el COVID-19 para realizar la apertura de los teatros, implicaban una serie de medidas que solo los

teatros comerciales o estatales lograban realizar por los altos costos que acarrea su implementación.

Desde la definición de una aforo del 30% de una sala atendiendo las distancia social obligatoria (pensamos que esto reducía ostensiblemente la cantidad de espectadores por función) hasta la contratación de personal que tomaría la temperatura, e hiciera firmar espectador por espectador una declaración jurada que indicara que esa persona no tuvo ningún contacto estrecho con un caso afirmativo de covid.

Todo esto sumado a la implementación de nuevos y costosos sistemas de “aire inyectado” que pudieran medir en m³ la cantidad de aire necesaria en la sala para cada uno de los espectadores. Nota: Leo lo que estoy escribiendo y parece una locura o un cuento de ciencia ficción, ¿verdad?

Yendo al punto, ¿cómo podía un teatro independiente o una pequeña sala de barrio lograr sostenerse ante tremendo escenario? Es más, ¿cómo pudieron subsistir los actores y actrices, los directores y dramaturgos, escenógrafos y vestuaristas, iluminadores y sonidistas que trabajan de manera independiente sosteniendo la cultura teatral de este país?

El escenario fue penoso, cantidades de salas cerraron sus puertas. Y aunque el gesto político estaba, la ayuda estatal llegó a cuenta gotas y tarde en muchos casos. Como decía anteriormente, los cuatro años de macrismo y la pandemia golpearon duro.

Ahora bien, contar aquí esta experiencia tiene como objeto poner en el centro la idea de que no puede leerse el fenómeno cultural exclusivamente desde un enfoque economicista, ya que la producción cultural y artística no tiene muchas veces un correlato de industria o un modo de producción seriado que pueda ser registrado, comercializado. Como tampoco encorsetado pragmáticamente en una política x.

Lo cultural no puede reducirse ni pensarse únicamente en torno a la transacción económica, y al éxito comercial porque los fenómenos culturales que generalmente rompen con los discursos dominantes de las élites vienen por fuera y desde abajo.

Hay que pensar los fenómenos culturales de manera integral, llegar a los márgenes de los territorios advirtiéndolos sus características singulares y únicas, como así también, sus medios y formas de producción.

La obra de arte, o la experiencia cultural sea cual sea, se desenvuelve en un circuito, un corredor diseñado para su difusión, tráfico, venta y consumo. Cabe preguntarnos: ¿Quién diseña estos corredores culturales?

El circo La audacia MDQ

El circo La audacia era hasta la pandemia un hermoso circo de jóvenes artistas ubicado justo frente a la costa del Atlántico, en la querida Ciudad de Mar del Plata. Ciudad donde el comandante Hugo Chávez en la inolvidable cumbre de Los Pueblos sepultó el ALCA. *Alca-Alca.... ¡Al carajo!* Aún resuena.

Decía, el proyecto de “La Audacia” conducido por Facundo Mosquera, un extraordinario hombre de circo, significó después de muchísimos años la recuperación de un circo para la ciudad. Allí se trabajaba intensamente durante las temporadas de verano, y los niños con sus padres, y los alumnos de las escuelas de la ciudad concurrían a él masivamente. Así mismo, el gobierno de la ciudad nunca acompañó esta notable experiencia cultural.

Hablábamos con asiduidad con Facundo sobre los puntos de contacto, las similitudes y diferencias que advertíamos suelen tener los grupos y compañías teatrales y las compañías del circo en Argentina. Uno de los aspectos en los que concluíamos tenía que ver la formación ideológica respecto a la ejecución de la disciplina. El grupo teatral suele ser más homogéneo, más parejo y organizado ya que debe en general realizar los ensayos colectivamente, todos juntos. En cambio, la compañía de circo, al contener en su seno artistas de variedades, que ejecutan números distintos suelen ensayar en solitario y suelen ser más eclécticos al momento de producir. Es más, su trabajo no se circunscribe a un único circo.

Un episodio trágico para el circo y para la comunidad marplatense sucedió el 2020, el primer año de pandemia. Ante la imposibilidad de trabajar, y ante las penurias económicas que estaban atravesando,

uno de los jóvenes y talentosos artistas del circo se quitó la vida. Este hecho conmovedor nos llena de tristeza y amargura hasta el día de hoy. Este es el caso de un joven artista que la hostilidad de un sistema como el capitalista, y de un desinterés manifiesto del gobierno de la ciudad de Mar del Plata por sus artistas llevó al extremo. El lugar secundario, que se le confiere al arte y los artistas sigue siendo moneda corriente aquí. El lugar de adorno de decorado, un lugar menor no reconocido, no cuidado.

Este hecho aceleró el proceso de disolución del Circo La Audacia. La compañía comenzó a desintegrarse. El proyecto artístico no pudo sostenerse ante las necesidades económicas. Sus artistas salieron paulatinamente a buscar otros lugares para trabajar, aquí y allá, donde pudieran. Finalmente el verano de 2022 mi querido amigo Facundo Mosquera subió al palo mayor de la carpa y completamente solo comenzó a desmontar la carpa.

A mi mente viene Hugo Chávez en 2005, *¿Quién enterró el ALCA? Los pueblos de América enterramos al ALCA, hoy, aquí en Mar del Plata.*

Pudimos, nosotros, los pueblos de América uniendo nuestras fuerzas, nuestras inteligencias, nuestros cuerpos y corazones enterrar el ALCA, en una página increíble de la historia. Y pensaba en este joven artista de circo, y en la necesidad de dar el lugar a aquellos que vienen, de dar herramientas ante la desmesura ensordecedora de este presente cruel, que margina y excluye. Pensaba en la responsabilidad que tenemos de asociarnos y asociar a los demás en el entusiasmo colectivo tras las utopías. Chávez pasó por Mar del Plata dejando un legado enorme, irrompible. Debemos trabajar para mantener esa chispa encendida, y entusiasmar, entusiasmar, y volver a entusiasmar.

Marx Eléctrico, más que nunca

En 2019 estrenamos con Internacionales Teatro Ensamble “Eléctrico Carlos Marx” teatro ensayo y aproximación. Un monólogo de humor poético político. Marx en Buenos Aires, en la actualidad, habla con los muchachos y muchachas sobre las redes sociales, habla con Dios, y se saca *selfis* con Fidel, Con Chávez, con Evo, etc. Tomar aquí como centralidad del espectáculo la vigencia de las ideas de Marx, a la vez que plantear las nuevas formas

de la guerra que se libran a través de internet y sus redes sociales fue el motivo central de espectáculo.

Nosotros formamos parte de una gran red de redes que ejerce parte de su lucha a través de distintas acciones llevadas adelante por esta vía. En general son nuestros enemigos los dueños de estos soportes tecnológicos, son los que imponen las reglas operando desde allí, y multiplicando sus ideas a un clic de todos y cada uno de nosotros. La tremenda fuerza arrolladora de la herramienta permite crear una realidad paralela, instalar agenda, armar shows mediáticos, mentir en vivo y en directo, generar climas destituyentes, censurar, perseguir y difamar quién le plazca, aislar a un país o a una región, o a un continente generando un apagón comunicacional.

Ante estas circunstancias, me permito citar al Che cuando dice: *“Un hombre armado vale tanto o más que otro hombre armado de acuerdo a la ideología con la que porte su arma”*.

Para nosotros la utilización de las redes, de esta herramienta, tiene esa otra fuerza, la ideológica. (Nota: Aun así, debemos actualizar los conocimientos y seguir formándonos en la utilización de estas herramientas para sacar mayor provecho)

En este espectáculo también, había una escena donde Marx se encuentra en un cementerio con el espectro del padre de Hamlet. El espectro también cree que Marx es un fantasma, una aparición.

Marx: ¿Yo soy un fantasma? pregunté. Y en ese momento entran por la izquierda Ho Chi Min, Bertold Brecht, Rosa Luxemburgo y Nadezhda Krupskaya, Chaplín y también Miguel Hernández. Por la derecha entraron Federico Engel, Julius Fusik y Fidel, aunque Fidel siempre estás entrando. Y en ese momento les dije, ¡qué alegría! Permítanme decirles que si ustedes son fantasmas, son los fantasmas más vivos que he visto. Y déjenme decirles también, que yo por ustedes... ¡ME HICE COMUNISTA!

En suma, las ideas no se matan, ni tienen fecha de vencimiento. Están ahí esperando ser tomadas y llevadas adelante como bandera. Pero en ese ir, no vamos solos, vamos con toda la historia de los pueblos y los hombres y mujeres que nos hacen.

La identidad, eso que somos, se pone en juego y nos constituye, define y tira hacia adelante a cada paso. Pensar la integración regional, es considerar estas identidades estas historias y asumirlas propias.

Finales

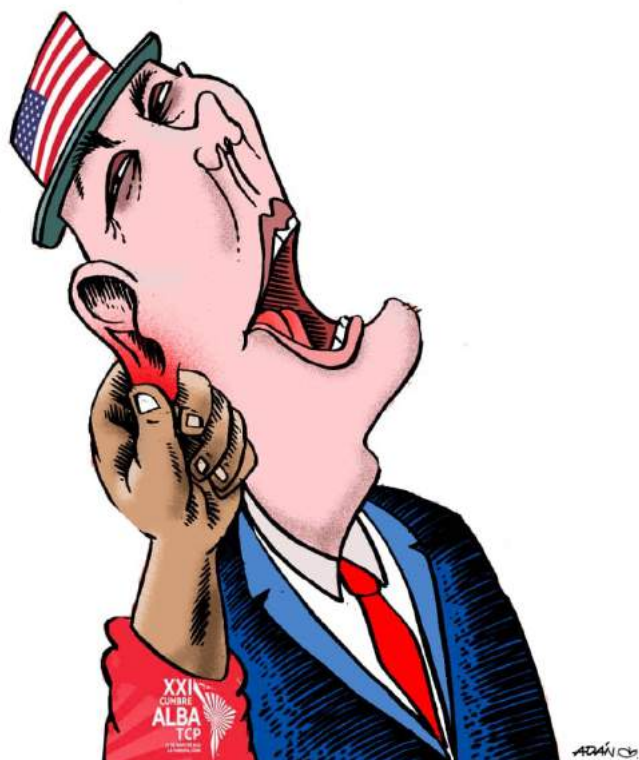
Estos textos sueltos tienen la finalidad de visitar algunos temas que suelen formar parte del desarrollo y el quehacer específico como artistas. Porque forma parte de nuestro trabajo pensar por ejemplo que existen circuitos culturales ya delineados y ya preestablecidos por donde circula un tipo de arte y no otro. Desde donde se construye un nuevo Canon estético acorde a los intereses del mercado, claramente modelado por las clases dominantes que despliegan sus formas y su ideología. Es importante pensarlo como artistas de la red que no quieren ni deben reproducir estas formas. Nosotros debemos hacer emerger toda esa producción cultural de calidad que existe en cada uno de nuestros países y que está tapada, ignorada y dejada de lado porque no se ajusta a la ideología, el deseo, el gusto y a las modas que impone este sistema.

En cultura NO podemos pisar el palito, ni reducir nuestros análisis a la idea que lo masivo es popular, que lo masivo es sinónimo de éxito, mucho menos que el éxito es necesariamente lo que vende. Y en política, no podemos colocar ni pensar el trabajo cultural como un pasatiempo o como un ítem menor dentro de la agenda para el desarrollo de nuestras sociedades.

Desde la Red debemos seguir produciendo los espacios y los encuentros para llevar adelante las discusiones en torno las estéticas, en torno a los nuevos lenguajes. Como también sobre la guerra desatada a través del internet y sus redes. Para ello, es importante la formación específica, como también la formación política e ideológica. Solo así en momentos de adversidad podremos estar cohesionados y organizados de tal manera para salir a dar respuestas. Es más, solo así podremos pasar a la ofensiva.

El presente es de lucha, el futuro es nuestro.

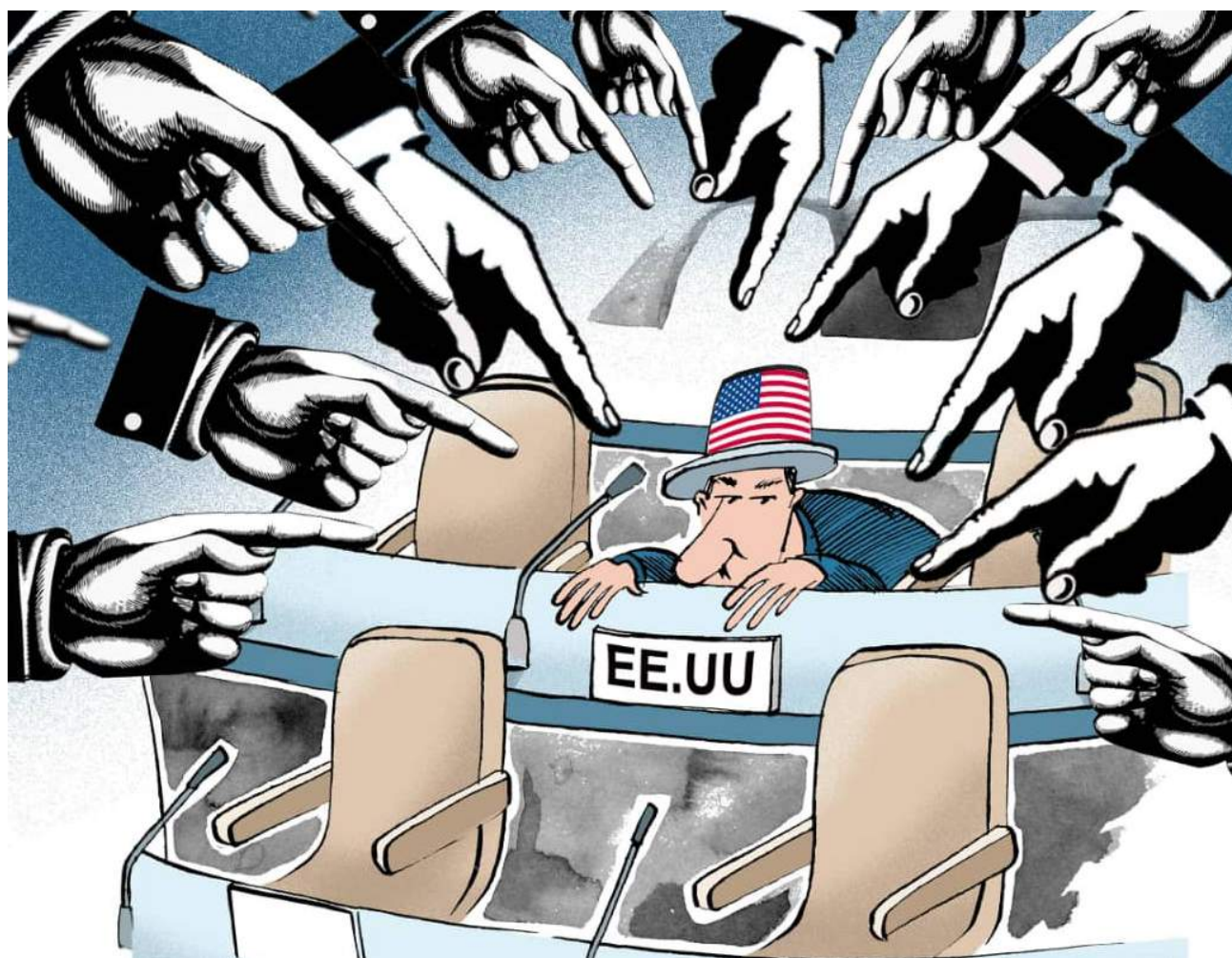
VENCEREMOS

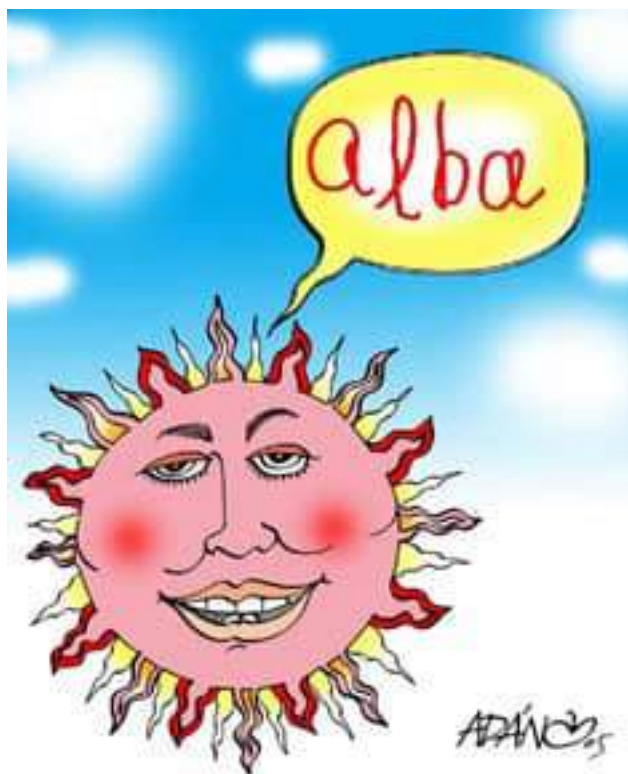


ADÁN IGLESIAS

Cuba

Caricaturista cubano. Se desempeña como caricaturista editorial del periódico *Juventud Rebelde* y director del suplemento de humor gráfico DDT.





Injeren

